

# PASAJES SOBRE EL PORVENIR

---

PROFECÍAS DE HELENA PETROVNA BLAVATSKY PARA EL III MILENIO

*Compilado por:*

*José Rubio Sánchez*

*José Miguel Cuesta Puertes*

# PRÓLOGO

Queremos con este libro rendir un homenaje a Helena Petrovna Han Fadéef de Blavatsky, al tiempo que pretendemos que su legado, quizá un tanto complejo para los que se adentran por primera vez en el umbral del esoterismo, pueda ser entendido por un mayor número de lectores.

Helena Blavatsky es hoy día un clásico en el *cosmos* esotérico, pero su vida y obra están envueltas en el misterio, por el velo de la diosa a la que dedicó su primera obra: *Isis*. Ella misma fue un enigma, incluso para los que la conocieron en vida. Pero no pretendemos dirigir a ese puerto las próximas páginas de este libro, aunque sí dedicaremos un breve capítulo a mostrar algunas pinceladas de su apasionante existencia.

Tampoco vamos a extendernos en la interpretación de sus obras, la polémica *Isis sin Velo* o la desbordante *Doctrina Secreta*; o en sus otros escritos, como son la *Clave de la Teosofía*, la *Voz del Silencio*, *Por las Grutas y Selvas del Indostán*, o cientos de artículos publicados en su día en revistas como *Lucifer*, *The Theosophist*, *The Path*, o *Le Lotus Bleu*, por poner algún ejemplo. Obra ingente que, ya de por sí, muestra la esforzada labor de esta aristócrata rusa.

Nuestro principal interés pretende, en cambio, centrarse en una de las numerosas facetas de esta Maga Rusa: la profética –termino que intentaremos definir más adelante–, además de desear que renazca el interés por el capital mensaje que se aprecia en las doctrinas que tan fervorosamente transmitió,

incansable, hasta el fin de sus días. Doctrinas no conocidas con suficiente profundidad, creemos, y dignas de una revisión exhaustiva en los albores del III Milenio.

Helena Blavatsky abrió, en el siglo XIX, las puertas de Occidente al conocimiento y misticismo Oriental, y permitió desvelar las claves que el esoterismo tradicional había perdido tras la caída del mundo clásico, ocultas en la tenebrosa –en algunos aspectos– Edad Media, para que el mundo civilizado encontrase sus auténticas raíces y el fundamento que le permitiese construir una civilización mucho más humana y hermanada con la Naturaleza.

Para lograr su propósito utilizó un método sencillo pero enormemente esclarecedor: la comparación de Religiones, Ciencias, Artes y Filosofías; del pasado y del presente; de Oriente y Occidente, y tomó como aval de sus asertos el conocimiento expresado en cientos de citas de todo tipo de autores, de todas las ramas del saber y de todas las épocas y naciones.

Su labor la realizó en pleno siglo decimonónico, siglo ampliamente materialista y escéptico, resultado de una contradictoria Revolución Francesa, y de una Revolución Industrial que llevó la civilización por raíles esencialmente distintos de los tradicionales. Un siglo donde se cuestionaron los casi inamovibles dogmas de la Iglesia, y donde el creciente positivismo arrinconó la espiritualidad incluso en el mismo Oriente. El Hombre creía hallarse en el umbral de la más alta cima de la evolución, a un paso de convertir la Tierra en un paraíso. Los descubrimientos, tanto científicos, arqueológicos, como médicos, se acumularon, preparando lo que sería el vertiginoso siglo XX. Las grandes utopías tomaron forma en la mente de los pensadores y sabios, que veían en sus manos los elementos materiales que les llevarían a plasmarlas.

En aquel momento de gozne histórico, donde el péndulo había recorrido su camino de repulsa hacia la idea de Dios y la Religión, dirigiéndose a la afirmación del individuo y deificación de la razón; convulsionado con nuevas propuestas sociales y violentos conflictos, en aquel momento, repetimos, surgió Blavatsky, la que, utilizando las mismas armas de los eruditos y sabios de su tiempo, devolvió al

mundo una Filosofía Hermética perdida desde hacia milenios para Occidente, o al menos algunas de las claves que permitirían recuperarla. Y la Sociedad Teosófica, creada principalmente por ella, se encargó de divulgar ese conocimiento, estableciendo numerosas sedes filantrópicas y publicando incontables libros que llevaron por todo el orbe aquellas enseñanzas, no exentas de esperanza.

De esa sociedad surgieron otras muchas, directa o indirectamente, como la Antroposófica de Rudolf Steiner o la Fraternidad Blanca Universal de Omraam Mikhael Aivanhov, la Iglesia Católica Liberal, la Escuela Arcana, los Gnósticos, la Llama Eterna, o la Iglesia de Aetherius, entre otras. Numerosos personajes bebieron en su fuente, desde Einstein a Jung, Herman Hesse, Rudyard Kipling, o Gandhi. No hubo ámbito en el que no influyeran: en el cine (Greta Garbo, Chaplin, *La Atlántida*, el continente perdido, *Horizontes Perdidos*); la literatura (Aldous Huxley, H.P.Lovecraft, R.E.Howard, Valle-Inclán, Ruben Darío, Rider Haggard, Edgard Rice Burroughs, Leon Tolstoy, Yeats, H.G.Wells, Conan Doyle); la pintura (Nicholas Roerich, Mondrian, Kandinsky); la música (Skriabin); filósofos (Bertrand Russell); científicos (Thomas Edison, William Gates, Alfred Russel Wallace, Camilo Flammarion, Gastón Maspero); e incluso la política fue influida por sus doctrinas. La misma Sociedad Teosófica, o sus miembros individualmente, impulsaron numerosas asociaciones con intereses tan novedosos en aquella época como la revalorización de la mujer, el vegetarianismo, o la lucha contra la vivisección. Crearon instituciones como la Sociedad Vegetariana de Francia, la Sociedad de Criminología y de Defensa Social, Antivivisección, Protección de los animales o la Liga Braille. Dos de los movimientos más conocidos, patrocinados por la teosofía y en los que se vislumbran sus ideales, fueron los Scouts y el Esperanto. También alentaron la instauración de la Sociedad de las Naciones. En definitiva, de esa fuente bebió y se inspiró el movimiento Hippie y se nutre hoy el denominado Nueva Era, y si en la actualidad prácticamente todo el mundo conoce la doctrina de la Reencarnación, habla de la diosa Gea, de vegetarianismo, del poder de los colores o la música, de los viajes astrales, de la hipnosis, de civilizaciones desaparecidas como la Atlántida

o la Lemuria, magnetismo, quiromancia y tantos otros temas esotéricos, es gracias al esfuerzo de la inagotable Helena, que trabajó toda su vida para hacer llegar a sus contemporáneos el mensaje de la Sabiduría Antigua, desperdigado por el mundo como los trozos de un gran rompecabezas.

Nunca Helena se proclamó poseedora de la Verdad. Siempre definió su labor, utilizando la imagen volteriana, como el lazo que pretendía unir el ramillete de conocimientos que le habían sido revelados en sus viajes alrededor del mundo, por sabios de todos los países y de todas las razas. Esa es la columna vertebral de su obra: la existencia de Maestros en todas las épocas de la historia, que han custodiado y mantenido encendida la llama del Saber, sobre todo en los momentos de mayor oscurantismo de la Humanidad.

Ecléctica, respetuosa con todas las religiones, aunque no con sus formas caducas a las que atacó duramente. Polémica, odiada y admirada, hasta el último suspiro ondeó el estandarte de la Filosofía Esotérica, proclamando que:

*«No hay religión superior a la Verdad.»*

# TEMAS PRELIMINARES

# ESBOZOS DE UNA VIDA APASIONADA

Helena P. Blavatsky vino al mundo en la población de Katerinoslow, naciendo de forma prematura en la medianoche del 30 de Julio de 1831. Esta noche es la equivalente en el pueblo ruso a la mágica *Noche de San Juan* de algunas regiones de la Europa Occidental.

Era una época posmedieval, zarista, donde el cercano contacto con Asia y la propia idiosincrasia rusa, confería una visión de la vida mezcla de superstición, miedo y magia.

Nació en la familia del Coronel Peter Hahn, proveniente de la pequeña nobleza germano rusa que constituyó la mayor parte de la élite administrativa y militar de la Rusia decimonónica. Su madre, fértil escritora de novelas, pertenecía a una familia de alta nobleza, los Dolgorouky. Cuando Helena contaba once años la vio morir y desde entonces fue a vivir al castillo de sus abuelos.

Desde muy pequeña fue una niña rebelde e imaginativa; “colérica y de enojos violentos” para Rene Guenón<sup>1</sup>, “elocuente e inventiva” según su propia hermana. Fue educada como una señorita de la nobleza, pero destacó en ella una faceta misteriosa que la marcó de por vida: poseía dotes insólitas para realizar extraños fenómenos, veía hadas, duendes y fantasmas; conocía y profetizaba el cercano porvenir a parientes y amigos; podía contemplar el pasado grabado en los objetos,

sobre todo en los expuestos en el museo de sus abuelos; dominaba a seres inferiores como palomas a las que hipnotizaba.

Uno de los sucesos más curiosos y comentados de esta primera etapa de su vida fue cuando a los catorce años, mientras cabalgaba, accidentalmente cayó de su silla. Pero, en lugar de caer al suelo, quedó suspendida en el aire como asida por extrañas fuerzas, para luego volver a su montura. Este hecho se desarrolló ante la atónita mirada de varios testigos. Años después Helena dijo que el poder que le salvó en aquella ocasión fue la mano de sus maestros, los que la protegerían el resto de su vida.

Su educación en aquellos años fue la de una dama de la nobleza rusa, acompañando estudios de inglés y francés con música y piano, instrumento para el que demostró tener unas grandes aptitudes.

La casaron o se casó a los diecisiete años con el anciano Blavatsky, subgobernador de la provincia de Erivan, en Transcaucasia, buscando una excusa, según algunos biógrafos, que le permitiese liberarse de la protección familiar. “Parece que ella pensó –comenta William Kingsland– que el matrimonio le daría más libertad personal, pues de otra manera no hubiera consentido que se realizara la ceremonia, pero lo que después aconteció puede mejor imaginarse que describirse: después de una porfiada lucha en la que no pudo convencer a su esposo de que ella no estaba dispuesta a hacer ninguna concesión de mujer casada, escapó de la casa y se embarcó en un barco inglés que la llevó desde Poti a Constantinopla. Y así comenzó su nueva vida”<sup>2</sup>.

Se supone que, al menos al principio, su intención era esperar a que transcurrieran cuatro años, según la costumbre rusa, para hacer efectiva la separación del viejo Blavatsky. Pasado ese periodo no volvió. En cambio, por extraños motivos no aclarados, mantuvo el noble apellido el resto de su vida.

En Constantinopla encontró a una Condesa amiga con quién viajó por Egipto, Grecia y otras partes del Este de Europa, siendo ayudada con el dinero de su padre, quién parece que comprendía las características y temperamento de su hija. Luego



recorrió todo el mundo en lo que algunos han denominado su *Wanderjahre*<sup>3</sup>, dándole literalmente la vuelta en varias ocasiones.

En Egipto conoció a un viejo copto con el que al parecer estudió magia unos tres meses; en Nueva Orleans investigó los ritos vudú; en Texas y México pasó grandes apuros mezclada con una banda de aventureros alcohólicos y violentos; pero en todos los lugares buscaba algo de conocimiento.

Posteriormente se fue a la India, intentando por primera vez entrar en el Tíbet. Estuvo en Ceilán (1850), Java, Singapur, Inglaterra (1853), Nueva York, Chicago, Montañas Rocosas, San Francisco, Japón, Calcuta (1855) y nuevamente Tíbet en 1856. Siguió viajando por la India, luego se dirigió a Francia, después a Alemania, para volver con su familia a Rusia durante un período en el que sufrió una extraña enfermedad, atribuida a sus luchas por dominar conscientemente los poderes paranormales que siempre la acompañaron.

Al parecer, Helena P. Blavatsky producía numerosos fenómenos mediúmnicos que no dominaba por completo, siendo poseída por lo que definió en sus obras como *elementales*, Espíritus de la Naturaleza que se manifestaban a través de ella, a veces produciendo sonidos como de campanillas, o precipitando rosas del cielo, materializando objetos en el aire, moviendo mesas, etc. Esa situación, a veces curiosa e incluso no exenta de cierta gracia, le produjo muchos sinsabores, tanto por las críticas de farsante que recibió como, sobre todo, por la imposibilidad de dominar absolutamente los fenómenos.

En su viaje a Tiflis, su lucha interna por controlar esas *fuerzas* se convirtió en la batalla definitiva. Exteriormente se manifestó como una enfermedad, que a punto estuvo de llevarla a la tumba. Pero por las noches sus parientes veían el doble fantasmagórico de Helena salir de su cuerpo y adentrarse en un bosque cercano. Comentó después de superar su dolorosa crisis:

*Desde ahora jamás estaré sujeta a influencias externas. Los últimos vestigios de mi debilidad psicofísica han desaparecido para no retornar más. Estoy limpia y purificada de aquella terrible atracción hacia mí que*

*experimentaban los ambulantes cascarones y afinidades etéreas. Soy libre, libre, gracias a AQUELLOS a quienes ahora bendigo a cada hora de mi vida.*<sup>4</sup>

Recobró la salud y en 1863 partió para Italia, viajando por Europa hasta 1867. En 1870 viaja desde la India a París pasando por el Pireo, Alejandría, Odessa, etc. y por fin, en 1873, se dirigió a Nueva York con la misión de fundar una Sociedad Esotérica.

A sus 42 años había sido corresponsal, luchado con las tropas de Garibaldi en Viterbo y Montana (1866), donde cayó gravemente herida y fue abandonada como muerta en el campo de batalla; salvada milagrosamente de la explosión de un barco griego que salía de Spezzia cargado de explosivos; recorrido las selvas de América latina y los desiertos inhóspitos de Egipto y Asia; iniciada en Tíbet, hiendo a parar con sus huesos a América del Norte, uniendo su destino al de la floreciente nación de los Estados Unidos. Sólo esto: que una mujer joven y en solitario viajase por el mundo con los pobres medios de transporte del siglo pasado y cierta precariedad económica, ya es en sí excepcional.

Sobre sus viajes hay opiniones encontradas, desde las que los rechazan por legendarios e imposibles, hasta las que los aceptan con todas las contradicciones que en sus relatos existen.

René Guenón comenta, refiriéndose especialmente a la estancia de Helena en el Tíbet: “La verdad es que dicho viaje a Tíbet no fue más que pura invención de Madame Blavatsky”, y más aún, “no fue a la India antes del año 1878 y [...] hasta la misma época nunca se había hablado de *Mahatmas*”<sup>5</sup>.

Peter Washington comenta sobre sus viajes en general: “Hasta llegar a América, veinte años más tarde, la vida de Blavatsky (tal como la contó a sus amigos y pretendidos biógrafos), está llena de anécdotas suficientemente exageradas como para provocar la incredulidad sin dejar de ser del todo creíbles”<sup>6</sup>.

Algunos biógrafos, como Sinnet<sup>7</sup>, estiman que, si bien parte de sus viajes son verídicos y perfectamente comprobables, otros forman deliberadamente un entramado confuso, una cortina de humo que permite esconder estancias más largas e importantes, sobre todo en el Tíbet y en otros puntos de la tierra que los esoteristas denominan telúricos. Ella misma comentó en 1884: “Viví, en diferentes períodos tanto en el Pequeño, como en el Gran Tíbet, y esos períodos combinados forman más de siete años”<sup>8</sup>.

También es sabido que Helena tenía voto de no revelar determinados secretos y que para ello a veces mentía, aunque esto produjese flagrantes contradicciones. En una *Carta de los Maestros a Sinnet*, Morya<sup>9</sup> dice:

No preguntéis y no recibiréis inexactitudes. A ella le está *prohibido* decir lo que sabe. Podrán cortarla en pedazos y no lo dirá. Más aún: se le ordena que en *casos de necesidad despiste* a la gente, y si ella fuera por naturaleza embustera sería más feliz y habría alcanzado su finalidad, hace ya rato. Pero es justamente aquí donde aprieta el zapato, Sahib. Es demasiado sincera, demasiado franca, demasiado incapaz de disimulo, y ahora está siendo diariamente crucificada por ello.<sup>10</sup>

En Estados Unidos de América practicó el espiritismo y la mediumnidad, y conoció al hombre con el que cumpliría la misión de su vida, el coronel H.S. Olcott (1836-1907). Agricultor experto en su juventud, participó en la Guerra Civil americana como oficial de transmisiones del ejército de la Unión. Más tarde fue comisionado especial del ministerio de la Guerra para investigar a los especuladores, y participó como uno de los tres miembros de la comisión encargada de investigar la muerte de Abraham Lincoln, asesinado en 1865. Estudio abogacía y en 1870 estableció su despacho en Nueva York.

Con este ilustre personaje Helena volvió a plasmar un sueño que intentara en Egipto: crear una asociación espiritual, una logia, un núcleo de Fraternidad Universal, un lugar de estudio de religiones y ciencias comparadas... Todo esto y más fue la Sociedad Teosófica. El resto de su vida estuvo dedicada a ella, como si

su fundación y la divulgación de conocimientos perdidos, hubieran sido parte de su misión histórica.

Blavatsky volvió a viajar, sobre todo a la India, propagando el mensaje teosófico y fundando numerosas logias. Más tarde regresó a Europa acosada por las cada vez más duras críticas y por su precario estado de salud, pasando el final de sus días en Inglaterra, donde escribió *la Doctrina Secreta*, parte del *Glosario Teosófico*, *la Clave de la Teosofía*, *la Voz del Silencio*, numerosos artículos para las revistas teosóficas, y dando clases a los discípulos de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica, la también llamada “*Logia Blavatsky*”, un grupo de hombres y mujeres entre los que se encontraba Annie Besant y el español José Xifré. No sólo estudiaban de boca de la, para ellos, Maestra, el ocultismo tradicional, sino que tenían votos juramentados e intentaban cumplir los requisitos de una vida dedicada al ocultismo y el desarrollo de los poderes latentes.

Pero la vida de Helena Blavatsky no es exclusivamente la vida de una mujer aventurera que creó un movimiento filosófico espiritual y ocultista, sino mucho más. Pasaba por haber sido iniciada en el Tíbet y haber aprendido allí arcanos misterios, y por ser la elegida por Hombres Sabios para llevar a Occidente (como cada siglo según ciertas profecías) el conocimiento perdido de la Filosofía Hermética. Escribe en la *Doctrina Secreta*:

*Entre los mandamientos de Tsong Kha-pa hay uno que ordena a los arhates hacer un esfuerzo cada siglo, en cierto periodo del ciclo, para iluminar al mundo, incluso a los bárbaros blancos. Hasta hoy ninguna de tales tentativas ha tenido buen éxito.*<sup>11</sup>

Desplegó a lo largo de toda su existencia extraños poderes y fenómenos que lamentó poseer en muchas ocasiones, reales para algunos y fraudes para otros, y que necesitó utilizar –a veces con mala fortuna–, para mostrar a un público escéptico y materialista la posibilidad de la existencia de un mundo espiritual. En muchas ocasiones lamentó que se acercasen a la Sociedad Teosófica con la

intención de adquirir poderes semejantes a los de ella, en lugar de por el anhelo filantrópico que movía a la Sociedad.

También lamentó haber hablado de Maestros y de Jerarquías Ocultas, pues su aislamiento e inaccesibilidad para la mayoría provocó escepticismo cuando no risas burlonas, incluso a hombres tan preparados como Hume y Sinnet. ¿Cómo –decían algunos– pueden existir unos hombres de aspecto perpetuamente juvenil y dilatada existencia, con conocimientos y poderes incalculables? ¿Cómo es posible que dirijan la evolución de la Humanidad? ¿Dónde están? ¿Por que no podemos verlos? ¿Por qué no se muestran abiertamente ante el mundo? Sin embargo, está faceta de su mensaje es la piedra capital sobre la que se asienta toda su Doctrina.

Es de importancia capital si Helena estuvo y fue iniciada en el Tíbet, y sobre todo si realmente contactó con los Maestros Ocultos pertenecientes a la denominada *Fraternidad Blanca*. Si estos no existiesen, es verdad que gran parte de la Doctrina sigue siendo válida, pero lo fundamental, la existencia de un grupo de Hombres Sabios velando por la Evolución de la Humanidad, ejemplo de lo que llegaremos a ser un día todos, y custodios de los conocimientos alcanzados por antiguas civilizaciones, se vendría abajo, y todo lo demás perdería bastante sentido. Sin Maestros no hay Doctrina, sin Doctrina no tiene sentido la Sociedad Teosófica y su mensaje, como una religión no lo tiene sin Dios.

Por lo demás, ella misma fue controvertida y excéntrica. La persona más dulce y amable de la tierra en ocasiones, y el ser más sarcástico y aborrecible en otros. Normalmente su elocuencia y capacidad narrativa atraían a la gente encandilándola, pero a veces, sus expresiones de carbonero salpicadas de impropiedades e insultos hacían huir a cualquiera. Habló, sobre todo al final de sus días, de misticismo, de pureza, de abstinencia, y ella era corpulenta hasta el punto de que en una ocasión tuvieron que izarla con una grúa a un barco, y fumaba y comía como un cosaco. Era capaz de criticar mordazmente sin dejar ninguna salida digna a su interlocutor, y en otras ocasiones su charla era una delicia, toda comprensión y delicadeza. Su ascendencia aristocrática le hacía ser altanera y

orgullosa, pero no dudó en cambiar su billete de primera por tres de segunda para que una mujer y su niña pudieran viajar de Londres a Nueva York, en barco, trocando un acomodado camarote por un viaje en cubierta a la intemperie y en las peores condiciones higiénicas.

Sus poderes le permitieron siempre conocer a la gente y sus talentos, y aún así permitió que entrasen en su casa personajes como el matrimonio Coulomb, que más tarde le causarían desgracias y amargos sufrimientos.

Peter Washington la describe así:

*Los dedos solía llevarlos cubiertos de anillos, algunos con piedras auténticas y, en conjunto, parecía un paquete brillante y mal hecho. Era indiferente al sexo, aunque hablaba de él sin tapujos; más aficionada a los animales que a las personas; llana de maneras, sin pretensiones, escandalosa, caprichosa y un tanto ruidosa. Se mostraba habitualmente de buen humor, vulgar, impulsiva y afectuosa, y no se molestaba por nadie ni por nada.<sup>12</sup>*

Y Sinnet de esta forma:

*Para nosotros fue un profundo enigma durante mucho tiempo y ese enigma ahora me lo he explicado parcialmente, por cierta información que he recibido relacionada con ignoradas leyes psicológicas a las cuales deben ajustarse, inevitablemente los iniciados en los misterios ocultos, y bajo las cuales se encuentra ella [...] Algunos la recuerdan como vehemente y cambiante, declamando acerca de alguien que juzgara mal su trabajo y a la Sociedad; otros la recuerdan como serena y amena interlocutora de cuyos labios surgían inagotables descripciones de antigüedades mexicanas, o egipcias o peruanas, mostrando un conocimiento variado y vasto y una inagotable memoria para retener nombres y teorías arqueológicas de las que trataba, y que eran motivo de atracción para sus oyentes [...] Su propia naturaleza era acogedora, su*

*corazón afectuoso, como lo es todavía y lo será mientras viva, a pesar de los crueles desengaños y pruebas por las que ha pasado, de la enfermedad y del sufrimiento de sus últimos años, del punzante pesar por los errores irremediables que comprometieran el éxito de su causa. Nadie podría comprender a la señora Blavatsky a menos que la observará a la luz de la hipótesis, aún cuando no fuera más, de que fue el agente visible de superiores desconocidos y ocultos.*<sup>13</sup>

Pero lo que sí la hace grande por encima de todas las vanidades e inmundicias humanas, fue su fidelidad desinteresada a sus Maestros, su entrega total a su misión histórica, su trabajo hasta la muerte por cumplir los designios de aquellos que la velaron durante toda su vida. Se cuenta que el momento más feliz de su vida fue cuando vio en Londres, en los terrenos de la Gran Exposición de Julio de 1851, a su Maestro Morya. Hasta ese momento, si bien siempre la había acompañado de forma espiritual, nunca lo había hecho de forma física. Escribió ella misma:

*Nuit mémorable. Certaine nuit par un clair de lune qui se couchait à – Ramsgate, 12 Août [31 de Julio en nuestro calendario] 1851– lorsque je rencontraí le Maître de mes Rêves.*

Para muchos, Blavatsky no fue una mujer sino un ser excepcional, un discípulo o iniciado con una misión histórica. Alguien, siempre desconocido, que se inmoló ante la opinión pública con tal de que de nuevo volvieran los Misterios, se estudiase los entresijos del Alma y de Dios. Su personalidad combativa, fatal en algunas ocasiones, le fue muy necesaria para batallar contra propios y extraños, y sobrevivir a una sociedad que no la comprendía y que pretendió destruirla en pedazos.

Le traicionaron amigos y discípulos, le atacó el espiritismo y la iglesia protestante y católica, los representantes de la ciencia oficial hicieron causa común contra la *hereje*, e incluso el gobierno inglés en la India la tomó por una espía; aunque ella también contraatacó y no pusilánimemente. Tal vez esta forma

violenta de vivir fuese la única que tenía para hacerse oír; tal vez el escándalo fuese en aquellos tiempos el mejor método para que sus ideas llegasen más lejos, y el tiempo ha demostrado que un siglo después, su obra ha dado frutos. No todas las semillas que sembró han fructificado, por que algunas están preparadas para crecer y desarrollarse en el futuro.

Helena Petrovna Hann Fadéef de Blavatsky murió a las 11 de la mañana del 8 de Mayo de 1891, sentada en su mesa de trabajo todavía con un lápiz en la mano.

Unos momentos antes, los médicos que la visitaban le habían declarado fuera de peligro. Al marcharse estos Helena se levantó de la cama y fue a su mesa de trabajo. Allí, sin que los que le hacían compañía tuvieran conciencia de ello, abandonó este mundo, dejando un legado de valor incalculable para la Humanidad y una misión de pesada carga tal vez inacabada.

Murió sola, enferma del corazón y el hígado, vilipendiada por la *Society for Physical Research* y todos aquellos que la tachaban de impostora, sobre todo en lo referente a los fenómenos parapsicológicos y a su pretendido contacto con *maestros ocultos* que vivían en las nevadas montañas del Tíbet. Quizá esta acusación fue la más grave que se le imputó, junto a la de asegurar que las cartas que estos le escribían a ella, Sinnet u Olcott, eran de su propia mano. Hemos de decir en su descargo que, aparte de haberse comprobado grafológicamente que no es cierto, hay que ponderar la prueba de que, después de muerta, otros miembros de la Sociedad Teosófica siguieron recibiendo sus cartas, como Annie Besant, Leadbeater o Jinarâjadâsa, entre otros. Si las escribió otra persona, no se le puede acusar a Helena, y si las escribió ella desde el más allá, hay que reconocer que es algo muy, pero que muy notable.

Sin embargo, para nosotros, sin despreciar la figura histórica de Blavatsky, que lo fue, lo más importante es su Obra, su mensaje. Coincidimos totalmente con el siguiente texto de William Kingsland:



*Los incidentes en la vida pública de H.P. Blavatsky son de importancia secundaria. Las enseñanzas y no el autor son el centro del interés. Esas enseñanzas, la labor de toda una existencia de empeños y sufrimientos por la Humanidad, es lo que será tomado en cuenta por la posteridad. Muchas de sus enseñanzas fundamentales, rechazadas por la ciencia ortodoxa y la religión de su época, han sido ya aceptadas por los descubrimientos científicos y las investigaciones de los doctos. Solo el tiempo permitirá que sean apreciadas todas sus enseñanzas, y el nombre de H.P. Blavatsky será colocado y reverenciado entre los nombres de los grandes reformadores de nuestra época.<sup>14</sup>*

## SOBRE LAS OBRAS DE BLAVATSKY

Los textos de Blavatsky son en sí mismos y especialmente en la forma cómo se escribieron, una historia llena de incógnitas y hechos alucinantes. A nuestro entender, la obra de Helena y su vida son como dos mundos tangenciales. Algunos biógrafos critican a la mujer gruesa, de bruscos ademanes y peores expresiones habladas, que fumaba puros y embaucaba a los incautos con fantásticas e irreales historias. Sin embargo, al tratar de sus escritos hay que pensar mucho antes de hablar, pues son desbordantes páginas llenas de erudición, de conocimientos filosóficos, científicos, religiosos y artísticos, que cautivan por la especial forma en la que están escritos. Cada página –sobre todo en *Isis sin Velo* y en la *Doctrina Secreta*–, es una nueva puerta por la que entramos en mundos maravillosos, pero no irreales, porque siempre, por muy extraño que sea el tema, los argumentos lógicos y las pruebas dan verosimilitud y fuerza hasta a lo más difícil de creer.

Por otro lado, encontramos en Blavatsky una mordaz e irónica crítica de los sabios de su tiempo. A la vez que expone sus ideas (o mejor dicho, la de sus maestros) sobre la Tradición Hermética, se atreve a comparar el estadio de la ciencia en el Siglo XIX con la de los egipcios o atlantes, desbaratando sus teorías –muchas de las cuales hoy sabemos que no eran ciertas–, y explicando en qué se equivocaban sus contemporáneos; criticando, sobre todo, el engreimiento y la estrechez mental de un siglo en el que imperaba el materialismo. Es grato leer, se sea o no teósofo, cómo rebate con su fina y devastadora pluma las falacias de la

ciencia decimonónica, dando explicaciones sobre el grado civilizatorio al que otras culturas habían llegado, mostrando con ironía y sentido del humor las contradicciones de esos *infallibles eruditos*, trayendo a colación citas de neoplatónicos, budistas, egipcios, mayas, zoroastrianos, jainos, brahmanes, etc. Tenemos que confesar que todavía hoy, a principios del siglo XXI, no hemos visto a nadie capaz de defender con tantos argumentos el esoterismo; pero ya dijo ella que la *Doctrina Secreta* se escribía para el porvenir.

A la hora de apreciar el contenido de las obras de Blavatsky, es necesario detenernos en cómo fueron escritas y de dónde sacó la información que en ellas se vierten, pues como dice el mismo Olcott en *Historia Auténtica de la Sociedad Teosófica*:

*¿De dónde sacaba ella esta ciencia? Es imposible negar que la poseía. ¿Dónde la adquirió? Ni de sus ayas de Rusia, ni de ninguna fuente conocida de su familia o de sus amigos íntimos. No pudo haber sido en los ferrocarriles o barcos en los que había pasado su juventud recorriendo el Mundo, ni en universidad alguna, puesto que no las había frecuentado. Tampoco en las grandes bibliotecas públicas. A juzgar por su conversación y sus costumbres, nunca había hecho los estudios necesarios para adquirirla, antes de principiar su penosa tarea; pero en el momento necesario, hallábase en posesión de los conocimientos requeridos; y en los momentos más inspirados –si puede decirse así– tanto sorprendía a los eruditos por su ciencia, como deslumbraba a los oyentes por su elocuencia o los encantaba con la vivacidad de su espíritu y la ironía de sus críticas.*

Olcott describe en su libro –qué es en sí mismo una joya de información para nuestro tema–, la extraña forma que utilizó Helena para escribir su primera gran obra: *Isis sin Velo*, y en la que está implícita la respuesta. Una parte del método no tiene mucho de especial:

*De la mañana a la noche estaba en su mesa y era muy raro que uno de nosotros se acostase antes de las dos de la mañana. Durante el día yo me ocupaba de mi profesión, pero después de cenar temprano nos instalábamos juntos en un gran escritorio y trabajábamos como rabiosos hasta que la fatiga física nos forzaba a detenernos.*

*Ella no trabajaba siguiendo un programa trazado, pero las ideas manaban de su cerebro, como una fuente viva que se desborda sin cesar. Tan pronto hablaba de Brahma, como del gato meteoro eléctrico de Babinet; citaba respetuosamente a Porfirio o al periódico de esa mañana, o a un folleto nuevo que yo acababa de traerle. Salía de los abismos de la adoración al Adepto ideal, para entrar a luchar violentamente con el profesor Tyndall o cualquier otro de los que tenía entre ojos. Esto se presentaba como por saltos o brincos, unas cosas tras otras, formando cada párrafo un todo susceptible de ser quitado sin perjudicar al precedente ni al siguiente. Aún ahora, si se examina ese libro sorprendente, se verá eso a pesar de las numerosas refundiciones que ha sufrido [...] Nunca conocí a nadie –continúa Olcott más adelante–, ni siquiera al redactor jefe de algún diario, que pudiera comparársele en lo tocante a la resistencia determinada o a la facultad de trabajo incesante. Era menester ver a veces su propio manuscrito: cortado, pegado y vuelto a cortar, en fin, reconstituido, tanto y tan bien que observando una bola por transparencia se veía que estaba compuesto por seis, ocho y hasta diez recortes extraídos de diferentes páginas, unidos unos con otros con algunas líneas de texto para ligar el conjunto. Adquirió tal habilidad en este ejercicio, que con frecuencia se alababa de ello ante sus amigos.*

Sin embargo, no radicaba en su capacidad de trabajo exhaustivo o en su pericia como redactora el misterio de su *inagotable* conocimiento, sino en los extraños poderes clarividentes que poseía:

*Era una cosa curiosa e inolvidable verla trabajar. Corrientemente nos poníamos a cada lado de una gran mesa y yo podía seguir todos sus movimientos. Su pluma volaba sobre la cuartilla; de pronto se detenía, miraba en el espacio con la vaga fijeza de los clarividentes, y en seguida parecía leer algo invisible en el aire ante ella y se ponía a copiarlo. Terminada la cita, sus ojos recobraban su habitual expresión y volvía a escribir normalmente hasta una nueva repetición. Recuerdo bien dos circunstancias en las que yo también pude ver y tocar libros en sus dobles astrales, de los que ella había copiado notas y que tuvo que materializar para probarme la exactitud del texto, porque yo me negaba a dejar pasar las pruebas sin verificación.*

Sigue comentando Olcott que, en ocasiones, alguno de sus maestros le inspiraba, o directamente ocupaba su cuerpo unos instantes, para escribir partes de *Isis sin Velo*:

*Lo curioso es que antes de cada cambio de escritura y de estilo, HPB<sup>1</sup> salía un momento del salón o pasaba por un trance o estado de abstracción, durante el cual sus ojos miraban al espacio por encima de mí y volvían casi inmediatamente al estado normal. Al mismo tiempo se producía un visible cambio en su personalidad o, mejor dicho, en su idiosincrasia, su porte, el timbre de la voz, la vivacidad de sus modales y sobre todo en su carácter.*

Ella misma contó en una carta dirigida a su familia las experiencias psicológicas por las que pasaba escribiendo su libro:

*Cuando yo escribía Isis, lo hacía tan fácilmente que no era un trabajo, sino un placer. ¿Por qué habrían de alabarme? Cuando se me dice que escriba, me siento y obedezco, pudiendo entonces escribir con igual facilidad casi sobre cualquier tema: Metafísica, Psicología, Filosofía,*

---

<sup>1</sup> Acrónimo dado a Helena Petrovna de Blavatsky por sus conocidos y discípulos.

*antiguas religiones, Zoología, ciencias naturales, ¿qué sé yo? Nunca me pregunto: ¿Puedo escribir sobre eso? o ¿soy capaz?, sino que me siento a mi mesa y escribo. ¿Por qué? Porque alguien que sabe todo me dicta, mi Maestro, y a veces otros que he conocido en mis viajes. Os ruego que no me creáis loca; ya os lo he dado a entender varias veces [...] y os lo digo con franqueza: cuando escribo un tema que conozco mal o nada, me dirijo a ellos y uno de ellos me inspira, es decir, me deja copiar sencillamente manuscritos o impresos que veo pasar en el aire ante mis ojos, sin que por un solo instante pierda conciencia de la realidad.*

En resumen, concluye Olcott:

*¿De dónde sacó HPB los materiales de Isis que no proceden de ninguna fuente literaria conocida? De la luz astral y por medio de sus sentidos espirituales y de sus Maestros –los “Hermanos”, los “Adeptos”, los “Sabios”, los “Maestros”–, según los diversos nombres que se les ha dado. ¿Cómo puedo saberlo? Porque trabajé con ella en Isis durante dos años, y mucho tiempo también, más tarde, en otras publicaciones.*

Por lo tanto y en líneas generales, los conocimientos que encontramos en las obras de Blavatsky, sobre todo en *Isis sin Velo* –de la que alguien dijo: “En ese libro hay una revolución”–, y en *La Doctrina Secreta*, no pertenecen a Helena ni fueron inventados por ella. El plan de la obra le fue dado por sus maestros, mucho material fue copiado a través de la luz astral del plano Âkâshico, o cotejado con sus poderes clarividentes, y en ocasiones esos mismos seres ocupaban su cuerpo y su mente y escribían por ella, a veces hasta capítulos enteros, como el dedicado a Egipto en el tomo segundo de *Isis*. Raramente, como comenta Olcott, materializaba en el estudio la obra que le interesaba consultar y luego ésta desaparecía o se quedaban con ella.

Las mismas constantes apreciamos en su siguiente obra: *La Doctrina Secreta*, aunque en ella hay un contenido profético más acorde con el tema de nuestro libro,

pues está presente la idea de que se escribía para la posteridad y no para su *tiempo histórico*. A continuación exponemos algunas frases que ratifican esta afirmación:

*En este tiempo supe algo más referente a La Doctrina Secreta –comenta la condesa de Watchmeister–: que sería un trabajo más voluminoso que Isis sin Velo; que una vez completado constaría de cuatro volúmenes; y que en ellos se daría al mundo tanto material de la doctrina esotérica como era posible en el presente estado de la evolución humana. “Será, naturalmente, muy fragmentario, me dijo ella, y habrá, necesariamente, que dejar grandes lagunas, pero hará pensar a los hombres y tan pronto como ellos estén capacitados se les dará más a conocer”. “Pero, agregó después de una pausa, tal cosa no será hasta el siglo que viene, cuando los hombres comenzarán a comprender y discutir esta obra de manera inteligente.”<sup>15</sup>*

*La Doctrina Secreta es más valiosa que su predecesora, es un epítome de verdades ocultas que la hacen una fuente de información y de instrucción para los estudiantes serios en muchos años del porvenir.<sup>16</sup>*

*HPB estuvo particularmente interesante al hablar de La Doctrina Secreta durante la pasada semana. Me esforcé para tratar de ponerlo todo en orden y conseguir trasladarlo fielmente al papel mientras está fresco en mi mente. Como ella misma dijo, puede resultar útil para alguien dentro de treinta o cuarenta años.<sup>17</sup>*

*Ante todo pues, La Doctrina Secreta es únicamente tan sólo un pequeño fragmento de la Doctrina Esotérica conocida por los miembros superiores de las Fraternidades Ocultas. Contiene, dice ella, tan sólo lo que puede ser recibido por el Mundo en este siglo que va a empezar.<sup>18</sup>*

*El verdadero Estudiante de la Doctrina Secreta es un Jñânî Yoguí, y este Sendero de Yoga es el Verdadero Sendero para el estudiante Occidental.*

*Para facilitarle los postes indicadores en este Sendero, es para lo que ha sido escrita La Doctrina Secreta.<sup>19</sup>*

*Todo ese tiempo se continuaba con La Doctrina Secreta hasta que, finalmente se puso la obra en manos del impresor. Luego comenzó el trabajo de leer las pruebas de imprenta, revisarlas y corregirlas, lo que mostró ser una labor muy pesada. Yo observé todo ese proceso con gran alegría en el corazón y cuando la copia impresa fue puesta en mis manos me sentí sumamente agradecida porque todas esas interminables horas de dolor, trabajo y sufrimiento no habían sido en vano y HPB había podido llevar a cabo su tarea y dar al mundo su gran libro, el cual, ella me lo dijo: deberá permanecer muy quieto hasta el siglo entrante para ser entonces apreciadas sus enseñanzas en todo su valor mientras que, en la actualidad, sería estudiado sólo por unos pocos.<sup>20</sup>*

Comenta HPB:

*Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aún debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos eruditos, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidos y rechazadas a priori; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los Vedas. No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados.<sup>21</sup>*



Sigue hablando de los *Vedas* y continúa:

*Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendrán que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodíaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en Isis sin Velo, hará unos diez años, que: “A la dicha clave deben dársele siete vueltas antes de que todo el sistema pueda ser divulgado. La daremos nosotros una vuelta tan sólo, permitiendo con esto al profano que perciba un vislumbre del misterio. ¡Feliz aquel que comprenda el todo!”*

*Lo mismo puede decirse del sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave en Isis sin Velo. En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocía la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora, acerca de muchas cosas. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podrá ser enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada Gupta Vidyâ; y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin.<sup>22</sup>*

En otro lugar, añade:

*Ninguna gran verdad ha sido jamás aceptada a priori, y generalmente ha transcurrido un siglo o dos antes de que haya empezado a vislumbrarse en la conciencia humana como una verdad posible, excepto en los casos en que se ha hecho el descubrimiento positivo de la cosa que se pretendía ser un hecho. Las verdades de hoy son las falsedades y error de ayer, y viceversa. Sólo en el siglo XX será cuando algunas partes, si no el todo de la obra presente, serán vindicadas [...] Esperamos nuestro Tiempo.<sup>23</sup>*

Hablando sobre la incredulidad de muchos ante la descomunal obra de *La Doctrina Secreta* escribe:

*Tal sería el fallo de todos. Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo, está basada en hechos; que aún cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados –porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos– no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que hasta ahora, aún las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado oscuras, y que no son más que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas, para que pueda rechazarse fácilmente.<sup>24</sup>*

Como vemos, se repiten una serie de ideas sobre porqué se escribió *La Doctrina Secreta*. En primer lugar porque es lo que se puede dar en este momento histórico de la Sabiduría Esotérica. En segundo lugar porque se entrega pensando que es el momento adecuado, dado el nivel evolutivo actual del conocimiento humano, para entenderla correctamente. En tercer lugar está dirigida precisamente a Occidente, que por su especial mentalidad necesita la confirmación de las ideas abstractas con ejemplos, hechos, confrontación de ideas, etc. –lo que en oriente se denomina Jñânî Yoga–, aunque a la vez utiliza el método oriental que obliga a releer todas sus páginas varias veces, para ir reconstruyendo las ideas e incluso a llegar con la intuición a otras que ella misma no da. “Una vez que el estudiante sagaz se apodera del hilo conductor puede encontrar por sí mismo tales testimonios.” Como dijo en numerosas ocasiones: la Doctrina Secreta “no es un techo sino una puerta”, y es lamentable que yazca olvidada y polvorienta en las bibliotecas o en las librerías sin

que todavía se haya hecho un esfuerzo serio de sistematización. Aunque hay que reconocer que aún, hoy, en el 2006, todavía se vende.

Pero hay otro elemento importante que todavía no hemos nombrado. Si bien en las citas de autores clásicos, en la traducción de jeroglíficos o en otros lugares podemos ver reflejos de la sabiduría atemporal, HPB hace mención con especial énfasis a unos escritos en los que se basa, llamados las *Estancias del Dzyan*. Estas misteriosas Estancias son parte de los archivos y las bibliotecas que conservan los monjes tibetanos en lo profundo de sus lamaserías o en la soledad de sus grutas, aunque no sabemos, después de la invasión del Tíbet por la China comunista en 1950, qué ha podido sobrevivir al saqueo del ejército rojo. Al parecer, Blavatsky las vio en alguna de sus visitas al Tíbet, las memorizó e incluso las consultó astralmente al escribir sus obras. Comenta:

*Hay en un lugar de este mundo un libro de tan remota antigüedad, que los arqueólogos lo atribuirían a una época de incalculable cómputo y no acertarían a ponerse de acuerdo sobre la materia de que está compuesto. Es el único ejemplar manuscrito que de dicho libro se conserva. El más antiguo tratado hebreo de ciencia oculta, el Siphra-Dzeniuta es una compilación de aquel manuscrito, hecha en época en que ya se le consideraba como reliquia literaria.<sup>25</sup>*

*La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeable a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido.<sup>26</sup>*

Y añade

*Este libro tan antiguo es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del Kíu-ti. Y no solamente este último y el Siphra Zenioutha, sino también el Sepher Yetzirah -la obra atribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (!)-; el Shu-King, la biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thot-Hermes egipcio, los*

*Purânas de la India; el Libro de los Números Caldeo, y el Pentateuco mismo, todos han sido derivados de aquél pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en Senzar, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de la luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra quinta Raza; pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el senzar) era conocido de los iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los Mánuchis, quienes lo aprendieron directamente de los Devas de las Raza Primera y Segunda.<sup>27</sup>*

En la *Voz del Silencio*, explica:

*Las siguientes páginas son entresacadas del Libro de Los Preceptos de Oro, una de las obras que figuran en manos de los Estudiantes de Misticismo en Oriente [...] La obra a que pertenecen los fragmentos que aquí traduzco, forma parte de aquella misma serie de la cual han sido sacadas las estancias del Libro de Dzyan, en las que está basada La Doctrina Secreta. El Libro de los Preceptos de Oro reclama igual origen que la gran obra mística denominada Paramârtha, la cual, según nos dice la leyenda de Nâgârjuna, fue entregada al gran Arhat por los Nâgas o serpientes (título que se daba a los antiguos iniciados) [...] Los Preceptos originales están grabados en delgadas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas contemplativas o Mahâyânas (Yogâchârya). Están escritos de distintas maneras, algunas veces en tibetano, pero principalmente en caracteres ideográficos.<sup>28</sup>*

Según HPB, el original es en realidad el equivalente a unas pocas páginas.

*[...] el texto principal apenas daría materia para un folleto; pero las explicaciones y notas de los comentarios y glosarios darían materia para diez volúmenes del tamaño de Isis sin Velo.<sup>29</sup>*

Las *Estancias del Dzyan* son, en lugar de parte de *la locura de Blavatsky*, una prueba de sus asertos, el legado de pueblos y hombres más sabios que vivieron hace miríadas de años.

*La Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades y, solamente su cosmogonía, es el más asombroso y acabado sistema, aún velado como se encuentra en el exoterismo de los Purânas. Pero es tal el poder misterioso del simbolismo oculto, que los hechos que han ocupado a generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos a través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos.<sup>30</sup>*

En otra parte dice:

*En definitiva, La Doctrina Secreta –extraída de los Libros del Dzyan– fue la religión universalmente difundida del mundo antiguo y prehistórico. Las pruebas de su difusión, los anales auténticos de su historia, una serie completa de documentos que demuestran su carácter y su presencia en todos los países, juntamente con las enseñanzas de sus grandes Adeptos, existen hasta hoy en las criptas secretas de las bibliotecas pertenecientes a la Fraternidad Oculta.<sup>31</sup>*

Dicho esto, la existencia de esas estancias podría resultar de capital importancia para desmoronar o confirmar la Doctrina expuesta por Blavatsky, puesto que ésta se apoya en lo que esa tradición transmite. En este sentido, muchos han aprovechado el desconocimiento de estos textos para negar veracidad a la obra de Helena, lo que ella ya preveía:

*El Libro de Dzyan (o Dzan) es completamente desconocido por nuestros filólogos, o al menos ninguno de ellos ha oído hablar de él bajo este nombre. Esto es, sin duda alguna, un grave obstáculo para todos aquellos que siguen los métodos de investigación prescritos por la ciencia oficial; pero para los estudiantes de Ocultismo y para todo ocultista verdadero, esto tendrá poca importancia. El cuerpo principal de las doctrinas dadas, se encuentra esparcido en centenares de volúmenes y aun en millares de manuscritos sánscritos, algunos ya traducidos y como de costumbre desfigurados en sus interpretaciones, y otros esperando todavía que les llegue el turno. Todo hombre de ciencia, por lo tanto, tiene medios para comprobar las afirmaciones y la mayor parte de las citas que se hacen.*<sup>32</sup>

Estas palabras son en realidad un desafío y podemos decir que han sido contestadas, puesto que, como muestra M. Paz de Benito Alvarado, en su ensayo: *El libro de las Estancias de Dzyan: una Realidad. H.P. Blavatsky rehabilitada*, podemos afirmar que éstas existen: “Pero tras el análisis detallado de los datos que ella misma menciona en sus referencias, estos libros han podido ser finalmente identificados. Tal y como ella dijo, han sido encontrados en la biblioteca de cada monasterio *gelugpa* del Tíbet, así como en otros pertenecientes a diversas sectas, como por ejemplo los *Kargyupda*, *Nyínsmapa* y *Sakyapa*. La constatación no deja lugar a dudas: se trata de obras realmente ocultas, que la más pura tradición tibetana y budhista considera como las *doctrinas secretas* de Buddha por excelencia”. Añade la autora que personalidades tan respetadas como Mircea Eliade y obras tan serias como la enciclopedia *Arqueología en texto e imágenes* (Munich, 1975), aceptan los datos y las fuentes de HPB y valoran sus estudios. En nota a pie de página nombra a los autores de la enciclopedia entre los que se encuentran eminencias como el Dr. John Waexhter, docente en el Instituto de Arqueología y Prehistoria en la Universidad de Londres; John Boardman, catedrático extraordinario de arqueología clásica en la Universidad de Oxford; Basil Gray, antiguo director de la Sección Oriental del British Museum, y otros.

También es interesante el dato que nos da sobre cómo se conservan en el British Museum, en una cámara hermética extraordinariamente acondicionada con todos los adelantos técnicos, a la que sólo se tiene acceso con un permiso especial, los manuscritos originales de todos los escritos de H.P. Blavatsky. Como M. Paz de Benito, pensamos que esto indica que, a pesar de sus detractores, sus obras son consideradas de verdadera importancia.

Sobre la autenticidad de las cartas de los maestros de HPB, nos gustaría exponer una anécdota que recoge Peter Washington. Al parecer Emma Coulomb robó y vendió posteriormente a la Universidad Cristiana de Madrás, que la entregó a la policía, una página de uno de sus manuscritos vertidos en una extraña lengua. En aquellos tiempos HPB estaba sujeta a vigilancia por considerársela espía rusa y la policía pensó que la “extraña lengua” era *extraña* porque estaba en clave. “Después de estudiar la página durante varios meses, la policía no sacó nada en claro, lo que no era de extrañar, pues estaba escrita en Senzar, el idioma en que supuestamente dictaban los Maestros a Blavatsky”<sup>33</sup>.

Sin embargo, no es sólo en *La Doctrina Secreta* donde hay que buscar las claves, sino en todas y cada una de las páginas de sus Obras Completas. Esta obra es inmensa, como enumera Harry Costyn. “No sólo comprende sus libros más conocidos, como *La Doctrina Secreta*, *Isis sin Velo*, la *Voz del Silencio*, el *Glosario Teosófico*, la *Clave de la Teosofía* o compilaciones de contribuciones literarias aparecidas en periódicos como *Por las Grutas y Selvas del Indostán*; también incluye unos mil artículos en ruso, inglés, francés e italiano, cuyo volumen supera el del contenido de sus libros. Igualmente, hemos de contar sus cartas, de las cuales sólo se han publicado dos volúmenes, y las instrucciones para la Escuela Esotérica, de las que probablemente sólo fragmentos son de dominio público”.

Por su especial don de clarividencia, por conectar con personajes casi míticos poseedores de las claves del conocimiento oculto, por sobrada erudición, lo cierto es que en cada reflexión, en cada cita de un autor clásico, en cada comparación de un descubrimiento moderno con lo que sabían los antiguos, en cada afirmación o

sugerencia, se desborda el conocimiento, tanto, tan complejo y profundo, que no pudo o no quiso organizarlo perfectamente, y que nos obliga a esforzar nuestra mente para extraer las pertinentes conclusiones.

Hasta tal punto esto lo tenían claro los últimos de sus discípulos que, según cuenta la misma HPB en una carta:

*Luego nuestras reuniones de los jueves, con las preguntas científicas de los savants, tales como Bennet o Kingsland que escriben sobre electricidad; con taquígrafos en todos los rincones y la seguridad de que la menor palabra mía aparecerá en nuestro nuevo periódico Transactions of the Blavatsky Lodge, y que será leída y comentada, no sólo por mis teosofistas, sino por centenares de personas predispuestas en contra mía.*

Repetimos de nuevo, lo más importante y grandioso de HPB es su OBRA y nadie, ni los más duros críticos han podido mellar tan cristalino diamante, entre otras cosas porque se necesitan muchos conocimientos exotéricos y esotéricos para comprender al menos la superficie de *La Doctrina Secreta*. Puede criticarse su desorganización, la falta de un sistema claro en la exposición de los argumentos, la repetición de ideas, pero no el contenido esotérico, histórico o filosófico, cuyo sistematización y estudio pormenorizado sigue siendo, todavía en nuestros días, una tarea pendiente.



## SOBRE EL CONCEPTO PROFECÍA

Creemos necesario explicar nuestro punto de vista sobre el Concepto de Profecía, para entender correctamente los Pasajes que más adelante mostramos.

En primer lugar definiremos Profecía como aquella afirmación más o menos concreta, que se refiere al porvenir, indicando algo que sucederá, ya sea, como explica el diccionario, por *inspiración divina*, o por un *don sobrenatural*.

Las Profecías, como revelaciones del futuro, han existido en todas las culturas conocidas y responde a una necesidad propiamente humana de querer saber qué ocurrirá en el mañana. Es interesante esta observación, porque sólo el hombre tiene, al parecer, conciencia de pasado, presente y futuro, y sobre todo de la relación de fenómenos encadenados que van del pasado al futuro. Este instinto está mezclado con otros como el de supervivencia, pues muchas veces dependió la supervivencia de conocer con anterioridad lo que iba a suceder.

*Bajo el término de profeta ha habido en la historia una polivalencia de significados, cada uno de cuyos valores era distinto. Profetas hubo en el mundo fenicio, en Moab, en Mari, en Siria, Mesopotamia, Egipto, Israel y entre los árabes. Unos respondían a las preguntas de los reyes y los funcionarios, y otros maldecían a sus enemigos; los había con procedimientos similares a los del chamanismo, solos o en cofradía, y existían los verdaderos mensajeros de un dios. Todos, sin embargo, eran*

*capaces de sentir a la divinidad y de servir como puente entre ella y el resto de los humanos. Este era su valor y su contenido. Su frontera. El profeta profetiza, comunica hechos futuros y advertencias, normas pedagógicas, en nombre del dios de quién es interprete.*<sup>34</sup>

El concepto de Profecía además, está unido inevitablemente a otros temas con los que se relaciona, como la mántica, los oráculos, las sibilas, etc. La mántica o frenesí mántico era un estado por el cual se desarrollaba el don profético, estando en Grecia muy relacionado con los cultos báquicos. “Pitágoras y Platón lo tenían en alta estima –nos comenta HPB–, y Sócrates aconsejaba a sus discípulos que estudiaran el Manticismo. Los Padres de la Iglesia, que con tanta severidad condenaban el furor mántico en los sacerdotes paganos y en las pitonisas, no dejaban de aplicarlo para su uso particular”<sup>35</sup>.

Los oráculos eran las respuestas dadas por las divinidades a las preguntas de sus fieles en boca de pitonisas y sacerdotes. Las respuestas dependían de las preguntas y en muchas ocasiones trataban sobre el futuro. Es de sobra conocido el oráculo más famoso de la antigüedad, el de Delfos dedicado a Apolo, pero había muchos más, como el de Claros, Ammon, Serapis, o Heliópolis. Añade HPB: “La mayor parte de los oráculos tenían un carácter equívoco o de ambigüedad, de suerte que por su doble sentido podían interpretarse de diversas maneras, según se halla demostrado en numerosos ejemplos de la Historia antigua como el expresado en el siguiente verso latino: *Credo equidem Eacidas Romanos vincere posse*, que tanto podía significar que los romanos podían vencer a los eácidos, como que éstos podían vencer a los romanos”<sup>36</sup>.

Las Sibilas eran sacerdotisas cuya boca inspirada formulaba oráculos proféticos, a las que se les atribuía el conocimiento de lo venidero y el don de la predicción, teniendo un destino errante como la de Delfos, Eritrea o Cumas. Pausanias comentaba “que era demasiado cierta la predicción de la Sibila”, refiriéndose al temblor de tierra que conmovió la isla de Rodas. En Roma eran conocidos y respetados los llamados *Libros Sibilinos*, ofrecidos por la Sibila Cumana al rey

Tarquino el Soberbio (según Dioniso de Halicarnaso) o a Tarquino el Antiguo (según Lactancio), por 300 áureos. Tarquino rechazó en dos ocasiones la oferta de la Sibila por parecerle exagerada, y como ésta arrojaba en cada ocasión tres libros al fuego y luego volvía a pedir el mismo precio por los restantes, al final accedió. En ellos estaban anotados los acontecimientos por los que pasaría Roma y eran consultados cuando el Imperio sufría alguna desgracia considerable: *taetra prodigia*, que parecía amenazar su existencia.

Los sacerdotes encargados de la tarea de consultarlos, los *Quindecimviri Sacriis Faciundis* –los quince hombres de las cosas sagradas–, descubrían en ellos las expiaciones necesarias, los *remedia*, que eran prenda de salvación. La primera noticia que tenemos de su consulta fue en el 496 a.C. cuando el dictador Postumio los hizo examinar a raíz de un periodo de escasez. En el 461 a.C. vuelven a ser consultados debido a los muchos prodigios que asolan la ciudad de Roma: incendio en el cielo, temblor de tierra, lluvia de carne, etc., y los *remedia* tomaron la forma de un *responsum aruspicial*. Estos libros siempre estuvieron en un arca de piedra en los sótanos del templo de Júpiter Capitolino, hasta que en el 83 a.C. fueron incendiados. Han perdurado en la iconografía cristiana, ya que en la IV Égloga de Virgilio una Sibila predice, según los cristianos, la llegada de Cristo, y según HPB, acontecimientos que pertenecen todavía al futuro.

Todos los pueblos tuvieron sus hombres encargados de conocer el porvenir, desde los chamanes de las selvas hasta los hombres-medicina de los pieles rojas, los sacerdotes egipcios o etruscos. El Profeta era el hombre o mujer dotado del *don de la profecía*. En Egipto, según Clemente de Alejandría, los profetas presidían los detalles del culto, y cada divinidad tenía adherido a su culto un profeta que servía al dios, entre otras cosas para hacer públicos sus deseos. Es interesante recalcar que este hombre y sus capacidades eran admitidos dentro del esquema de la vida social y tenían su puesto y función. No eran menospreciados ni vilipendiados sino todo lo contrario, su *profesión* era respetada por todos.

La mentalidad del hombre antiguo concebía el universo de una forma distinta a la nuestra. Creía esencialmente en un mundo invisible donde reinaban los dioses y con el que se podían poner en contacto los hombres a través de ritos y sacrificios. La misma Roma, por ejemplo, tenía perfectamente legislados los ritos públicos y privados para mantener el equilibrio entre lo visible y lo invisible, y es esclarecedor que uno de los pueblos más pragmáticos que ha pisado la tierra escribiese leyes y condicionara cualquier acción material a los ritos mágicos. Esto nos puede hacer pensar bastante sobre la eficacia de los mismos.

Antes de las batallas físicas, los sacerdotes romanos intentaban conquistar a los dios de la ciudad o *nunmina* a través del rito de la *evocatio*. Comenta Valerio Máximo, I, 1, 82, que los romanos atribuían su fortuna al carácter escrupuloso de su ritual. Tras la batalla de Trasimeno, Fabio, según Livio XVII, 9, dice a sus soldados: “Vuestro fallo es haber olvidado los sacrificios más que el que os haya faltado valor y habilidad”. En definitiva, los romanos rendían culto a la Victoria Romana, es decir, a la personificación de la fuerza fatídica que elevaba a Roma por encima de todos los pueblos:

*Dis te minorem quod geris, imperas:*

*hinc omne principium, huc refer exitum*

(Tu imperio lo debes a que te humillas ante los dioses:  
de aquí procede tu gloria, a ello has de referir tus éxitos)

Horacio, *Odas* 3,6, 5-6

Tanto es así que, ya en los orígenes de Roma, Numa Pompilio estableció los ritos que habrían de realizarse cuando se rompiera el equilibrio entre lo invisible y lo visible, lo que denominaban la *Pax Deum*. Para ello se creó la *Procuratio Prodigiorum* por la que, de una forma perfectamente organizada por el Estado, se recabaría información en todo el Imperio por los posibles acontecimientos fortuitos, y se aplicarían los distintos ritos de expiación de forma jerárquica. Según su gravedad y su grado de dificultad, la *procuratio* pasaba por diversas autoridades. Si era sencilla el mismo Senado dictaba los ritos y, si no podían interpretarla, pasaba la exégesis al Colegio de Pontífices. Si éstos consideraban la exégesis

superior a sus conocimientos, la pasaba a los *decenviris regis faciundi* –los que consultaban los libros Sibilinos–. Si éstos no podían, se encargaba a los *arúspices*, institución etrusca experta sobre todo en la adivinación del futuro mediante la observación de las entrañas de los animales, de los rayos, truenos, etc., pero sobre todo experta en interpretar los prodigios. Una vez establecido el ritual, el mismo Senado de Roma imponía la ejecución de los ritos para que todo volviese a la normalidad.

En el tema que nos ocupa y siguiendo con uno de los ejemplos más cercanos históricamente a nuestra cultura: Roma, la adivinación del porvenir también estaba perfectamente reglamentada y se denominaba *adivinatio*. La *adivinatio* para el romano estaba entremezclada con la religión y con la magia, consideraba a la divinidad a través de la inteligencia y creía en la posibilidad de relación entre esa divinidad y los hombres. Mientras que la religión cree en muchos o en un único dios e intercede ante ellos a través de ceremonias y sacrificios, es decir: pide, la *adivinatio* toma en consideración, no los dioses, sino el pensamiento divino como algo que se puede conocer y que se manifiesta en el alma humana por signos objetivos o subjetivos, que se puede conseguir y que no hace falta pedirlo. Al contrario que la Magia, la que pretende subordinar las fuerzas divinas a los intereses humanos, la adivinación lo que pretende es ampliar la conciencia humana de lo que es la voluntad divina. Es decir, La religión pide, la magia exige y la adivinación contempla e interpreta. Sin embargo, más allá de las palabras, las tres facetas se entremezclaron siempre. El término griego *Mantomagos*, por ejemplo, definía tanto a la magia como a la adivinación.

Sin entrar en excesivos detalles, sí nos interesa explicar que había dos grandes tipos de adivinación en Roma, la inductiva, ajena a la persona y extraída de fenómenos externos, y la intuitiva, por la que el alma se dejaba conducir por la inspiración divina. Dentro de la inductiva estaban entre otras: la *ornitomancia*, a través de los pájaros; la *hieroscopia*, mediante el examen de las entrañas de hombres o animales; la *morfoscopia*, que se basa en las formas externas del cuerpo como la forma de la cara, las líneas de la mano, las manchas de la piel, etc. –a

Británico se le negó el Imperio en favor de Tito, por la forma de su cuerpo–; la *empiromancia* por medio del fuego; la *cleromancia* o *sortilegium*, la adivinación por medio de la tirada de suertes –uno de los sistemas más utilizado en Roma y por el cual se decidían los destinos de los magistrados–; la *rapsodomancia* o adivinación por las frases destacadas encontradas en un libro abierto al azar –en Grecia se utilizaba la *Iliada* y la *Odisea*, los romanos la *Eneida* o los *Libros Sibilinos*, y los cristianos los *Evangelios*–; *meteorología*, por medio de truenos, relámpagos, rayos, etc.; *sideral* o astrológica, la adivinación por los astros que se consideraba influían en el hombre, sobre todo por su fecha de nacimiento –Augusto hizo sellar monedas con el signo de Capricornio sin ser el suyo por motivos mágicos–; *matemática*, por medio de los números, relacionado con Pitágoras y que da un simbolismo a cada número.

Dentro de la adivinación intuitiva estaba la *oniromancia* o la adivinación por los sueños. Se suponía que al dormir el alma de un hombre se queda dócil y a voluntad de los dioses, siendo el momento más propicio para que estos puedan comunicarse con él, esencialmente a través de símbolos. Por esto mismo la oniromancia tenía dos facetas, la *oniroscopia* u observación de los sueños y la *onirocrítica*, su interpretación. Ésta se encargaba de analizar los sueños, pues los había de dos tipos: los que entran por la *puerta de marfil* y los que lo hacen por la *puerta del cuerno* –expresiones de Homero–, siendo los primeros sueños provocados por enfermedades, comidas copiosas o intoxicaciones en general. Por otro lado, el sueño podía ser natural o provocado –*incubatio*–, preparando a la persona para el mismo y realizando una pregunta antes de acostarse. Esta faceta es ampliamente comentada por Artemidoro, sobre todo al referirse al templo de Asclepios en Grecia, donde los sacerdotes la practicaban para conocer el origen de algunas enfermedades y su tratamiento. En la obra de Artemidoro se basó Freud para sus interpretaciones de los sueños. Esta práctica fue continuada por los cristianos primitivos con variantes, como dormir en la tumba de un mártir para recibir una respuesta del mismo.

Durante el sueño todo hombre recrea situaciones y personajes, viendo cosas cuya existencia no es la palpable y penetrando en secretos que van más allá de su comprensión. Desde la Antigüedad, la interpretación de los sueños y los sueños en sí han tenido una importancia extraordinaria, un valor casi profético. Se consideraba que el hombre recibía durante el sueño la visita de los dioses o de los demonios. “De repente surgió una aparición divina y terrible; un ser cuya estatura sobrepasaba la de un hombre, llevando vestidos resplandecientes, con un libro en la mano izquierda; examinó al enfermo dos o tres veces... y luego desapareció”. Así nos cuenta el faraón Nectanebos un sueño que tuvo. Esto ocurre porque, como dice una vieja máxima, “el dios ha creado los sueños para indicar la ruta a los hombres cuando no pueden ver el porvenir”. Es práctica corriente, por lo tanto, la incubación del sueño: dormir en lugares sagrados y especiales para recibir mensajes. Y se hace corriente la compilación de las llamadas “llaves”, obras detalladas en donde se recogen todos los sueños posibles y todas sus interpretaciones.<sup>37</sup>

También existía, como método intuitivo, la *necromancia*, que pretendía evocar las almas de los muertos, y la *entusiástica*, por la que un hombre era poseído por la divinidad para transmitir algún tipo de información, muy parecido y hasta cierto punto relacionado con la mediumnidad moderna.

Basándonos en esta división greco-latina y ampliándola, podríamos aventurar *a priori* una división de las Profecías en dos grandes grupos, las Profecías que podríamos denominar *intuitivas*, surgidas independientemente de cualquier razonamiento, que llegan de repente –una visión por ejemplo–, o que se buscan a través de algún tipo de preparación –como consultar el I Ching–, y las Profecías *reflexivas*, fruto de la observación de los fenómenos y su repetición.

En cuanto a las *Profecías intuitivas*, consideramos tales aquéllas que se manifiestan al sujeto que las proclama sin intermediación racional alguna, por ejemplo el vidente que en un sueño o en un momento de lucidez ve una serie de imágenes, escenas o sonidos que interpreta de la mejor manera que puede. Cuando

es así, se dice que ha tenido un *sueño profético* en el que a lo mejor ha visto la cercana muerte de un pariente, un accidente, un número de la suerte, etc. A veces el sueño, la visión o la revelación, la reciben personas especialmente relacionadas con la mística, la santidad o la devoción, y en ese caso el origen de la revelación se atribuye a un dios, ángel u otro ser divino que hace partícipe ese conocimiento a su devoto, como las profecías de la Virgen de Fátima. Ésta es la adivinación que hemos descrito más arriba.

Las *Profecías reflexivas* creemos que necesitan un poco de explicación, pues son las más relacionadas con HPB. Por poner un ejemplo sencillo, si nosotros observamos la evolución cíclica de la Tierra girando alrededor del Sol y sobre sí misma, podemos *profetizar* que en el año que viene habrá verano; aunque la suposición de que habrá verano el año próximo no es necesariamente exacta, porque podría ocurrir un acontecimiento catastrófico u otro fenómeno que se nos escapa que alteraría lo “lógica trayectoria de los hechos”. Esta afirmación no sería estrictamente Profecía, podrían argüir algunos, sino una realidad comprobable, pero es interesante exponerla porque, en verdad, el verano del año próximo no existe, pero el *devenir de los acontecimientos* nos permite descubrir las grandes líneas por las que estos se mueven, lo suficiente como para extraer esta conclusión. Es como decirle a un joven: “vas a ser adulto, anciano y luego te morirás”. Son afirmaciones contundentes y relativamente exentas de riesgo, pero las hay más dudosas todavía, podemos decirle “vas a enfermarte, te enamorarás, te casarás y tendrás hijos”, y aunque no tiene porque ser así, es muy probable que lo sea.

Podemos afirmar, entonces, que hay cosas del futuro que son susceptibles de ser predichas con diferentes grados de exactitud, porque responden a una sucesión de acontecimientos que tenemos comprobados perfectamente.

En este orden de ideas, si nos fijamos en nuestro derredor, hay múltiples facetas de la realidad que están sujetas a la lógica, como son la destrucción del Sistema Solar o las glaciaciones, pues están estos acontecimientos cíclicos y previsibles sujetos a periodos objetivos. Lo mismo podríamos decir de la llegada de un cometa



de recorrido regular como el Halley. Es evidente que los ejemplos pueden ser múltiples aplicados a objetos mensurables, susceptibles de ser medidos, pesados, calculados, pero sin embargo, intuimos, siguiendo el principio de analogía, que se podría aplicar a elementos más abstractos como la Historia de las Naciones o la Evolución Espiritual. Por poner un ejemplo, Annie Besant y C.W. Leadbeater, en 1914 –antes de las Guerras Mundiales y la posterior Guerra Fría, el Plan Marshall y los esfuerzos por crear la Unión Europea–, veían así el futuro de Europa: “ Europa parece ser una confederación con una especie de Parlamento, al que todos los países diputan sus representantes. Este cuerpo central dilucida los asuntos, y los jefes de los diversos Estados presiden por turno la confederación”<sup>38</sup>.

También es obvio que esas Profecías no se cumplen con total exactitud –el verano o el clima que denominamos veraniego no empieza exactamente a las 24 h. del 21 de Junio–, pero, a nuestro entender, se debe a que no conocemos todos los elementos implicados en un determinado fenómeno, no sabemos cuales son todas las incógnitas de la ecuación que pueden alterar los resultados.

Esta división preliminar de las Profecías en intuitivas y reflexivas es meramente pedagógica, porque es muy posible que se entremezclen en un mismo individuo sin que se pueda distinguir muy bien a que grupo pertenecen. Por utilizar un modelo conocido y respetado, los bocetos *proféticos* que en el siglo XV realizó Leonardo da Vinci, dibujando cadenas, tanques, trajes de buzo, bicicletas, etc., no se pueden catalogar con exactitud porque, por un lado deberían ser intuitivos, visiones momentáneas de algo que aparecerá en el futuro, pero es obvio que Leonardo era un hombre muy racional y de espíritu científico, y es probable que fuesen fruto de una elaborada percepción y proyección de cómo iba a evolucionar lo que existía en su tiempo; dejando aparte el acceso que tuvo a manuscritos hoy perdidos de la Escuela Mecánica de Alejandría. Otro ejemplo lo tenemos en Julio Verne, que con tanta exactitud describió, en el siglo pasado, máquinas y tecnologías propias del nuestro.

En esencia, pensamos que el trasfondo de la posibilidad profética es matemático, pues se basa en cálculos de ciclos o períodos en los que rige el tiempo y el tiempo es número. Como es evidente, no sólo es susceptible de medirse el tiempo –definamos el tiempo como la sucesión de acontecimientos– en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, siglos, milenios..., sino que la estructura molecular y atómica de la materia se puede resumir en formulas que son, en definitiva, números. Precisamente las maravillas que vemos hacer en el mundo informático con sofisticados ordenadores, se deben al tan sencillo y potente código binario y sus combinaciones de 0 y 1, lo que conlleva sugestivas implicaciones filosóficas e incluso teológicas que dejamos para otro momento. Baste recordar la frase del divino Platón: “Dios creó todas las cosas, cuando por vez primera aparecieron, según formas geométricas y números”.

Comenta Roso de Luna, célebre discípulo español de HPB:

*Sabido es cómo hemos alzado el prodigioso edificio de la numeración. El orden nos lleva por instinto a formar con un cierto número de unidades, diez generalmente, un grupo, síntesis o unidad superior, que llamamos decenas. Contando después grupos de decenas, como si fuesen unidades simples, constituimos la tercera unidad superior a la que llamamos centena, con diez centenas formamos el millar y así, por el mismo orden de diez en diez, podemos seguir prolongando las cantidades en números abstracto o indefinido, ¡y cosa admirable!, con ese modo de proceder alzamos el palacio del cálculo y luego somos profetas calculando hasta el momento en que ha de acaecer un eclipse y llegando a adivinar, así, sin mirarlos, astros que no se han visto nunca, como aconteció al matemático Leverrier al descubrir por el cálculo al lejano Neptuno. La consecuencia es lógica: si semejante manera de proceder con orden en la numeración nos llega a revelar los más íntimos secretos cosmogónicos, es sin disputa debido a que una ley numérica, cualquiera que ella sea, ha presidido y preside a la evolución del Cosmos.*

Por otro lado, pese al avance científico y técnico de nuestra civilización, la sociedad está construida en base al uso consciente o inconsciente de las Profecías. Cada noche los telediarios *profetizan* el tiempo que hará al día siguiente o el fin de semana; planeamos nuestras vacaciones y nos imaginamos como serán, en qué lugar, qué hotel, qué visitaremos; nos hacemos seguros de vida; los bancos, empresas y el mismo Estado planifican sus inversiones, presupuestos, etc., teniendo en cuenta los ingresos y gastos de períodos anteriores. Y así, vivimos constantemente enlazando tres tiempos: el Pasado, que nos da la experiencia y en el que observamos la repetición cíclica de los acontecimientos –que es donde se apoya el principio científico de la posibilidad de la Profecía–; el Presente, en el que tomamos decisiones; y el Futuro, que estamos constantemente reformulando.

No pocos científicos de nuestro siglo se han enfrentado al tema de las profecías, premoniciones, casualidades, etc., elaborando teorías muchas de ellas más alucinantes que las esotéricas. Tenemos, por ejemplo, a Jung con su teoría de la Sincronicidad, el principio de Mach, la teoría ondulatoria de Wheeler y Feynman, el teorema de Bell, el experimento de Einstein, Rosen y Podolski, la teoría holística, la de los campos morfogenéticos de Sheldrake, etc. Muchos se atreven a dibujarnos los próximos años y siglos en base al conocimiento actual y posible de la ciencia, profetizando ciudades en el fondo de los mares o en el espacio, clonación de seres semihumanos para tareas peligrosas, erradicación de enfermedades, creación de drogas que aumenten la longevidad, casas totalmente informatizadas (domótica), etc. Muchas de sus reflexiones sobre el futuro siguen el planteamiento matemático y cíclico que hemos mencionado, y se plantean cómo desaparecerá el Sistema Solar, el Universo conocido, cuando será la próxima glaciación, o los periodos de recesión y auge económico... entendiendo que son procesos naturales que se repiten y tienen que ocurrir en un periodo de tiempo concreto.

La misma HPB nos aclara un poco más estas ideas cuando escribe:

*Habiendo ocupado los adivinos augures, en los días de la antigua civilización, la mismísima posición ahora ocupada por nuestros*

*historiadores, astrónomos y meteorólogos, no había nada más admirable en el hecho de que ellos predijeran la caída de un imperio o la pérdida de una batalla, que éstos prediciendo el retorno de un cometa, un cambio de temperatura o quizás la final conquista de Afganistán. Ambos estudiaron ciencias exactas; porque si el astrónomo de hoy deduce sus observaciones de cálculos matemáticos, también el astrólogo antiguo basó su pronóstico sobre no menos precisas y matemáticamente correctas observaciones de los ciclos siempre recurrentes.*

Llegando a este punto, y si se tiene claro lo que nosotros entendemos como Profecías basadas en la observación y en la experiencia: Profecías *reflexivas*, creemos que es relativamente fácil entender –se comparta o no–, el trasfondo que corre por las expuestas en este libro, pues responden al grupo de las “que se extraen de la observación de los hechos” y del “conocimiento de las Leyes de la Naturaleza”.

Hemos entrecomillado precisamente “que se extraen de la observación de los hechos” y del “conocimiento de las Leyes de la Naturaleza”, porque son los dos principios fundamentales en los que se apoyan las Profecías de HPB.

En cuanto a la primera afirmación, es necesario conocer que para HPB, la Teosofía y la Tradición Esotérica en general –con algunas adaptaciones según individuos o grupos–, la Humanidad es muy vieja, más de los miles de años que nos otorgan los historiadores modernos y que, antes de esta civilización (entendiendo en este caso por civilización todo el proceso que va desde la Prehistoria hasta la actualidad), hubo muchas otras, algunas más dilatadas en el tiempo y otras más evolucionadas que la nuestra en la faceta científica, una faceta a sumar a las que componen una cultura pero no la más importante, al menos para la Filosofía Hermética.

En esas civilizaciones hubo sabios –científicos en el verdadero significado de la palabra–, que observaron la sucesión de acontecimientos en el tiempo y establecieron relaciones y pautas numéricas que luego pasaron a la posteridad. Un

ejemplo lo tenemos en Babilonia, donde los sacerdotes observaron el cielo desde lo alto de sus zigurats permitiéndoles, no sólo conocer los planetas del sistema solar, sino también sus movimientos y otros fenómenos que conforman la Astrología, pero también la Astronomía, o viceversa. En Roma, los augures de los que hemos hablado tenían archivos o libros augurales en sus colegios, en los que agrupaban reglas, reglamentos, formularios, decisiones ya tomadas, y comentarios de los sacerdotes más sabios, registrados a través de los tiempos y fruto de su exacta observación. En Egipto encontramos numerosos compendios de reglas, formulas, ceremonias, etc., recogidas desde el Imperio Antiguo y transmitidas hasta la época Ptolemaica casi sin cambios. Ellos dicen que esos conocimientos pertenecían a sus antepasados, que eran más sabios. Simplicio (s. VI a.C.) decía de los anales egipcios que se remontaban a seiscientos treinta mil años. Jámblico aseguraba que los asirios habían conservado sus anales durante doscientos setenta mil años. Los iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y demás sucesos de importancia universal, desde el principio de los atlantes, siendo tradicional –que ha pervivido como tradición–, su conocimiento de sucesos anteriores a aquella época.

En general, observamos siempre esa transmisión del conocimiento de unas épocas a otras, pasando a veces, por momentos críticos en los que se pierde. Decía Aristóteles: “Las ciencias y las artes se han perdido más de una vez”<sup>39</sup>. Y esto lo podemos observar con algunos ejemplos: la esfericidad de la tierra era conocida por los caldeos, Orfeo, Pitágoras, Aristóteles, Plinio y otros; que la tierra gira alrededor del Sol lo conocían los sacerdotes egipcios, Philolao de Crotona (s. IV a.C.), Aristarco de Samos, Seleuco de Seleucida, etc.; la rotación de la Tierra era conocida por Hicetas el pitagórico, Heráclides, Cicerón, etc.; sin embargo, este conocimiento estuvo perdido –u oculto– durante un millar de años. ¿Qué habrá ocurrido en la dilatada extensión de los siglos que nos preceden? ¿Por qué no creernos la frase del *Antiguo Testamento* que dice: “No hay nada nuevo bajo el Sol”?

Pero HPB trae a colación dos personajes eminentes, mitológicos para unos e históricos para otros: Nârada y Asuramaya.

*Ante la mente del estudiante oriental de Ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el Pasado Arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100.000 años, o 1.000.000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El Occidente místico y la Francmasonería clamorosamente hablan de Enoch y de Hermes. El Oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi védico y de Asuramaya, el Atlante. [...] es el gran maestro (Nârada) de Astronomía. [...] En las antiguas Estancias, se atribuye a Pesh-Hum el haber calculado y registrado todos los Ciclos astronómicos y cósmicos futuros y haber enseñado la Ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los Ciclos futuros, hasta el fin de este Ciclo de Vida, o el fin de la Séptima Raza. [...] Entre los Libros Secretos hay una obra llamada el Espejo del Futuro, en donde todos los Kalpas dentro de Kalpas, y los Ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se atribuye a Pesh-Hun-Nârada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios Atlantes. Estos dos registros nos suministran las cifras de nuestros Ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los Ciclos futuros... La cronología y los cálculos de los brahmanes Iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado Astrónomo y Mago Asuramaya. Los anales zodiacales Atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la Astronomía a la Humanidad.<sup>40</sup>*

En definitiva, la Filosofía Hermética defiende la idea de que en la cadena de transmisión hay que incluir a la Atlántida, y anteriormente a la Lemuria y otras civilizaciones de las que hemos casi perdido incluso sus nombres, y que alcanzaron niveles de conocimientos, en algunas facetas de la existencia, que aún no hemos logrado ni siquiera nosotros. La experiencia de esas civilizaciones pasó de una forma u otra a las restantes, casi siempre custodiada por grupos, clanes, escuelas o colegios sacerdotales, envolviéndolos en muchas ocasiones con el velo de los mitos o leyendas. Pero no nos vamos a detener en los múltiples detalles de este tema, en parte porque de él hablaremos más ampliamente en la sección siguiente.

El otro punto es más metafísico –el que se refiere a las Leyes de la Naturaleza–, e implica una concepción del mundo compartida por muchos pueblos pero que la Teosofía extrae principalmente de la tradición hindú y se refiere a los conceptos de *Dharma* y *Karma*.

Resumiendo estos conceptos en breves palabras, vienen a decir algo así como que el Universo está regido por una ley cósmica denominada *Dharman*, semejante al concepto de Destino. Es decir, todo el Universo está regido por su propio *Dharma* o Destino, y la suma de todos los *Dharmas* o Destinos individuales es el *Dharman*, aquello que se Es en esencia y en lo que se tiene que convertir cada cosa. Todo tiene una razón de ser y existir propia dentro del ecosistema global. Sin embargo, los seres no son lo que deberían ser, y aquí entra el concepto de *Karma* o ley de acción y reacción, que son las acciones que vamos realizando y sus consecuencias, acertando o errando, hasta llegar al *Dharma*, llegar a Ser. *Karma* significa acción y engloba a la vez causa y efecto, porque toda causa produce un efecto y ella es efecto de una causa que lo produjo.

Esta doctrina está aceptada parcialmente por la ciencia, por lo menos en los planos más básicos de la materia, pues ahí funciona la Ley de Causa y Efecto –cuarta Ley de Newton–, y no se puede negar (bueno, todo se puede negar). Sin embargo, la Tradición Esotérica va más lejos, pues entiende que esta Ley funciona en todos los planos de la naturaleza y, por añadidura, también en los menos

tangibles, como en el mundo de las emociones o pensamientos, y en el mundo del Espíritu.

Si lo hemos explicado correctamente y se nos ha entendido, podríamos intuir lo importante que es este principio cósmico del *Dharma* para elaborar las Profecías, puesto que lo que observamos en un momento dado de un ser (animal, mineral, vegetal o humano), es sólo un estadio en un proceso evolutivo más amplio, que está mas o menos *escrito*, pues tiene predestinado su futuro. Sin entrar en debates sobre el libre albedrío, diríamos que *ya se sabe* en lo que tiene que convertirse el hombre, pues está determinado por la naturaleza, sólo es cuestión de tiempo que ocurra, como se sabe que la semilla de una rosa será esa rosa y no un tulipán. Los Arquetipos platónicos y el Mundo de las Ideas están muy relacionados con estos conceptos.

Esta doctrina lleva implícito que hay que conocer el *Dharma* de cada ser individual o colectivo; pero precisamente es ese el conocimiento que da en parte la doctrina teosófica y el esoterismo. Es también el conocimiento adquirido por los sabios de antiguas civilizaciones a través de la observación, como hemos mencionado. Parte de esa doctrina la vamos a ver reflejada en las Profecías de HPB.

En este sentido, cuando se la criticaba por escribir sobre temas con, presuntamente, excesiva fantasía, Blavatsky contestaba:

*Hablo con absoluta certeza únicamente de cuanto se refiere a mi propia experiencia personal. Los que tengan para sus creencias la misma garantía que yo tengo, serán muy crédulos y tontos si lo aceptan con fe ciega. Quién esto escribe, igual que su corresponsal y sus amigos, no cree en autoridad alguna y mucho menos en divina revelación. Más favorecida que ellos, no necesito apoyarme en mi intuición como ellos tienen que apoyarse en la suya; pues no existe intuición infalible. Pero lo que sí creo es:*



1) *En la ininterrumpida enseñanza oral revelada por los hombres divinos vivientes durante la infancia de la humanidad, a los elegidos entre los hombres.*

2) *Que esa enseñanza nos ha llegado inalterada.*

3) *Que los Maestros están extensamente versados en la ciencia basada en esa enseñanza ininterrumpida.*<sup>41</sup>

Por otro lado, pero no de menos importancia, para los esoteristas, la sucesión de causas-efectos pasados y los esbozos de los futuros, estarían *grabadas* en lo que denominan *planos Akásicos*, algo semejante a la Memoria de la Naturaleza, donde todo pervive. Ese *almacén* o *base de datos* (que diríamos hoy inspirados en los ordenadores) de información invisible, estaría alrededor nuestro impregnando todas las cosas y sería susceptible de ser *visto* o *consultado* por gente con capacidades especiales, lo que denominan clarividentes, hombres y mujeres con el don de ver lo invisible.

Además, cerrando el círculo, la doctrina teosófica considera que dentro del *Dharma* del hombre está el desarrollar más sentidos de los que ahora tiene, los que ha ido adquiriendo poco a poco a lo largo de la evolución. Para ellos el sexto sentido que se desarrollará próximamente es la clarividencia, por lo que cada hombre será susceptible de ver esos planos *akásicos* y de vislumbrar algo del futuro. También afirman que existe la posibilidad –y la certeza– de que muchos hombres a lo largo de la historia y por supuesto hoy en día, lo hayan tenido o lo tengan; por méritos propios y de una forma natural, provocada por alguna enfermedad, o desarrollada por determinados ejercicios, aunque sea algo para adquirir en el futuro por la mayoría. Estos hombres podrían ser los profetas que en todas las culturas vemos destacar por su don, admitidos en algunas sociedades como en las tribus primitivas o en la cultura clásica, o repudiados y perseguidos en otras, como en la Edad Media.

A este respecto y refiriéndose a las Profecías y enseñanzas de su propia obra, comenta HPB:

*El sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido, durante millares de generaciones de videntes cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y más exaltados que velaron sobre la infancia de la Humanidad; que durante largas edades, los Hombres Sabios de la Quinta Raza, pertenecientes a los restos salvados y librados del último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas aprendiendo, no enseñando. ¿Cómo lo hacían? Se contesta: Comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el grado mayor posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún Adepto, hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros Adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.<sup>42</sup>*

Resumiendo lo dicho, las Profecías de HPB se basan en cuatro grandes fuentes de conocimiento: la primera es la afirmación lógica concatenada que surge de la reflexión sobre los acontecimientos históricos, y los fenómenos físicos y químicos, que también posee nuestra ciencia actual, pero que poco habían desarrollado los científicos del siglo XIX. La segunda fuente recoge los cálculos y ciclos de los sabios de las antiguas civilizaciones. La tercera se basa en el conocimiento místico de la doctrina del *Dharma*; y la cuarta en la consulta de los planos *Akásicos*.

A continuación entraremos de lleno en las Profecías de HPB, lo suficientemente sugestivas para darnos una perspectiva alucinante del mundo, terrible en cierto grado, pero reveladoras y apasionantes.

# PASAJES SOBRE EL PORVENIR

*“No es esto una pretensión de profetizar,  
sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos.”*

HPB. *Doctrina Secreta*, Tomo I

Hemos denominado Profecías a los siguientes pasajes extraídos de las obras de HPB –aunque algunas de ellas son reflexiones de carácter más amplio–, porque creemos que muestran la *visión cósmica* que la Tradición Esotérica transmite, y dejan entrever las líneas de fondo sobre las que esa Tradición se construye, aportando interesantes datos sobre el Futuro.

Las hemos agrupado intentando mostrar de forma homogénea el pensamiento de HPB sobre temas concretos. Esos temas son Historia, Arqueología, Ciencia, Religión, y un apartado sobre el Hombre y la Humanidad Futura. En cada capítulo exponemos unas breves pinceladas que hacen de marco introductorio, y unos escuetos resúmenes para centrar las ideas principales. Dentro de cada apartado hemos hecho algunas subdivisiones, siempre con la intención de hacer más sistemática la lectura y la comprensión de los pasajes. Formalmente, cada Profecía se ha destacado del texto y su procedencia está indicada en nota final, por si el lector desea consultar el contexto en el que se escribió o ampliar información. También hemos añadido algunos pasajes de las *Cartas de los Maestros a Sinnet*, pues tienen el mismo origen que los escritos de HPB.

Como podrán observar, hay sugerencias y afirmaciones muy sugestivas, que desconciertan a los que, como nosotros, no somos especialistas en ninguna rama del saber concreta. Pero intuimos que pueden ser reveladoras para aquellos que, dominando una ciencia, se atrevan a profundizar en las directrices que el Esoterismo indica. Aún hoy la ciencia oficial peca de excesivo materialismo, aunque los descubrimientos en la física cuántica y el predominio de la visión holística, entre otras tendencias, abren inmensas posibilidades. Dejamos que los investigadores más preparados ahonden en lo que aquí hemos reunido, unos pocos *Pasajes sobre el Porvenir*.

# PASAJES DE CARÁCTER HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Los jalones de la historia arcaica del Pasado, son pocos y raros; y aquellos que los hombres de ciencia encuentran, son tomados equivocadamente por postes indicadores de nuestra pequeña Era. Hasta la llamada “historia universal” (?), no abarca sino un reducidísimo campo en el espacio casi ilimitado de las regiones inexploradas de nuestra última Quinta Raza Raíz. De aquí que, cada nuevo poste indicador, cada símbolo que del remoto pasado se descubre, sea añadido al antiguo conjunto de datos para ser interpretado por la misma línea de conceptos preexistentes, y sin referencia alguna al ciclo especial de pensamiento a que pueda pertenecer aquel determinado símbolo. ¡Cómo podrá la Verdad salir a la luz, si no se cambia nunca este método!<sup>43</sup>

Este párrafo extraído del Tomo II de *La Doctrina Secreta*, muestra el sustrato principal de todos los pasajes que hemos englobado bajo el título: Histórico-Arqueológico. La idea central del capítulo es que la Humanidad es muy vieja, mucho más de los 4.000 años que la Iglesia le atribuía a principios del siglo XIX, y de los cientos de miles que hoy cree la Antropología. El hombre como tal, un ser consciente y diferente a los demás reinos de la naturaleza, apareció hace millones

de años, y aún le esperan otros tantos, siendo las distintas civilizaciones que la Historia conoce –y las que no conoce–, la expresión material del devenir cíclico, que tiene un origen Espiritual.

Para Blavatsky, la Doctrina Teosófica y Esotérica en general, la Historia, vale decir: la Evolución de los Pueblos y Razas, sus propios desarrollos y los de la Tierra que los acompañó, los restos de civilizaciones, los períodos de tiempo transcurridos, etc., forman un entramado complejo en una primera apreciación, pero sencillo y compactamente integrado cuando se analiza con serenidad.

La esencia de ese entramado lo podemos resumir en las siguientes afirmaciones.

1. La Humanidad aparece en la Tierra prácticamente desde el primer momento que ésta existe.
2. Al compás que la Tierra va *evolucionando* o desarrollándose, la Humanidad también lo hará con sus propias particularidades.
3. El proceso de desarrollo del Hombre se produce en base a Razas, entendiendo estas razas como diferentes momentos evolutivos del Hombre muy concretos, con características físicas, mentales y psicológicas diferentes, pero sin connotaciones peyorativas respecto al término “Raza”.
4. Esas Razas han de ser en total siete. De esas siete, cuatro ya han pasado, quedando representantes de la Tercera y Cuarta; una es la actual, la Quinta Raza; y dos son las futuras Sexta y Séptima. Las Razas conviven durante muchos miles de años, pero las más antiguas se van extinguiendo de forma natural.
5. Sus nombres en la Doctrina Teosófica son: Primera o de los *Chayas* “sombras”, Segunda o *Hiperbórea*, Tercera o *Lemúrica*, Cuarta o *Atlánte* y Quinta o *Aria*. La Sexta y Séptima tienen nombres esotéricos no divulgados, o al menos nosotros no los conocemos.

6. Las Razas evolucionan en continentes con mares, océanos, montañas, clima, fauna y vegetación distinta. Incluso en períodos con otra inclinación del eje terrestre y, además, diferente tamaño físico del actual y del futuro. En el Jurásico no sólo la vegetación y los dinosaurios eran gigantescos, también el hombre.
7. A la par que se desenvuelven las Razas, existe un proceso paralelo e intrínseco que es el desenvolvimiento del Ser Interior, Alma, Espíritu o como queramos llamarlo. De ese modo, el paso de la Primera a la Séptima Raza es un proceso de involución-evolución. Involución de un Estado Prístino de Pureza Infantil a la Caída en la más grosera Materia, y Evolución desde esa Caída, un Regreso a la Fuente Original. El mito del Paraíso, del Ángel Caído, la vuelta a Ítaca de Odiseo, etc.
8. El estudio comparado de los mitos de los pueblos antiguos: egipcios, mayas, hindúes, babilonios, griegos, judíos y tantos otros, puede recomponer el esquema global de todo el proceso de la Historia de la Humanidad. Por ejemplo, las coincidencias al nombrar Diluvios o Gigantes que “poblaban la tierra en aquellos días”.
9. El proceso de desarrollo de las Razas fue medido, calculado, anotado y responde a Ciclos Naturales denominados Yugas en la India (Yuga significa Ciclo). Son las Eras de Hesíodo, o del Popul-Vuh, que se conservan en las tradiciones de todos los pueblos.
10. Por otro lado, ese conocimiento ha sido conservado generación tras generación por grupos de hombres, de diversas formas, del mismo modo que en la Edad Media los monjes de los monasterios conservaron el legado grecorromano a la posteridad.

Creemos necesario empezar por estos Pasajes Histórico-Arqueológicos porque, aunque aparentemente tratan del pasado, en realidad hablan del futuro.

En primer lugar, HPB deja caer en sus escritos datos concretos que permitirían a una expedición arqueológica, con suficiente presupuesto y apoyo gubernamental,

encontrar restos de civilizaciones consideradas mitológicas, como la Atlántida o Lemuria. A nuestro entender, el día que se cumplan las profecías, no sólo de HPB sino de muchos otros clarividentes, como Edgar Cayce, y salgan a la luz los restos inequívocos de esas antiguas civilizaciones, la revolución cultural, científica y religiosa que se va a producir, cambiará totalmente la opinión escéptica de muchos sabios actuales, produciendo una ola revisionista del pasado que afectará al presente.

En segundo lugar, la Historia es para la Tradición Esotérica un acontecer cíclico, rítmico y, por lo tanto, medible, estando prefijadas las líneas maestras por las que circula, circuló y circularán los acontecimientos humanos más significativos. La Doctrina de las Razas plantea la aparición futura de hombres distintos a los actuales, con rasgos físicos y psíquicos diferentes, que plasmarán civilizaciones mucho más impresionantes que la nuestra. Estaría en nuestro futuro el desarrollo de las facultades clarividentes, la plena expansión de la mente, la integración mística con la Naturaleza, y las civilizaciones del porvenir han de considerar las anteriores como primitivas y rudimentarias formas de vida, como consideramos nosotros a los pueblos primitivos de la Edad de Piedra. Pero de esto hablaremos en el capítulo final.

## LAS CÁMARAS SUBTERRÁNEAS

---

Creemos que el primer paso de nuestra investigación consiste en dilucidar de dónde proviene la fuente de este conocimiento desplegado por HPB sobre el pasado humano.

Como hemos visto, además de las características clarividentes que mostró a la hora de confeccionar sus textos, escritos con los conocimientos suprasensibles extraídos, supuestamente, del nombrado plano *akásico* o transmitidos por sus maestros, lo que ella misma nos desvela es que existen lugares físicos ocultos a miradas profanas y custodiados por hombres o por seres invisibles que denomina *Devas*, donde Fraternidades de las cuales sus Maestros son miembros, fueron



reuniendo y salvando, muchas veces de terribles destrucciones, inapreciables obras del genio humano; no sólo libros, manuscritos, papiros, etc. sino también utensilios pequeños y grandes fruto de los avances tecnológicos de Civilizaciones que yacen olvidadas, algunas bajo el peso de los océanos, o cubiertas por las arenas de desiertos inhóspitos.

En los siguientes pasajes, HPB cuenta algo de esos museos ocultos y su contenido:

Esparcidos por el mundo hay un puñado de sabios y solitarios pensadores que pasan la vida dedicados al estudio de los arduos problemas de los universos físico y espiritual.

Tienen esos sabios archivos secretos en que conservan el fruto de los trabajos de una larga serie de eremitas sus antecesores, los indios, asirios, caldeos y egipcios, cuyas leyendas y tradiciones comentaron los maestros de Solón, Pitágoras y Platón en los marmóreos patios de Heliópolis y Sais, aunque ya en aquel tiempo brillaban muy débilmente a través del nebuloso velo del pasado. Todo esto y mucho más conservan indestructibles pergaminos que con cuidadoso celo pasan de adepto en adepto. Estos sabios creen que la Atlántida no es fabulosa, sino que en un tiempo hubo vastas islas y continentes donde ahora se dilata el Océano Atlántico. Si el arqueólogo pudiese escudriñar aquellos sumergidos templos, encontraría en sus bibliotecas documentos bastantes para llenar las páginas en blanco del libro a que llamamos historia.<sup>44</sup>

Sea como fuese, y cualquiera que sea la suerte reservada a la autora por parte de la crítica malévola un hecho es por lo menos completamente cierto. Los miembros de varias escuelas esotéricas, cuyo centro se halla más allá de los Himalayas y cuyas ramificaciones pueden encontrarse en China, Japón, la India, el Tíbet y hasta en Siria, como también en la América del Sur, aseguran que tienen en su poder la suma total de todas las obras sagradas y

filosóficas, tanto manuscritas como impresas, de hecho todas las obras que se han escrito, en cualesquiera lenguajes o caracteres, desde que comenzó el arte de la escritura, desde los jeroglíficos ideográficos, hasta el alfabeto de Cadmo y el Devanâgari.

Constantemente han afirmado que desde la destrucción de la Biblioteca Alejandrina, todas las obras que por su carácter hubieran podido conducir a los profanos al descubrimiento final y comprensión de alguno de los misterios de la Ciencia Secreta, han sido buscadas con diligencia, gracias a los esfuerzos combinados de los miembros de estas Fraternidades. Y añaden además aquellos que lo saben, que una vez encontradas todas estas obras fueron destruidas, salvo tres ejemplares de cada una que fueron guardados cuidadosamente. En la India, los últimos de estos inestimables manuscritos fueron guardados en un sitio oculto durante el reinado del Emperador Akbar.<sup>45</sup>

Precisamente, la Biblioteca de Alejandría es un ejemplo famoso del cuidado por preservar el legado cultural humano al porvenir. Fue quemada varias veces, perdiéndose valiosísima información. Al referirse a una de las quemas, HPB escribe:

Un erudito oficinista, llamado Theodas, dejó escrito en griego, latín y caldeo-siriaco todos los pormenores del suceso. Se dice que todavía se conserva en un monasterio griego una copia de este manuscrito, según pudo comprobar por sí misma la persona que nos refirió esta tradición, quien asegura, además, que cuando se cumpla cierta profecía, otros muchos podrán ver dicha copia y enterarse por ella de en dónde hallar importantísimos documentos de la antigüedad, que la mayor parte se conservan en Tartaria e India.<sup>46</sup>

Además, en todas las grandes y ricas Lamaserías, existen criptas subterráneas y bibliotecas en cuevas excavadas en la roca, siempre que los

Gonpa y Lhaxhang se hallan situados en las montañas. Más allá del Tsaydam occidental, en los solitarios pasos de Kuen-lun, existen varios de estos sitios ocultos. A lo largo de las cumbres de Altyn-tag, cuyo suelo no ha llegado a pisar todavía planta alguna europea, existe una reducida aldea perdida en una garganta profunda. Es un pequeño grupo de casas, más bien que un monasterio con un templo de miserable aspecto, y un Lama anciano, un ermitaño, que vive para estar a su cuidado. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse ni aún en el Museo Británico.

Según la misma tradición, las regiones en la actualidad desoladas y áridas del Tarim (un verdadero desierto en el corazón del Turkestán), estaban cubiertas en la antigüedad de ciudades ricas y florecientes. Hoy apenas algunos verdes oasis rompen la monotonía de su terrible soledad. Uno de ellos, que alfombra el sepulcro de una enorme ciudad, enterrada en el suelo arenoso del desierto, no pertenece a nadie, pero es visitado con frecuencia por mongoles y budhistas. La tradición habla también de inmensos recintos subterráneos, de anchas galerías llenas de ladrillos y cilindros. Puede ser un rumor sin fundamento, y puede ser un hecho real.<sup>47</sup>

Las huellas de tal civilización juntamente con estas y parecidas tradiciones, nos dan derecho para conceder crédito a otras leyendas, autorizadas por indos y mongoles educados y eruditos, que hablan de inmensas bibliotecas salvadas de las arenas, y de otros varios restos del antiguo Saber Mágico, todo lo cual se halla depositado en lugares seguros.

Recapitulando: La Doctrina Secreta fue la religión universalmente difundida del mundo antiguo prehistórico. Las pruebas de su difusión, los anales auténticos de su historia, una serie completa de documentos que demuestran su carácter y su presencia en todos los países, juntamente con

las enseñanzas de todos sus grandes Adeptos, existen hasta hoy en las criptas secretas de las bibliotecas pertenecientes a la Fraternidad Oculta.

Esta afirmación se acredita con los hechos siguientes: la tradición de los millares de pergaminos antiguos salvados cuando la Biblioteca Alejandrina fue destruída; los millares de obras sánscritas desaparecidas en la India durante el reinado de Akbar; la tradición universal existente, tanto en la China como en el Japón, de que los verdaderos textos antiguos con los comentarios que únicamente pueden hacerlos inteligibles y que suman muchos miles de volúmenes, hace mucho tiempo que están fuera del alcance de manos profanas; la desaparición de la vasta literatura sagrada y oculta de Babilonia; la pérdida de las claves que podrían únicamente resolver los mil enigmas contenidos en los anales de los jeroglíficos egipcios; la tradición existente en la India de que los verdaderos comentarios secretos, únicos que pueden hacer inteligibles los Vedas, aunque no son visibles para los profanos, están a disposición del Iniciado, ocultos en cuevas y criptas secretas; y la idéntica creencia de los budhistas, por lo que hace a sus libros sagrados.

Los ocultistas afirman que todos estos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual según las palabras del llorado Svâmi Dayanand Sarasvatî, “los Mlechchhas (proscritos, salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía”.

No es culpa de los Iniciados que tales documentos estén hoy *perdidos* para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento. Mas esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para

ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.<sup>48</sup>

Lo que se pretende es sencillamente que la Sabiduría comunicada por *Los Divinos* –nacidos por los poderes de Kriyâshakti de la tercera Raza, antes de su Caída y separación de sexos– a los Adeptos del principio de la Cuarta raza, ha permanecido en toda su prístina pureza en cierta Fraternidad. Estando la mencionada Escuela o Fraternidad estrechamente relacionada con cierta isla de un mar interior –en que creen tanto los indos como los budhistas, pero llamada *mítica* por geógrafos y orientalistas– cuanto menos se hable de ello más prudente será.<sup>49</sup>

#### PASAJES SOBRE EL DEVENIR CÍCLICO

---

Los Ciclos y su Cronología son fundamentales, no sólo para este apartado sino para toda la obra de HPB, ya que en lo matemático y repetitivo de los mismos reside parte del Concepto de Profecía, como reflexión sobre futuros acontecimientos. El tema es muy amplio y rebasa el carácter compilatorio de nuestra obra, pues abarca temas como la astrología, la precesión de los equinoccios, glaciaciones, nacimiento, desarrollo y desaparición de civilizaciones, diluvios, catástrofes periódicas como la destrucción completa de especies animales o continentes, diluvios, etc.

Los científicos de nuestra era se debaten en sesudas reflexiones que pretenden comprender el origen del Universo y su posible final, la evolución del mundo y de la vida, los procesos por los que la Humanidad transcurre, llegando a conclusiones realmente asombrosas que se acercan muchas veces a las afirmaciones de Heráclito, Pitágoras o los yoguis hindúes, y que serían anatémizadas por los sabios del siglo XIX con los que convivió y a los que combatió HPB. Como hemos comentado *supra*, un físico atómico actual comprendería más a HPB que sus contemporáneos.

Nosotros nos limitaremos a exponer unas pocas ideas encuadradas en los textos de HPB.

Comenta HPB en un artículo, que la Teoría de los Ciclos en general fue:

[...] conocida primeramente en el Vedantismo, la más antigua religión del mundo, [y] adquiere poco a poco prominencia de nuevo. Varios filósofos griegos la enseñaron, más tarde la defendieron los teosofistas de la Edad Media; pero concluyó por ser negada rotundamente por los sabios occidentales, el mundo de las negaciones. Precisamente, en contra de la regla, son los hombres de ciencia quienes han revivido esta teoría. Estadísticas de acontecimientos de la naturaleza más variada, se reúnen y comparan con todo interés y con la seriedad requerida por las importantes cuestiones científicas. Estadísticas de guerras y de los ciclos de aparición de grandes hombres –por lo menos aquellos reconocidos como tales por sus contemporáneos–; estadísticas de los períodos de desarrollo y progreso de grandes centros comerciales; de la elevación y caída de las artes y las ciencias; de cataclismos, tales como terremotos y epidemias; períodos de frío y calor extraordinario; períodos de revoluciones, del florecimiento y decadencia de los imperios, etc., todos estos están sujetos, a su vez, al análisis de los cálculos matemáticos más minuciosos.

El conocimiento de los cálculos vincula el pasado, presente y futuro de la Historia Geológica de la Tierra, de la Evolución del Hombre, del Cosmos en general, y a él están supeditados, entre otras cosas, la aparición de fundadores de religiones o naciones. Sin embargo, aunque HPB da muchos datos que permiten hacerse una composición bastante inteligible de la cuestión, comenta en varios lugares que el panorama completo de la Cronología siempre fue, y ahora también, secreto, de forma que las cantidades o fechas exactas no son dadas sino guardadas de forma impenetrable.

De todos modos, sería bueno esbozar las líneas maestras por donde circulan las siguientes Profecías, que hacen un mayor o menor uso de los Ciclos Históricos o Yugas.

Yuga significa *ciclo* en sánscrito, y refleja el primer postulado de nuestro tema: la Historia es cíclica y sometida a renovaciones periódicas. Para el pueblo hindú, de donde HPB extrae estas Doctrinas (sobre todo de la Cronología Brahmánica, la más semejante a los Anales Secretos), el Universo se desarrolla entre la expiración y la inspiración del dios Brahma. Cuando el dios expira se forma el Cosmos: el *Día de Brahma*, y cuando inspira lo absorbe, ocurriendo la *Noche de Brahma*. La expiración forma el Universo y le imprime movimiento, y la inspiración lo retrotrae al origen. La Noche de Brahma también se llama el Pralaya Cósmico o Disolución Universal. Ésta ocurre después de cien años de Brahma. Es una idea parecida a la teoría moderna del Big-Crunch o *gran explosión* que creen los científicos formó el Universo. También lo podemos observar en la mitología nórdica cuando se habla del Ragnarok, el día en que se destruirá el Universo y hasta los dioses morirán.

En el Día de Brahma se desenvuelve el Universo conocido, aparecen las galaxias, los soles y estrellas, los sistemas planetarios juegan el juego de la vida y en uno de ellos aparece nuestra Humanidad. Pero los grandes ciclos son sólo la suma de otros más pequeños, que son, a su vez, el resultado de otros más pequeños todavía, creando una espiral que se eleva y que desciende encajando, como las cuentas de un collar, ciclo tras ciclo, que es a su vez cuenta de otro collar, que es a su vez cuenta de otro collar... Esta fluctuación cósmica se repite de arriba a abajo en todos los planos de la Naturaleza y se refleja en la Historia Planetaria y Humana y va, desde los ciclos de diez a los de millones años, pasando por otros de 70, 250, 500, 700, 1.000, etc.

La rotación cíclica del planeta es simultánea con las rotaciones intelectual y espiritual, igualmente cíclicas. Así vemos en la historia de la Humanidad un movimiento de flujo y reflujo semejante á la marea del progreso.

Los imperios políticos y sociales ascienden al pináculo de su grandeza y poderío para descender de acuerdo con la misma ley de su ascensión, hasta que llegada la sociedad humana al punto ínfimo de su decadencia, se afirma de nuevo para escalar las próximas alturas que por ley progresiva de los ciclos son ya más elevadas que las que alcanzó en el ciclo anterior.

Las edades de oro, plata, cobre y hierro no son ficción poética. La misma ley rige en la literatura de los diversos países. A una época de viva inspiración y espontánea labor literaria, sigue otra de crítica y raciocinio. La primera proporciona materiales al espíritu analítico de la segunda.

Así, todos aquellos caracteres que gigantescamente despuntan en la historia de la Humanidad, como Buda y Jesús en el orden espiritual y Alejandro y Napoleón en el material, son reflejadas imágenes de tipos humanos que existieron miles de años antes, reproducidos por el misterioso poder regulador de los destinos del mundo, y por ello no hay personaje histórico eminente sin su respectivo antecesor en las tradiciones mitológicas y religiosas, entreveradas de ficción y verdad, correspondientes a pasados tiempos. Las imágenes de los genios que florecieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos, como en las serenas aguas del lago la luz de la estrella que centellea en la insondable profundidad del firmamento.

Como lo de arriba es lo de abajo. Como en el cielo, así en la tierra. Lo que fue, será.<sup>50</sup>

Como hemos adelantado, dar cifras exactas de estos temas es prácticamente imposible, pero a lo largo de la obra de HPB se dejan caer algunas cantidades que pueden servir a aquel que desee investigar con más profundidad. De este modo, en líneas generales, si queremos tomar como referencia los cómputos cósmicos más cercanos a nuestra Historia: la Vida de Brahma (cien años de Brahma), tenemos que establecer la equivalencia entre un año divino y un año humano. Las



cantidades son dadas en *años de los dioses*, es decir, un año divino equivale a 360 años mortales.

A continuación exponemos las cantidades según HPB:

<b>Período</b>	<b>Años Humanos</b>
360 días mortales o humanos hacen	1 año
El Kali-Yuga tiene	432.000 años
El Dvâpara-Yuga tiene	864.000 años
El Treta-Yuga tiene	1.296.000 años
El Krita-Yuga tiene	1.728.000 años
Un Maha-Yuga (la suma de los 4 Yugas)	4.320.000 años
71 de estos Maha-Yugas forman el período de reinado de un Manú	306.720.000 años
El reinado de 14 Manús (934 Maha-Yugas) son	4.224.080.000 años
Los Sandhis (intervalos entre reinados de Manús, seis Maha-Yugas)	25.920.000 años
El total de reinado más Sandhis= Kalpa= un Día de Brahma	4.320.000.000 años
Un Día de Brahma más una Noche de Brahma es igual a	8.640.000.000 años
360 Días y Noches= un Año de Brahma, que es igual a	3.110.400.000.000 años
100 años de Brahma= Edad de Brahma= Mahâkalpa	311.040.000.000.000 años

Krita, Tretâ, Dvâpara y Kali son los periodos de tiempo principales de un Mahâyuga, *gran Yuga* o *gran Ciclo*, que dura en total 4.320.000 años. Estos Yugas están relacionados con la evolución del Hombre y las Razas. Dentro de los Yugas que afectan a nuestra Quinta Raza, los que ya han pasado son el Krita o Edad de Oro, el Tretâ o Edad de Plata y el Dvâpara o Edad de Bronce. El actual es el Kali Yuga, o Edad de Hierro, o Edad Negra, que al parecer comenzó hace aproximadamente 5.000 años (5.107 años hasta 2005), coincidiendo su inicio con la muerte de Krishna. Actualmente nos hallamos en el séptimo manvantara, llamado Vaivaswata, nombre del séptimo Manú. El nombre Manú representa a distintas Razas.

Además, hay que aclarar que la palabra Kalpa puede referirse a una Edad o un Día de Brahma o un Kalpa sideral, astronómico y terrestre, estos son entonces Kalpas Menores. En cuanto a la palabra Pralaya se aplica a cada *Noche de Brahma* o la Disolución del Mundo que sigue a cada Manvantara, pero también a cada *Obscuración* y hasta a cada cataclismo que pone fin por medio del Fuego o del Agua, por turno, a cada Raza-Raíz. En este último caso, el Calendario Azteca y las Eras en él representadas, son un buen ejemplo de como cada Era es destruida por el Fuego o por el Agua, siendo la actual la Quinta Era, y su forma de destrucción el Fuego. El Agua destruyó la anterior Era, que podríamos relacionar con la Atlántida. La misma representación cíclica encontramos en el Mito de las Eras de Hesiodo, en Grecia, que se refiere a una Edad de Oro, de Plata, de Bronce, y de Hierro, la actual.

Comenta HPB:

Los continentes perecen por turno por el fuego y el agua; ya sea por terremotos y erupciones volcánicas, o por hundimiento y gran desplazamiento de las aguas. Nuestros continentes tienen que perecer por la primera clase de cataclismo. Los terremotos incesantes de los años anteriores pueden ser un aviso.<sup>51</sup>

Por otro lado, relacionando la duración de los ciclos con la duración de la vida del hombre, añade:

Como quiera antes de que los *hijos de Dios vieses a las hijas de los hombres*, la vida humana era de 365 a 969 años, sólo cabe explicar tan brusca disminución comparando el texto bíblico con los libros de Manú, donde se dice:

En los primitivos tiempos no había enfermedades ni dolencias. Los hombres vivían cuatro siglos (Manú, lib. I)

Sucedía esto en la edad Krita o de justicia [...] En cada una de las edades siguientes disminuye en una cuarta parte la duración de la vida humana, y así en la edad *Treta* sólo vive el hombre tres siglos, en la *Dwapara* dos y en la *Kali* (edad presente), cien años a lo sumo.<sup>52</sup>

Tenemos otros datos cronológicos de HPB:

---

· Desde el principio de la Evolución Cósmica (Sistema Solar) hasta 2005	1.955.884.805 años
· Los reinos (astral), mineral, vegetal y animal hasta el hombre han necesitado	300.000.000 años
· La Humanidad en General aparece hace	1.664.500.987 años
· El Período Humano propiamente (periodo del Manú Vaivasvata) hasta 2005	18.618.846 años

---

Tomando algunos de estos cálculos como base, HPB nos da unos cuantos datos proféticos:

Como quiera que nos hallamos en el *Kali Yuga* de la época vigésimo octava del séptimo Manvantara, aún nos falta algún trecho que recorrer antes de llegar siquiera a la mitad de la vida del planeta.<sup>53</sup>

La combinación de las tres cifras 4, 3, 2, con ceros correspondientes al ciclo y Manvantara respectivo, fue y es eminentemente inda, y permanecerá secreta aunque se revelen algunos de sus significativos caracteres. Esta combinación se refiere, por ejemplo, al pralaya de las razas en su periódica disolución, antes de la cual desciende y encarna siempre en la Tierra un avatâra especial [...] El secreto de todo esto consiste en que hay ciclos dentro de otros ciclos mayores, todos ellos contenidos en el Kalpa de 4.320.000 años [...] Los ciclos astronómicos de los indos, según las públicas enseñanzas, se han comprendido bastante bien; pero no así sus esotéricos significados en la aplicación a los trascendentales asuntos que con ellos se relacionan. El número de ciclos era enorme: desde el ciclo Mahâyuga (La Gran Edad) de 4.320.000 años, hasta los pequeños ciclos septenarios y quinquenio. Los cinco años de este último se llamaban respectivamente: Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Vatsara, y cada uno de ellos tenía sus secretos atributos y cualidades. Vriddhagarga escribió sobre esto un tratado, que actualmente es propiedad de un templo transhimaláico, explicando la relación entre el quinquenio y el ciclo brihaspati, fundada en la conjunción del Sol y de la Luna cada sesenta años. Es un ciclo tan misterioso como importante para los sucesos de un país y especialmente para la nación Aria inda.<sup>54</sup>

Cuando el Sol pase tras el grado 30 de Makara y no vuelva a alcanzar el signo de Minam (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahma.<sup>55</sup>

Levantó su mano al cielo, y juró por aquel que vive para siempre jamás...; que no existiría más el tiempo; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios [del Cielo] concluirá (*Ob. cit.*, X, 5-7).

Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo. “El tiempo no existirá más” –muy naturalmente, puesto que vendrá el Pralaya y nadie quedará en la Tierra que

lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y su suspensión de la vida consciente.<sup>56</sup>

Y en otro lugar relaciona estos Ciclos Cósmicos con las Razas:

El Dvapara Yuga difiere de cada Raza. Todas las Razas tienen sus Ciclos particulares, hecho que crea una gran diferencia. Por ejemplo, la Cuarta Sub-raza de los Atlantes se hallaba en su Kali Yuga, cuando fueron destruidos, mientras que la Quinta se encontraba en su Satya o Krita Yuga. La Raza Aria hállase ahora en su Kali Yuga, y continuará en el mismo 427.000 años más, mientras que varias Razas de Familia, llamadas Semíticas, Hamíticas, etc., se hallan en sus ciclos especiales. La futura Sexta Sub-Raza (que puede principiar muy en breve) estará en su Edad Satya (de oro), mientras nosotros recogemos el fruto de nuestras iniquidades en nuestro Kali Yuga.<sup>57</sup>

El tema de las Razas es muy importante, no sólo por la manipulación y abuso de la ideología nazi, sino además, porque muchos grupos que han surgido de las enseñanzas Blavatskyanas anuncian fines del mundo o nacimientos de Razas para un futuro inmediato, mientras que Blavatsky revela que aún faltan bastantes siglos.

Pero ella no deja lugar a duda, por lo que afecta a la Humanidad en general (comenta su discípulo Robert Bowen), de que estamos a centenas de años (en el tiempo y en el espacio) incluso de la Sexta Sub-Raza. *Pensé que HPB demostraba una particular ansiedad en su insistencia sobre este punto.*<sup>2</sup> Hizo alusión a “peligros y desengaños” al sostener ideas de que la Nueva Raza se había iniciado claramente en el mundo. Según ella la duración de una Sub-Raza para la Humanidad en general, coincide con el

---

<sup>2</sup> La cursiva es nuestra. Parece como si HPB intuyese la deformación que se iba a dar de algunas de las doctrinas presentadas por ella.

Año Sideral (el círculo del eje terrestre, unos 25.000 años)<sup>3</sup>. Esto sitúa la nueva raza a una distancia muy dilatada.<sup>58</sup>

Entra aquí otra variante para el cálculo de los cómputos esotéricos, pues existe, según la Doctrina Secreta, una relación entre el desenvolvimiento de las razas – nacimiento-desarrollo-muerte–, y el ciclo denominado “precesión de los equinoccios”, que es el tiempo que tarda el Sol en aparecer por el mismo punto del horizonte, aproximadamente 25.000 años, pues el movimiento de la Tierra alrededor del Sol crea el fenómeno de que el Sol amanece sucesivamente más hacia la derecha, equivaliendo 1 grado de los 360 de la circunferencia zodiacal a 72 años, y 2150 años por cada 30º, o casa zodiacal.

Ahora bien; nuestra Quinta Raza-Raíz tiene ya de existencia, como Raza *sui géneris*, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de 1.000.000 de años; por tanto, hay que suponer que cada una de las cuatro subrazas anteriores ha vivido aproximadamente 210.000 años; por lo cual, cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30.000 años; y así, la *raza de familia* europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ella, varíen con cada *estación* sucesiva de tres a cuatro mil años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un Año Sideral.<sup>59</sup>

Según esto:

---

Una	“Espina” o “Estación” o “Nación”	+/- 4.000 años
Una	Raza de Familia (compuesta de Siete Espinas)	+/- 30.000 años
Una	Subraza (compuesta de Siete Razas de Familia)	+/- 210.000 años
Una	Raza-Raíz o Raza Genérica (compuesta de Siete	+/- 1.470.000 años

---

<sup>3</sup> En realidad se refiere a una Raza de Familia.

sub-razas)

Siete Razas

+/- 10.290.000 años

Por otro lado, astrológica, astronómica y geológicamente, la relación entre el Año Sideral y la decadencia de las Razas de Familia, está acompañada de cataclismos:

Las subrazas están también sujetas al mismo proceso de depuración, así como también las ramas laterales o razas de familia. Que cualquiera que conozca bien la astronomía y las matemáticas, arroje una ojeada retrospectiva en el crepúsculo y sombras del Pasado. Que observe y tome nota de lo que conoce de la historia de los pueblos y naciones, y coteje sus respectivas elevaciones y caídas con lo que se sabe acerca de los ciclos astronómicos, especialmente con el Año Sideral, que equivale a 25.868 de nuestros años solares. Entonces, si el observador está dotado de la más ligera intuición, verá como la prosperidad y decadencia de las naciones están íntimamente relacionadas con el principio y fin de este Ciclo Sideral. A la verdad, los que no son ocultistas tienen la desventaja de no disponer de tiempos tan remotos en que fundarse. No saben ellos nada, por medio de la Ciencia exacta, de lo que aconteció hace 10.000 años; aunque pueden consolarse con el conocimiento, o si lo prefieren, con la especulación, sobre el destino de todas las naciones modernas que conocen, dentro de unos 16.000 años. El sentido de lo que decimos es muy claro. Cada Año Sideral los trópicos retroceden del Polo cuatro grados en cada revolución de los puntos del equinoccio, a medida que el ecuador da vueltas por las constelaciones Zodiacales. Ahora bien; como todos los astrónomos saben, en la actualidad el trópico se halla solamente a veintitrés grados y una fracción de menos de medio grado del ecuador. Por tanto, tiene todavía que recorrer dos grados y medio antes del fin del Año Sideral. Esto da a la Humanidad en general, y a nuestras razas civilizadas en particular, un respiro de unos 16.000 años.<sup>60</sup>

Podemos destacar que hace 10.000 años, aproximadamente, fue cuando Platón, numerosos eruditos y científicos, a la par que ocultistas, sitúan la catástrofe que hundió a la poderosa Atlántida. Catástrofe geológica coincidente con este misterioso ciclo terrestre de la precesión de los equinoccios, y que volverá a suceder –y ahí está la Profecía-cálculo de HPB–, dentro de unos 16.000 años. Aunque también hay destrucciones menores, y lo que los historiadores denominan Edades Medias, cada cierto tiempo, relacionados con las *espinas* o naciones. Los siguientes pasajes abundan en estas ideas.

[...] Pralaya es un término general, lo mismo que la palabra *Manú*, nombre genérico de los Shishtas, que bajo el apelativo de “Reyes”, se dice en los *Puranas* son salvados “con la simiente de todas las cosas”, en un arca, de las aguas de la inundación (o el fuego de una conflagración volcánica general, cuyos principios vemos ya para nuestra Quinta Raza en los terribles terremotos y erupciones de estos últimos años, y especialmente en el año presente (1888), que llegado el tiempo de un Pralaya, cubre el Mundo (la Tierra).<sup>61</sup>

Todo llega a su debido tiempo y lugar en la evolución de las Rondas; de otra manera sería imposible, aún para el mejor vidente, calcular exactamente la hora y año en que han de ocurrir tales cataclismos mayores y menores. Todo lo que podría hacer un Adepto sería predecir el tiempo aproximado, mientras que realmente pueden predecirse acontecimientos resultantes de grandes cambios geológicos con tanta certeza matemática como los eclipses y otras revoluciones en el espacio.<sup>62</sup>

Lo mismo que los indos, griegos y romanos –hablamos de los Iniciados– los caldeos y los egipcios, los druidas creían en la doctrina de la sucesión de los *mundos*, así como también en la de siete *creaciones* (de nuevos continentes) y transformaciones de la faz de la Tierra, y en una noche y día séptuple para cada Tierra o Globo. Dondequiera que se encuentre la serpiente con el huevo, esta doctrina existía, seguramente. Sus Draconcia



son una prueba de ello. Esta creencia era tan universal, que si la buscamos en el esoterismo de las diversas religiones, la descubriremos en todas. La encontraremos entre los arios indos y los mazdeistas, los griegos, los latinos, y hasta entre los antiguos judíos y cristianos primitivos, cuyos linajes modernos apenas comprenden ahora lo que leen en sus Escrituras. En el *Book of God* leemos:

El mundo, dice Séneca, habiéndose derretido y vuelto a entrar en el seno de Júpiter, este Dios sigue por algún tiempo concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente sumergido en la contemplación de sus propias ideas. Después vemos un nuevo mundo surgir de él, perfecto en todas sus partes. Los animales son producidos nuevamente. Formase una raza inocente de hombres.

Y además, hablando de una disolución del mundo que envolvía la destrucción o muerte de todos, nos enseña que:

Cuando las leyes de la naturaleza sean enterradas bajo ruinas, y venga el último día del mundo, el Polo Sur se hundirá, y al caer, todas las regiones del África, y el Polo Norte, abatirán todos los países bajo su eje. El Sol espantado perderá su luz; el palacio del cielo, arruinándose, producirá a la vez la vida y la muerte, y una especie de disolución se apoderará igualmente de todas las deidades, que de este modo tornarán a su caos original.

Podría uno imaginarse que leía la relación Puránica del gran Pralaya por Parâshara. Es casi lo mismo, pensamiento por pensamiento, ¿No tiene el Cristianismo nada por el estilo? Si lo tiene, decimos nosotros. Que el lector abra cualquier Biblia inglesa y que lea el cap. III de la Segunda Epístola de Pedro, y encontrará allí las mismas ideas:

En los últimos días vendrán burlones... diciendo: ¿Donde está la promesa de su venida? Pues desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como estaban desde el principio de la creación. Por esto ignoran

voluntariamente que por la palabra de Dios los cielos existían anteriormente, y la tierra surgió del agua y en el agua; por lo cual, el mundo que existía entonces, siendo inundado por el agua, pereció ; pero los cielos y la tierra que ahora existen, son conservados por la misma palabra, reservados para el fuego... los cielos, ardiendo serán disueltos y los elementos se derretirán con calor ardiente. Sin embargo, nosotros... buscamos nuevos cielos y nueva tierra.

Si a los intérpretes se les antoja ver en esto una referencia a la creación, al diluvio y a la venida prometida de Cristo, cuando vivan en una Nueva Jerusalén en el Cielo, esto no es culpa de *Pedro*. Lo que el escritor de la epístola significaba era la destrucción de esta nuestra Quinta Raza por fuegos subterráneos e inundaciones, y la aparición de nuevos continentes para la Sexta Raza-Raíz; pues los escritores de las Epístolas estaban todos versados en simbología, ya que no en ciencia.<sup>63</sup>

Y, sin embargo, tanto la geología como la paleontología atestiguan mucho de lo que tenemos que decir. Por supuesto, vuestra ciencia tiene razón en muchas de sus generalidades, pero sus premisas son equivocadas, o por lo menos muy deficientes. Por ejemplo, ella tiene razón cuando dice que mientras la nueva América se iba formando, la antigua Atlántida se sumergía y deshacía gradualmente en el océano, pero no está acertada en las épocas que ha dado ni en los cálculos de la duración de esa sumersión. Esto último es el futuro destino de vuestras islas Británicas, las primeras en la lista de las víctimas que tienen que ser destruídas por el fuego (volcanes submarinos) y por el agua. Entonces les llegará el turno a Francia y otros países. Cuando reaparezcan de nuevo, la última Séptima Subraza de la Sexta Raza Raíz de la presente Humanidad se encontrará floreciente en la *Lemuria* y en la *Atlántida*, pues ambas habrán también reaparecido (su reaparición seguirá inmediatamente a la desaparición de las actuales islas y continentes); y entonces se encontrarán muy pocos mares y grandes aguas en nuestro

globo; grandes masas de agua y de tierra aparecerán y desaparecerán, cambiando periódicamente y cada una a su turno.<sup>64</sup>

Sólo el conocimiento, y los cálculos matemáticos exactos, es lo que hace posible que los Sabios del Oriente puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra está en vísperas de tal o cual catástrofe; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo; y que Europa en general está amenazada, o más bien está en vísperas, de un cataclismo a que la ha conducido su propio Ciclo de Karma de raza. Por supuesto, nuestra opinión sobre la veracidad de los informes depende de que aceptemos o rechacemos la afirmación de un período enorme de observación histórica. Los Iniciados orientales sostienen que han conservado anales del desarrollo de las razas y de los sucesos de importancia universal desde el principio de la Cuarta Raza, siendo tradicional su conocimiento de los sucesos anteriores a aquella época. Además, los que creen en la Videncia y en los Poderes Ocultos, no tendrán dificultad en dar crédito al carácter general de la información que se da, aún cuando sea tradicional, siempre que la tradición sea compulsada y rectificada por la clarividencia y el Conocimiento Esotérico. Pero en el presente caso no se reclama semejante creencia metafísica como nuestro fundamento principal, pues la prueba (en lo que, para todo ocultista, es una evidencia por completo científica) se da en los anales preservados por medio del Zodíaco durante edades incalculables.<sup>65</sup>

Nos sirve la última frase del párrafo anterior para apuntar que, en ese nivel astrológico y en relación con lo que hemos hecho mención de pequeños ciclos dentro de otros más grandes, algunos autores relacionan cada 2.000 y pico de años del ciclo de 25.000 con cada uno de los 12 signos zodiacales y, estudiando las culturas de las que tenemos memoria, se puede observar cómo la religión, cultos y símbolos: la tónica general de la civilización, parecen encarnar las características del signo astrológico imperante. Es este conocimiento el que vemos divulgado cuando se habla de la Era de Piscis, que concluyó hacia el 1950 y la Era de Acuario

en la que estamos entrando. Según estas enseñanzas, el hundimiento atlante se produjo cuando el Sol atravesaba, en el equinoccio de primavera, los signos de Leo y Cáncer, inaugurando con este signo la Gran Rueda Zodiacal. Han transcurrido cinco signos zodiacales y quedan siete para repetir el ciclo.

Además, la precesión de los equinoccios está intrínsecamente relacionada con otros procesos periódicos, como son las Glaciaciones y el Cambio del Eje Terrestre.

El Cambio del Eje Terrestre es una realidad comprobable, y sus manifestaciones, cambios en la orientación magnética de la tierra, por ejemplo, son utilizadas por los arqueólogos para datar los restos que encuentran. También los geógrafos han descubierto ríos de lava de 500.000 años cuyas partículas están orientadas a un polo norte magnético diferente del actual. Se han encontrado anfibios y restos de animales de clima cálido a 525 km. del Polo Sur, y manadas de mamut con hierbas en el estómago perfectamente conservadas en Siberia y zonas de hielo y fango. En la Patagonia, actualmente una sabana helada, hay restos de secuoyas y palmeras de clima desértico.

Este movimiento de la Tierra, uno más con la rotación de su eje, la traslación alrededor del Sol o a través de la galaxia con todo el sistema Solar, es un movimiento natural que se produce lentamente, afectado por diversas circunstancias como los ritmos solares, la caída de asteroides o las glaciaciones. La mecánica es sencilla: considerando la Tierra como un giroscopio sometido a leyes giroscópicas, al ir inclinándose, como hace una peonza, y llegando el eje terrestre a estar cerca o paralelo a la elíptica, el giro se precipita produciendo el vuelco del eje. Influye en esto la acumulación de hielo en los casquetes polares, pues acelera el desequilibrio.

En cuanto a las Glaciaciones, relativamente poco estudiadas y de mecanismos todavía no dilucidados del todo por la ciencia oficial, se supone que pueden estar relacionadas con un descenso de la actividad solar, una alteración de la trayectoria de la Tierra, etc. Lo cierto es que las mediciones de los científicos, como el profesor Milankowitsch, dan los siguientes periodos glaciales:

Glacial de 600.000 a 550.000 años. Interglacial de 550.000 a 480.000 años.

Glacial de 480.000 a 420.000 año. Interglacial de 420.000 a 230.000 años.

Glacial de 230.000 a 180.000 años. Interglacial de 180.000 a 118.000 años.

Glacial de 118.000 años a 12.000 años a.C. Interglacial actual sin fecha prevista.

Todo esto viene a demostrar que el diluvio *semi*-universal conocido de la geología –el primer Período Glacial–, debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a “una excentricidad extrema de la órbita de la tierra”, y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra –una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch*, si no se comprende el lenguaje velado de los Purânas–, todo ello tendería a demostrar que algo conocían los antiguos acerca de los *descubrimientos modernos* de la Ciencia. Hablando Enoch de “la gran inclinación de la Tierra”, que “está de parto”, es muy significativo y claro.<sup>66</sup>

[...] Existe un cambio secular en la inclinación del eje de la Tierra y su época determinada se halla registrada en uno de los grandes Ciclos Secretos. Lo mismo que en muchas otras cuestiones, la Ciencia marcha gradualmente hacia nuestro modo de pensar.<sup>67</sup>

Al término de cada Año Máximo, como llamaron Censorino y Aristóteles al período de siete saros (25.200 años según Beroso), sufre nuestro planeta una tal revolución física. Las zonas glaciares y tórridas cambian gradualmente de sitio; las primeras se mueven poco a poco hacia el ecuador y la segunda con su exuberante vegetación y su copiosa vida animal, reemplaza los helados desiertos polares. Esta alteración de climas va

necesariamente acompañada de cataclismos, terremotos y otras perturbaciones cósmicas. Como quiera que cada diez milenios y cerca de un nero (600 años) se altera el lecho del océano, sobreviene un diluvio análogo al del tiempo de Noé. Los griegos daban a este año el sobrenombre de Heliaco, pero únicamente los iniciados conocían su duración y demás condiciones astronómicas. Al invierno del año Heliaco le llamaban cataclismo o diluvio, y al verano le denominaban epirosis. Según tradición popular, la Tierra sufría alternativamente catástrofes plutónicas (por el agua) y volcánicas (por el fuego) en estas dos estaciones del año Heliaco. Así consta en los fragmentos Astronómicos de Censorino y Séneca; pero tanta incertidumbre hay entre los comentaristas acerca de la duración del año heliaco, que ninguno se aproxima a la verdad excepto Heródoto y Lino, quienes respectivamente lo computan en 10.800 años y 13.948 años.<sup>68</sup>

Cósmica y astronómicamente, este Dios hiperbóreo [Apolo] es el Sol personificado, el cual, durante el curso del año Sideral –25,868 años–, cambia los climas de la superficie de la Tierra, haciendo regiones frías de las tropicales y viceversa.<sup>69</sup>

En el mito de Faetón se dice que a su muerte, sus hermanas derramaron lágrimas ardientes que cayeron en el Eridano y se cambiaron en ámbar. Ahora bien; el ámbar sólo se encuentra en los mares del Norte, en el Báltico. Faetón, al encontrar su muerte, al llevar calor a las estrellas heladas de las regiones boreales, despertando en el Polo al Dragón rígido de frío y siendo precipitado al Eridano, es una alegoría que se refiere directamente a los cambios de clima en aquellos tiempos lejanos, cuando las tierras polares se convirtieron de zona fría en un país con clima moderado y templado. El usurpador de las funciones del Sol, Faetón, precipitado al Eridano por el rayo de Júpiter; es una alusión al segundo cambio que ocurrió en aquellas regiones cuando, nuevamente, la tierra donde “florecía la magnolia”, se convirtió en la tierra desolada y prohibida

del lejanísimo Norte y de los hielos eternos. Esta alegoría cubre, pues, los sucesos de dos Pralayas, y si se comprendiera bien, debería ser una demostración de la enorme antigüedad de las razas humanas.<sup>70</sup>

En aquellos días también [está refiriéndose a un pasaje de Enoch], años antes del Gran Diluvio que hizo desaparecer a los Atlantes y cambió la faz de toda la tierra (porque “la tierra [o su eje] se inclinó”), la naturaleza geológica, astronómica y cósmicamente en general, no podía ser la misma, precisamente porque la tierra se había inclinado. Citando de Enoch:

Y Noé gritó con amargura: óyeme, óyeme, óyeme; tres veces. Y dijo... La tierra trabaja y se estremece con violencia. Seguramente, pereceré con ella (Cap. LXXIX. Trad. de Laurence, cap. LXIV.).

Lo cual, dicho sea de paso, se parece a una de las muchas *contradicciones* que se ven en la *Biblia*, cuando se lee literalmente. Pues esto es, cuando menos, un temor bien extraño en uno que había “encontrado gracia a los ojos del Señor”, y se le había dicho que construyera un Arca. Pero aquí vemos al venerable Patriarca, expresando tanto temor como sí, en lugar de *amigo* de Dios, fuese uno de los Gigantes condenados por la Deidad encolerizada. La Tierra se había ya *inclinado*; el diluvio sólo era simplemente cuestión de tiempo, y sin embargo, Noé parece ignorar que ha de salvarse.

El cumplimiento de un decreto había, a la verdad, llegado; el decreto de la Naturaleza y de la Ley de Evolución, de que la Tierra cambiase de Raza, y que la Cuarta Raza fuese destruida para hacer sitio a una mejor. El Manvantara había alcanzado su punto de vuelta de *tres y media* Rondas, y la Humanidad física gigantesca había alcanzado el punto culminante de la materialidad grosera. De ahí el versículo apocalíptico, que habla del mandamiento emitido de su destrucción, “para que tuviese lugar su fin”, el fin de la Raza:

Pues ellos conocían [verdaderamente] todos los secretos de los ángeles, todos los poderes secretos y opresores de los Satanás, y todos los poderes de los que ejercen la hechicería, así como también de los que los que hacen imágenes fundidas en toda la tierra (*Ibid., loc. cit. V, 6.*).

[...] Esto nos hace recordar la declaración *anticientífica* que hicieron los sacerdotes egipcios a Heródoto, a saber: que el sol no se había levantado siempre donde *ahora* se levanta, y que en tiempos pasados la eclíptica había cortado al Ecuador en ángulos rectos (Bailly, *Astronomie Ancienne*, I, 203, y II, 216; *De Mirville, ibid.*, pág. 79).

Hay muchos de estos *dichos oscuros* esparcidos por los *Purânas*, la *Biblia* y otras Mitologías; y para los Ocultistas ellos ponen de manifiesto dos hechos: a) que los antiguos conocían tan bien, y quizás mejor que los modernos, la Astronomía, la Geognosia y la Cosmografía en general; y b) que el modo de conducirse del globo ha variado más de una vez desde el estado primitivo de las cosas. Así, Jenofantes asegura en alguna parte, bajo la fe *ciega* de su religión *ignorante*, (que enseñaba que Faetón, en su deseo de aprender la verdad *oculta*, hizo que el Sol se desviase de su curso natural), “que el Sol se volvió hacia otro país”; lo cual es un paralelo –algo más científico, sin embargo, ya que no tan temerario– de lo de Josué, parando por completo el curso del Sol. No obstante, ello puede explicar la enseñanza de la Mitología del Norte, de que antes del *actual orden* de cosas, el Sol se levantaba al Sur, al paso que colocaban la Zona Frígida (Jeruskoven) al Este, mientras que ahora está al Norte (*De Mirville, ibid.*, pág. 80).<sup>71</sup>

En otro lugar HPB reta nuestra comprensión *explicando* en base a un Himno Órfico el proceso de la inversión de los polos y los cataclismos:

El famoso Himno de Orfeo, sobre el gran cataclismo periódico, pone de manifiesto todo el esoterismo del suceso. Plutón, en el Abismo, se lleva a Euridice mordida por la Serpiente Polar. Entonces Leo, el León, es vencido.



Ahora bien, cuando el León está en el Abismo, o bajo el Polo Sur, entonces Virgo, como signo próximo, le sigue, y cuando su cabeza, hasta la cintura, se halla debajo del horizonte del Sur está ella invertida. Por otra parte, las Hyadas son la lluvia o constelaciones del Diluvio y Aldebarán, el que sigue le sucede a las hijas de Atlas, o las Pléyades, mira hacia abajo desde el ojo de Tauro. Desde este punto de la eclíptica es de donde comenzaron los cálculos del nuevo ciclo. El estudiante debe tener también presente que cuando Ganimedes, Acuario, se eleva en el cielo (o encima del horizonte del Polo Norte), Virgo o Astaea, que es Venus-Lucifer, desciende cabeza abajo, por debajo del horizonte del Polo Sur, o el Abismo; cuyo Abismo. o el Polo, es también el Gran Dragón, o el Diluvio. Que el estudiante ejercite su intuición uniendo estos hechos; no puede decirse más”<sup>72</sup>.

Sin comentarios.

Añadamos un texto de Platón de *El Político*, muy significativo:

Extranjero: Se contaba, pues, y se contará todavía, entre tantas historias de tiempos pasados, la de la famosa querrela de Atreo y Tyestes. Tú, en efecto, has debido oír y debes recordar lo que se cuenta respecto a esto.

Sócrates el joven: Te refieres quizá al prodigio de la oveja de oro, ¿no?

Extranjero: De ninguna manera, sino a aquel que invirtió la salida y puesta del Sol y de los demás astros. En aquel entonces, en efecto, esos se ponían por el lugar por donde en la actualidad salen, y salían por la parte opuesta, y precisamente en esa ocasión, para dar testimonio a favor de Atreo, la divinidad invirtió su curso e introdujo el orden actual [...] todas estas maravillas son consecuencia de un mismo fenómeno, junto con otros miles de prodigios más sorprendentes todavía; pero luego de un período tan largo de tiempo, unos se han olvidado y otros se han difundido en episodios independientes.<sup>73</sup>

Al parecer, el cambio del eje terrestre relacionado con la precesión de los equinoccios y las Razas, que HPB nos comenta que acaban con una destrucción general o Pralaya Menor, permiten intuir que esas destrucciones de Raza se produjeron con el vuelco del eje terrestre. Habiendo ocurrido cuatro giros, uno por cada Raza, y faltando tres Razas para concluir el Ciclo Evolutivo de la Humanidad en la Tierra, es probable que ocurran en el futuro tres cambios del eje, además de varias glaciaciones.

El Globo entero entra periódicamente en convulsiones, habiéndolas sufrido cuatro veces desde la aparición de la Primera Raza. Sin embargo, aunque toda la faz de la Tierra fue transformada por ello cada vez, la conformación de los Polos ártico y antártico ha cambiado poco. Las tierras polares se unen y se separan convirtiéndose en islas y penínsulas, aunque permanecen siempre las mismas. Por tanto, el Asia Septentrional es llamada la “Tierra Eterna o Perpetua”, y el Antártico, el “Siempre Viviente” y el “Escondido”; mientras que el Mediterráneo, el Atlántico, el Pacífico y otras regiones, desaparecen y reaparecen por turno, debajo y encima de las Grandes Aguas.<sup>74</sup>

Para poner fin a esta sección valga el siguiente párrafo:

Ningún metafísico ni teósofo podría objetar a estas verdades, que están todas incorporadas en las Enseñanzas Esotéricas. Hay una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, pasada y futura, de las razas y naciones. Esto está estrechamente relacionado con lo que llamamos Karma, y con lo que los panteístas occidentales llamaban Némesis y Ciclos. La ley de la evolución nos está llevando ahora a lo largo del arco ascendente de nuestro ciclo, en que los efectos se dispararán una vez más, y volverán a convertirse en las causas ahora neutralizadas, y todas las cosas afectadas por los primeros habrán vuelto a adquirir su armonía original. Este será el ciclo de nuestra Ronda especial, un momento en la duración del gran Ciclo, o Mahâyuga.<sup>75</sup>

## PASAJES SOBRE ANTIGUAS, PRESENTES Y FUTURAS RAZAS

---

En otros lugares de su inmensa obra, HPB detalla la *Doctrina de las Razas*, realizando comentarios sobre las pasadas y las futuras.

Creemos necesario repetir que esta Doctrina que ella recogió de la Tradición Esotérica, no tiene nada que ver, o muy poco, con la idea de Raza en el III Reich. En primer lugar, HPB escribió la *Doctrina Secreta* en 1888 y murió en 1891, un poco pronto para que ningún líder nazi asistiese a sus clases o se hiciera miembro de la Sociedad Teosófica. En segundo lugar, la Doctrina de las Razas es antiquísima, y no es propiedad de ninguna nación, sociedad o ideología. En tercer lugar y la más importante, el “espíritu” de la misma no tiene nada que ver con la conceptualización nacionalsocialista.

La Doctrina de las Razas entiende que existen diferencias “físicas” entre las razas (algo obvio a no ser que uno sea ciego), pero afirma, sobre todo, que la “Personalidad” del Hombre, su revestimiento de carne en el “plano físico”, aunque con diferencias morfológicas, emocionales y psíquicas, es solo la “vestidura del Alma”, que no tiene color, como no tiene sexo o edad, y que viene al mundo a aprender. Esta Doctrina considera que el desarrollo de las Razas, o los Ciclos de las Razas (que se dice Septenario), es sólo el método que usa la Naturaleza para “controlar” o “dirigir” ese aprendizaje del Ser Humano: el paso de la más abyecta brutalidad, a la divinidad. Es cierto que esta implícita la existencia de diferencias entre razas, y que unas van sucediéndose a las otras, evolucionando siempre a mejor. Pero lo que no dice de ninguna de las maneras es que haya que considerar esas diferencias como motivo de exclusión, ataque, discriminación, odio, etc. Cada Raza aporta algo al “Peregrino”, que a través de las reencarnaciones las utiliza para su perfeccionamiento.

Los mismos Principios de la Sociedad Teosófica, se inician con la siguiente declaración: el deseo de Formar un núcleo de Fraternidad sin distinción de raza, color, sexo o credo. Más claro agua. El movimiento Nazi (ideología conformada

por muchos personajes que conocieron las ideas teosóficas), utilizó la Doctrina de las Razas en el sentido opuesto: separación, discriminación, orgullo de raza, odio, siempre en un sentido absolutamente peyorativo hacia las que no fuesen de la Raza Aria, viendo en el Concepto de Raza oposición (que no integración), jerarquía, y superioridad de “una” (evidentemente la Aria) sobre las otras.

La Doctrina de las Razas afirma que, por Ley de Evolución, éstas avanzan hacia la perfección (siempre como grupo salvo excepciones individuales), pero eso no implica que una raza deba esclavizar, asesinar o exterminar a otra. Al contrario, según la Filosofía Esotérica, cada Alma, envuelta en un cuerpo de determinada raza, la que sea, debe aprovechar las características de la misma para aprender y desarrollarse, al tiempo que “debe”, por la Ley del Dharma Colectivo, ayudar a las otras, es decir, a cualquier otro ser humano, a avanzar en el camino.

Dicho esto, veamos unas cuantas frases de HPB sobre esta Doctrina de las Razas.

Creemos en los siete continentes, cuatro de los cuales han vivido ya su tiempo, el quinto existe aún, y dos aparecerán en el porvenir. Creemos que cada uno de éstos no es estrictamente un continente con arreglo al sentido moderno de la palabra, sino que cada nombre, desde Jambu hasta Pushkara (Jambu, Plaksha, Shalmali, Kusha, Krauncha, Shaka y Pushkara), se refiere a los nombres geográficos dados: Iº a las tierras secas que cubren toda la superficie de la Tierra durante el período de una Raza-Raíz en general; IIº a lo que queda de éstas después de un Pralaya de Raza geológico, como, por ejemplo, Jambu; y IIIº a aquellas localidades que entrarán, después de futuros cataclismos, en la formación de nuevos Continentes universales. Penínsulas o Dvîpas (Tales como Shaka y Pushkara, por ejemplo, que no existen todavía, pero en las cuales entrarán tierras como algunas partes de América, de África y del Asia central, con la región del Gobi. Tengamos presente que Upadvîpas significa islas “fundamentales”, o la tierra seca en general), siendo cada Continente, en cierto sentido, una región mayor o

menor de tierra seca rodeada de agua. Así, pues, cualquiera que sea la “mezcolanza” que esta nomenclatura pueda representar para el profano, no hay ninguna de hecho para el que posee la clave.

Así, creemos saber que aun cuando dos de las Islas Puránicas –los Continentes Sexto y Séptimo– están aún por aparecer, sin embargo, ha habido, o hay, tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas Tierras, cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado. Por tanto, encontramos en los *Puranas* que Shaka-dvipa es (o será) un Continente, y que Shankha-dvipa, según lo presenta el *Vayu Purana*, es sólo “una isla menor”, una de las nueve divisiones (a las cuales el Vayu añade seis más) de Bharatavarsha.<sup>76</sup>

Quinta Raza: [...] La sexta y séptima (subrazas) florecerán en el Norte y Sur de América.

Sexta Raza: Estará caracterizada por su desarrollo espiritual, por la adquisición del sexto sentido, o sea, la clarividencia astral, y por sus tendencias unitarias. Poblará el continente Zâha, cuya emersión inicial ocurrirá en el punto en donde actualmente se halla la América del Norte, que con antelación habrá sido cuarteada por terremotos y fuegos volcánicos.

Séptima Raza: Se caracterizará por su completo desarrollo espiritual, por la adquisición del séptimo sentido, o sea la clarividencia mental, y por el pleno reconocimiento de la unidad. Florecerá en el séptimo continente, llamado Puchkara, cuyo centro ha de estar en el punto en donde se halla actualmente la América del Sur. Al terminar la vida geológica de este continente, sobrevendrá el fin de nuestro globo, cayendo en apacible sueño después del largísimo día de trabajo y vigilia.<sup>77</sup>

Hablando de los cataclismos que destruyeron las anteriores Razas comenta:

De tales cataclismos ya han tenido lugar cuatro (ocurrió el primero cuando lo que hoy día es el Polo Norte fue separado de los continentes posteriores). Y podemos esperar un quinto para nosotros, en el debido transcurso del tiempo.<sup>78</sup>

Según dice Michelet:

La Historia se derrumbará y se pulverizará en el seno del siglo XX, devorada hasta sus cimientos por sus analistas.

Muy pronto, en verdad, bajo sus esfuerzos combinados, participará del destino de esas ciudades arruinadas de ambas Américas, que yacen profundamente enterradas bajo bosques vírgenes intransitables. Los hechos históricos permanecerán ocultos a la vista por las selvas inextricables de las hipótesis, negaciones y escepticismos modernos. Pero afortunadamente la Historia real se repite; puesto que procede, como todo, por ciclos, y los sucesos deliberadamente ahogados en el mar del escepticismo moderno, ascenderán y aparecerán de nuevo en la superficie.<sup>79</sup>

Cuando vuestra Raza (la Quinta) haya alcanzado el cenit de su intelectualidad física y desarrollado su más elevada civilización (recuerde la diferencia que nosotros hacemos entre civilización material y espiritual), incapaz entonces de elevarse más en su propio ciclo, su progreso hacia el mal absoluto será detenido (tal como sus predecesores los habitantes de Lemuria y Atlántida, hombres de la Tercera y Cuarta Raza, fueron detenidos en su progreso hacia el mismo mal), por uno de esos cambios cataclísmicos; su gran civilización será destruida y todas las Subrazas de esa Raza se encontrarán en descenso en sus respectivos ciclos, después de un corto periodo de tiempo de gloria y saber.<sup>80</sup>

[...] la civilización se remonta a un período aun más remoto que los Atlantes Miocenos. Llegará un día a descubrirse el hombre del período Secundario y con él su civilización, por tanto tiempo olvidada.<sup>81</sup>

Cuando la Geología averigüe cuántos miles de años hace que las perturbadas aguas del Océano Indico llegaron a alcanzar las más altas mesetas del Asia Central, formando un solo mar con el Mar Caspio y el Golfo Pérsico, únicamente entonces conocerán la edad de la nación aria brahmánica existente, así como el tiempo de su descenso a las llanuras del Indostán, que no tuvo lugar hasta miles de años más tarde.<sup>82</sup>

Otra afirmación definida es que durante el llamado período Eoceno, el Continente al que pertenecía la Cuarta Raza, y en el cual vivió y pereció, mostró los primeros síntomas de hundimiento, y que en la edad Miocena fue finalmente destruido, a excepción de la pequeña isla mencionada por Platón. Estos puntos tienen ahora que ser comprobados por los datos científicos.<sup>83</sup>

Cuando nuestras deleznales construcciones se hayan convertido en montones de polvo y las ciudades en informes ruinas de mortero y ladrillos, sin que nadie se acuerde de sus nombres, todavía permanecerán en pie las piedras de Karnak y Luxor, y las espléndidas pinturas murales de este último monumento serán, indudablemente, tan vivas y brillantes dentro de cuatro mil años, como lo son hoy día y lo fueron cuatro mil años atrás.<sup>84</sup>

*Primeros vestigios del hombre en Europa.* Afirma este autor que “la edad de bronce va más allá de los comienzos del período histórico en algunos países y abarca las dilatadas épocas de los imperios egipcio y asirio, cerca de 1.500 años antes de J.S., así como los principios de la inmediatamente siguiente edad de hierro”. En la misma obra propone Albrecht Müller que a nuestra edad se la denomine “edad de papel”, pero disentimos en esto del autor, porque estamos firmemente convencidos de que las futuras generaciones la llamarán “edad de latón” o, en caso más favorable, “edad de oropel”.<sup>85</sup>

Algunas cifras más que deberá corroborar la ciencia:

---

Primera catástrofe Atlante (Ruta)	850.000 años
Segunda catástrofe Atlante (Daitya)	270.000 años
Aparición Raza Aria	1.000.000 de años
Duración Continente lemúrico-atlante	cuatro a cinco millones de años
Final del Continente Lemúrico	9.660.000 años aproximadamente
Duración Edad Terciaria	unos 15 millones de años
Separación de sexos	hace unos 18.000.000 de años

---

#### PASAJES SOBRE LUGARES DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

---

En varios pasajes HPB escribe sobre las localidades más misteriosas del planeta: ruinas, ciudades, cámaras subterráneas, monumentos, inscripciones... A veces las describe como restos de pasadas glorias y en ocasiones profetiza su futuro descubrimiento, o alienta a audaces arqueólogos relatando los tesoros que se pueden encontrar. De una forma u otra, cada referencia a un posible lugar que permita revelar y conocer el pasado, es un dato importante a tener en cuenta y, como hemos expresado más arriba, cualquier *prueba* física de la existencia de la Atlántida u otra civilización, siempre será más aceptada que los razonamientos lógicos. Aquí van pues, para los que se atrevan o puedan, algunos lugares del mundo donde reposan los restos de las poderosas civilizaciones que estamos mencionando.

Uno de ellos es el desierto de Gobi. Escribiendo sobre los permisos que son necesarios para cruzar esas tierras y del control del país para que no se divulguen nombres ni lugares, escribe:



A no ser por esta restricción podríamos relatar exploraciones, aventuras y descubrimientos de emocionante interés. Sin embargo, día llegará en que las temibles arenas de Gobi revelen los secretos durante mucho tiempo celados, y entonces sufrirá no previstas mortificaciones la vanidad de la civilización moderna.<sup>86</sup>

Y en otro lugar comenta sobre el enigmático desierto:

Adrede hemos citado los anteriores párrafos de *Isis sin Velo* para avivar los recuerdos del lector. Precisamente acaba de transcurrir uno de los períodos cíclicos; y no hemos de esperar el término del Mahâkalpa para que se nos revele parte de la historia del misterioso desierto, a despecho de los bahti, y de los no menos “horribles” râkshasas de la India. En los cuatro tomos anteriores de esta obra no hemos publicado cuentos ni ficciones, a pesar del desorden de exposición que la autora no tiene reparo en confesar, libre como está de toda vanidad.<sup>87</sup>

Según la tradición explicada en los anales del *Gran Libro*, allí donde solo se ven lagos salados y áridos desiertos, se dilataba por el Asia central un vasto mar interior hasta las estribaciones occidentales de la majestuosa cordillera de los Himalayas. En aquel mar había una isla insuperable en belleza, habitada por los últimos restos de una raza anterior a la nuestra, cuyos individuos podían vivir indistintamente en el agua, en el aire, en la tierra y en el fuego, porque ejercían ilimitado dominio sobre los elementos [...] La hermosa isla de que hemos hablado no tenía comunicación marítima con el continente sino por medio de pasadizos submarinos, conocidos únicamente de los jefes. La tradición señala entre el numero de colegios sacerdotales, las majestuosas ruinas de Ellora, Elephanta y las cuevas de Ajunta (en la cordillera de Chandor), que comunicaba los pasadizos submarinos. ¿Quién puede decir si la desaparecida Atlántida (también mencionada en el Libro Secreto, aunque con el nombre sagrado), existía ya en aquella época? ¿No fuera acaso

posible que el continente atlante se hubiese dilatado por el Sur de Asia, desde la India a Tasmania?<sup>88</sup>

No hay paraje alguno, ni siquiera el Perú, del que se refieran tantas tradiciones como del desierto de Gobi, en la Tartaria independiente. Esta desolada extensión de movediza arena fue, si la voz popular no miente, uno de los más poderosos imperios del mundo. Se dice que el subsuelo esconde oro, joyas, estatuas, armas, utensilios y cuanto supone civilización, lujo y arte en cantidad y calidad superior a lo que pueda hoy hallarse en cualquier capital de la cristiandad. Las arenas del desierto de Gobi se mueven regularmente de Este a Oeste, impelidas por el huracanado viento que de continuo sopla. De cuando en cuando, dejan las arenas al descubierto parte de los tesoros ocultos, pero ningún indígena se atreve a echarles mano porque le herirían de muerte los *bahti*, espantosos gnomos a cuya fidelidad está confiada la custodia de aquellas riquezas, en espera de que la sucesión de los períodos cíclicos permita revelar la existencia de aquel pueblo prehistórico para enseñanza de la humanidad.<sup>89</sup>

Las arenas del desierto del Gobi, en el Turquestán Oriental, encubren más de un secreto, y los sabios del Khotan han perdurado curiosas tradiciones y raros conocimientos alquímicos.<sup>90</sup>

Sin embargo, es tradición muy generalizada que en las cercanías de Ishmonia (la ciudad petrificada) hay vastas galerías subterráneas donde se conserva infinidad de manuscritos antiguos. Ni por todo el oro del mundo se acercaría un árabe a aquel paraje, pues dicen que de las grietas y hendeduras de aquellas desoladas ruinas sepultadas entre la arena del desierto, se ven salir por las noches luces que de un lado a otro llevan manos no humanas. Creen los árabes que son los afrites ocupados en el estudio de la literatura antediluviana, y los dijinós que en los antiquísimos manuscritos aprenden la lección del porvenir.<sup>91</sup>

Hay hermandades secretas que no se relacionan con los sedicentes países civilizados y mantienen oculta en su seno la secular sabiduría. Estos adeptos podrían si quisieran atestiguar su incalculable antigüedad de origen con documentos comprobatorios que esclarecerían muchos puntos oscuros de la historia, así sagrada como profana; pero si los padres de la iglesia hubiesen conocido las claves de los escritos hieráticos y el significado de los simbolismos egipcio e índico, seguramente que no escapara de la mutilación ningún monumento antiguo, aunque la casta sacerdotal tuvo buen cuidado de anotar en sus secretos anales jeroglíficos todo cuanto con ellos se relacionaba. Estos anales se conservan todavía, por más que no sean del dominio público, y contienen el historial de monumentos desaparecidos para siempre de la vista de los hombres.

De cuarenta y siete tumbas reales que según los anales sagrados existen en las cercanías de Gornore, tan solo se tenía noticia pública de diecisiete, según refiere Diodoro de Sicilia sesenta años antes de J.C. No obstante esta prueba histórica, podemos asegurar que todavía existen todas las tumbas, y a su número pertenece la descubierta por Belzoni en las montañas areniscas de Biban-el-Meluk. Los monjes coptos, de índole superior a los de otros ritos cristianos, cuyos monasterios estaban esparcidos por el desierto de Libia, conocen la existencia de esas tumbas, pero por razones que no nos incumbe apuntar, mantienen el secreto.<sup>92</sup>

Es conocida la familia de los Rasul, saqueadores de tumbas que todavía viven en las estribaciones del Valle de los Reyes, en la aldea de El-Kurna, que ayudaron a Marietti y Máspero a encontrar numerosas momias, agrupadas en grutas desconocidas, seguramente colocadas allí por piadosos sacerdotes egipcios para protegerlas del saqueo. El viejo Hussein Andel Rasul aseguraba que su padre había indicado a Howard Carter la existencia de dos tumbas intactas, una de ellas la de Tutankhamon. Al parecer conocen más, pero, como dice HPB, por algún motivo que solo ellos conocen, callan.

El vril de “La Raza Futura” fue propiedad común de razas ya extintas. Y, así como la existencia misma de esos gigantescos antepasados nuestros ahora se pone en duda –aunque en los Himavats, en el mismo territorio que les pertenece a ustedes, tenemos una caverna llena de esqueletos de esos gigantes–, y cuando se encuentren sus enormes despojos se les considerara invariablemente como caprichos raros de la Naturaleza, de igual manera el *vril* o *Akás* –como lo llamamos nosotros– se considera una imposibilidad, un mito.<sup>93</sup>

Una de las más antiguas leyendas de la India que se conserva en los templos por tradición oral y escrita, refiere que hace cientos de miles de años se dilataba por el Océano Pacífico un vastísimo continente que destruyó un sacudimiento sísmico, y cuyos restos han de buscarse en Madagascar, Ceilán, Java, Borneo y las principales islas de la Polinesia.

Según esta hipótesis, las elevadas mesetas del Asia hubieran sido en aquella remotísima época extensas islas adyacentes al continente central [...] Afirman los brahmanes que este país había llegado a un muy alto nivel de civilización, continuada después por las tradiciones de la península indostánica, que en la época del gran cataclismo quedó ensanchada por la separación de las aguas. Estas tradiciones llaman rutas a los habitantes de aquel dilatado continente equinoccial, de su idioma derivó al sánscrito.<sup>94</sup>

Del mismo modo, y sobre el plano del Zodíaco en el Océano *superior* o los Cielos, cierto reino de la Tierra, un mar interior, fue consagrado y denominado el “Abismo de la Sabiduría”; en éste, doce centros en forma de doce islas pequeñas, representando los Signos del Zodíaco (dos de los cuales permanecieron durante edades siendo los “Signos del misterio”), eran las mansiones de doce Hierofantes y Maestros de la Sabiduría: Este “Mar de Sabiduría” o conocimiento (esto puede que sea una clave del nombre simbólico del Dalai Lama; pues el “Océano” Lama, significa el

Océano de Sabiduría. El Abbé Huc habla de esto), permaneció durante edades, donde ahora se entiende el Desierto de Shamo o Gobi. Existió hasta el último gran período glacial, en que un cataclismo local, que desplazó las aguas hacia el Sur y hacia el Oeste, formó el gran desierto, hoy desolado, quedando tan sólo cierto oasis, con un lago y una isla en medio de él, como reliquia del *Anillo Zodiacal* en la Tierra.<sup>95</sup>

Las ruinas de que está sembrado el suelo americano y muchas islas adyacentes a la India occidental fueron obra de los sumergidos atlantes. Así como los hierofantes del continente antiguo podían comunicarse submarinamente con el nuevo, así también los magos atlantes dispusieron de análogas comunicaciones.<sup>96</sup>

La isla de Delos, la Asteria de la mitología griega, nunca estuvo en Grecia; pues este país no existía en aquel tiempo, ni siquiera en su forma molecular. Algunos escritores han indicado que representaba un país o una isla mucho mayor que los pequeños trozos de tierra que se convirtieron en Grecia. Tanto Plinio como Diodoro de Sicilia, la colocan en los mares del Norte. Uno la llama Basilea, o “Real”; y el otro, Plinio, la llama Osercta, palabra que, según Rudbeck, tenía

Un significado en las lenguas septentrionales equivalente a la Isla de los Reyes Divinos o Dioses-Reyes

o también “Isla Real de los Dioses”, porque los Dioses nacieron allí, esto es, las Dinastías Divinas de los Reyes de la Atlántida procedían de aquel lugar. Que los geógrafos y geólogos la busquen entre el grupo de islas descubierto por Nordenskiöld en su viaje del “Vega” a las regiones árticas.<sup>97</sup>

Aún en nuestros días, la Ciencia sospecha que más allá de los mares polares, en el círculo mismo del Polo Ártico, existe un mar que nunca se hiela y un continente siempre verde. Las Enseñanzas Arcaicas, y también

los *Puranas* – para quien entiende sus alegorías– contienen las mismas afirmaciones. Para nosotros nos basta la gran probabilidad de que durante el período mioceno de la Ciencia Moderna, en un tiempo tropical, existió allí un pueblo, desconocido ahora de la Historia.<sup>98</sup>

Hablando sobre la coincidencia de símbolos entre varias culturas, que podemos apreciar en sus construcciones, HPB pregunta:

¿Qué explicación pueden darnos de estas analogías los arqueólogos, los filólogos y, en suma, la lucida hueste de académicos? Ninguna absolutamente. Todo lo más podrán forjar hipótesis que se sucedan infructuosamente unas a otras. Los “eslabones perdidos” que tan perplejos ponen a los científicos, así como la clave de los milagros antiguos y de los fenómenos modernos, están en manos de las Fraternidades secretas. Algún día se descubrirá este misterio. Pero hasta entonces, el tenebroso escepticismo eclipsará con sus horribles sombras la verdad divina y nublará la visión espiritual de la humanidad. La multitud contagiada por la mortífera epidemia de nuestro siglo, el desesperante materialismo, dudará angustiosamente de la supervivencia del hombre, aunque este punto haya sido resuelto por generaciones de sabios. Respuesta a toda pregunta nos dan las graníticas páginas de las criptas, las esfinges, los propileos y los obeliscos cuyas inscripciones no lograron borrar las injurias del tiempo ni los agravios recibidos de manos cristianas. En estos monumentos dejaron sus constructores la solución que, ¿quién es capaz de decirlo?, tal vez sus antepasados dieron a problemas que tanto conturban hoy a los no iniciados. La clave de la interpretación estuvo custodiada por quienes saben comunicarse con la invisible Presencia y escucharon la verdad de los propios labios de la Naturaleza. De esta suerte son los monumentos antiguos a manera de silenciosos guardianes de las puertas del mundo invisible que sólo se abren para los elegidos.

A despecho del tiempo, de las estériles investigaciones de la ciencia profana y de las injurias de las religiones reveladas, sólo descifrarán estos monumentos sus enigmas a los herederos de los iniciados en los Misterios. Los fríos y pétreos labios del un tiempo parlante Memnon y de las intrépidas esfinges guardan rigurosamente sus secretos. ¿Quién romperá el sello que los cierra? ¿Qué pigmeo materialista moderno o qué saduceo incrédulo se atreverá a levantar el VELO DE ISIS?<sup>99</sup>

En otro lugar escribe sobre una “galería que desde el Cuzco pasa por Lima hasta llegar a Bolivia”, en la que se encuentran “pequeños escondrijos, donde durante muchas generaciones acumularon los incas incalculables riquezas en oro y piedras preciosas”. Continua:

Tenemos en nuestro poder un plano exacto de la galería con la situación y la cámara sepulcral. Nos lo entregó el viejo peruano al contarnos el relato. Si hubiésemos tratado de aprovecharnos del secreto, nos fuera indispensable la cooperación decidida de los gobiernos del Perú y Bolivia, pues aparte de los obstáculos materiales, sería preciso habérselas con los forajidos y contrabandistas que infestan aquella costa y están en connivencia con los habitantes. Por de pronto, costaría no poco trabajo renovar la mefítica atmósfera de la galería en que nadie ha entrado hace siglos. De todos modos, allí está el tesoro, y allí estará según la tradición, hasta que en ambas Américas se borre todo vestigio de la dominación española.<sup>100</sup>

En Cuzco, capital de Perú, se alza el templo del Sol; techo, paredes y cornisas estaban revestidas de planchas de oro, y en el muro occidental habían practicado los arquitectos una abertura dispuesta de tal modo, que enfocaban los rayos solares hacia el interior del edificio [...] Una de estas entradas se abre en las inmediaciones del Cuzco, y da acceso a un largísimo subterráneo tirando a Lima, y de esta ciudad tuerce hacia el Sur hasta Bolivia. En cierto punto del túnel hay un sepulcro regio, a cuya

cámara dan acceso dos puertas ingeniosamente dispuestas, o mejor dicho, dos enormes losas, que al cerrar sobre sus goznes cierran con tan perfecto ajuste, que solo por medio de ciertas señales secretas pueden descubrir la juntura de los fieles guardianes [...] No lejos de allí se yerguen tres picachos andinos, distanciados en forma de triángulo. Según la tradición, en uno de estos picos se abre la única entrada expedita de la galería que va al Norte.<sup>101</sup>

En relación con lugares por descubrir nombra a Harmachus, la Esfinge egipcia, y comenta:

Y, sin embargo, la historia de Harmachus, o Har-em-chu, no se ha relatado todavía al mundo, ni es probable que sea divulgada a esta generación.<sup>102</sup>

Es muy posible que HPB se esté refiriendo en esta breve frase a la cámara subterránea de origen atlante, que supuestamente tiene su acceso desde algún lado de la Esfinge. Sabemos que de esa cámara habla Heródoto, las tradiciones árabes y también otros esoteristas o videntes como Edgar Cayce. En ella descansan enormes conocimientos de la civilización atlante, esperando el momento en que deban salir a la luz del día.

En otro lugar menciona el Laberinto, muy cercano a la meseta de Gizeh:

Ya en la época del célebre historiador griego eran montones de ruinas muchos templos famosos y pirámides gigantescas a que el padre de la historia llama “venerables testigos de las glorias de nuestros remotos antepasados”. Elude Heródoto tratar de las cosas divinas y se contrae a describir, según referencias llegadas a sus oídos, los maravillosos subterráneos del laberinto que sirvieron de sepulcro a los reyes iniciados cuyos restos yacen todavía en lugares ocultos.<sup>103</sup>



La mayoría de los descubrimientos a los que se refiere HPB están relacionados con la Atlántida y en menor medida con la Lemuria. En este sentido hemos reunido unas pocas frases referidas a estas grandes civilizaciones antediluvianas.

No hay duda que vuestros geólogos saben mucho, pero ¿por qué no tomar en cuenta que, bajo los continentes explorados y sondeados por ellos, en cuyas entrañas han encontrado la “Era Eocena” y obligado a que les entregue sus secretos, pueden existir escondidos en las profundidades de los insondables, o más bien insondados lechos del océano, otros continentes mucho más antiguos cuyos estratos nunca han sido explorados geológicamente y que podrían algún día trastornar por entero sus presentes teorías, ilustrando de está manera, la simplicidad y sublimidad de la verdad, como relacionada con la “generalización” inductiva, en oposición a sus conjeturas visionarias? ¿Por qué no admitir (ninguno de ellos ha pensado jamás en esto) que nuestros presentes continentes, al igual que “Lemuria” y “Atlántida”, han estado ya varias veces sumergidos y que han tenido tiempo de reaparecer, y desarrollar sus nuevos grupos de Humanidad y civilización; y que en el primer gran levantamiento geológico en el próximo cataclismo (de la serie de cataclismos periódicos que ocurren desde el comienzo hasta el final de cada Ronda) nuestros ya autoemergidos continentes se hundirán y las Lemurias y las Atlántidas surgirán de nuevo? Piense en los futuros geólogos de las Razas Sexta y Séptima. Imagíneselos cavando hondamente en las entrañas de lo que fuera Ceilán y Simla y encontrando útiles de los Veddhas, o de los remotos antepasados de los civilizados Paharis (ya que todos los objetos de las porciones civilizadas de la Humanidad que habitaban esas regiones habrían sido pulverizadas por las grandes masas de los glaciares en movimiento, durante el próximo período glacial); imagínese a ese geólogo encontrando solamente implementos rudimentarios, tales como los que ahora son de uso común entre esas tribus salvajes, y declarando entonces que durante ese período

el hombre primitivo trepaba y dormía en los árboles y chupaba el tuétano de los huesos de los animales después de machacarlos (algo que hacen a menudo los civilizados europeos no menos que los Vedas) y sacar de ahí la conclusión de que en el año 1882 d. de J.C., la Humanidad estaba compuesta de “animales parecidos al hombre, de tez negra y peluda con prominentes prognatos dientes caninos de gran tamaño”. En verdad, un Grant Allen de la Sexta Raza puede no estar muy lejos de los hechos y de la verdad, en su conjetura de que durante el “período de Simla”, esos dientes fueron utilizados en los combates de los “machos” por la conquista de las hembras divorciadas, pero la metáfora tiene muy poco que ver con la antropología y la geología. Tal es vuestra ciencia.<sup>104</sup>

La civilización primitiva de los Lemures no siguió inmediatamente, como pudiera creerse, a su transformación fisiológica. Entre la evolución fisiológica final y la primera ciudad construida, pasaron muchos cientos de miles de años. Sin embargo, encontramos a los Lemures en su sexta subraza, construyendo sus primeras ciudades de rocas, con piedras y lava. Una de estas grandes ciudades de estructura primitiva fue construida completamente de lava, a unas treinta millas al Oeste de donde la Isla de Pascua extiende ahora su estrecha tira de suelo estéril, y fue por completo destruida por una serie de erupciones volcánicas.<sup>105</sup>

El manuscrito especial del que han sido extractados los fragmentos que siguen, y puestos luego en lenguaje más comprensible, se dice que ha sido copiado de tablas de piedra que pertenecieron a un Buddha de los primeros días de la Quinta Raza, que había presenciado el Diluvio y la sumersión de los principales continentes de la Raza Atlante. No está muy lejano el día en que mucho, si no todo de lo que aquí exponemos de los Anales Arcaicos, se encontrará ser exacto. Entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odin, o el Dios Woden, el Dios más elevado de la mitología escandinava, es uno de estos

treinta y cinco Buddhas; uno de los primeros, verdaderamente, porque el continente al que él y su Raza pertenecían, es también uno de los primeros; tan primitivo, en verdad, que en aquellos días la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía de Hudson.<sup>106</sup>

Se comprobará muy pronto que la región encadenada al eterno invierno y no habitada por el hombre (el más frágil de todos los animales) no sólo ha tenido un clima tropical, algo que vuestra ciencia conoce y no disputa, sino que ha sido igualmente el asiento de una de las más antiguas civilizaciones de aquella Cuarta Raza, cuyas más elevadas reliquias encontramos ahora en el chino degenerado y sus inferiores están entre-mezcladas sin esperanza (para el científico profano) con los restos de la TERCERA.<sup>107</sup>

En conclusión, pueden citarse las palabras de uno de los escritores más intuitivos de la época, como admirablemente esclarecedoras de las opiniones de los ocultistas, que aguardan pacientemente la aurora del próximo día:

Sólo empezamos ahora a comprender el pasado: hace cien años el mundo no sabía nada de Pompeya o Herculano; nada del lazo lingüístico que une las naciones indo-europeas; nada de la significación del vasto número de inscripciones sobre las tumbas y templos de Egipto; nada del significado de los textos cuneiforme de Babilonia; nada de las civilizaciones maravillosas reveladas en los restos del Yucatán, México y Perú. Estamos en el vestíbulo. La investigación científica avanza con pasos de gigante. ¿Quién puede asegurar que dentro de cien años, los grandes museos del mundo no estén adornados con joyas, estatuas, armas e instrumentos de la Atlántida, mientras que las bibliotecas contengan la

traducción de sus inscripciones, arrojando una nueva luz sobre toda la pasada historia de la especie humana, y sobre todos los grandes problemas que actualmente tienen perplejos a los pensadores? (Donnelly; *Atlantis*, pág. 480).<sup>108</sup>

Parece que no está lejano el día en que los adversarios de este sagaz erudito (Jacolliot) se vean confundidos por la irresistible fuerza de las pruebas; y cuando los hechos hayan confirmado cuanto dice, verá el mundo que a la desconocida e inexplorada India le debe sus idiomas, sus artes, leyes y civilización.<sup>109</sup>

Pero nosotros escribimos para el futuro. Nuevos descubrimientos en esta dirección vindicarán las pretensiones de los filósofos asiáticos, de que las ciencias (la geología, la etnología e incluso la historia), eran seguidas por las naciones antediluvianas que vivieron hace edades sin cuento. Futuros “hallazgos” justificarán la exactitud de las observaciones presentes, de inteligencias tan penetrantes como las de H.A. Taine y Renan.<sup>110</sup>

Cuando se hacen declaraciones como las que comprende el epígrafe anterior, se espera, por supuesto, que el escritor presente pruebas históricas en lugar de legendarias, en apoyo de sus manifestaciones. ¿Es esto posible? Sí; pues pruebas de semejante naturaleza abundan y sólo tienen que ser recogidas y reunidas para resultar abrumadoras a los ojos de los que están libres de prejuicios.

Una vez que el estudiante sagaz se apodera del hilo conductor puede encontrar por sí mismo tales testimonios. Presentamos hechos y mostramos señales; que el viajero las siga. Lo que aquí se aduce es muy suficiente para este siglo.<sup>111</sup>

Hay muchos más párrafos, páginas e incluso capítulos enteros que hablan sobre Atlántida, el desierto del Gobi, los conocimientos antiguos, etc. Pero esto sólo

pretende ser una muestra centrada en Profecías o indicaciones para futuros investigadores o arqueólogos. Deseamos que el lector acuda a la Obra original de Helena para ampliar sus conocimientos.

#### PASAJES DE CARÁCTER ANTROPOLÓGICO

---

Tenemos un puñado de pasajes en las que la figura central es el hombre desde el punto de vista del estudio de la Prehistoria y la Antropología. Blavatsky dedica varias secciones a debatir los postulados *darwinianos*, sobre todo en cuanto al supuesto descenso evolutivo del mono, pero también deja caer aquí y halla ciertos datos que son también líneas de investigación para los interesados en este tema. Otras referencias al hombre y su evolución futura las dejamos para más adelante.

En efecto, sería verdaderamente temerario afirmar que la ciencia moderna contradice la antigua hipótesis del hombre antediluviano, después de las modificaciones sufridas por nuestro globo en cuanto a temperatura, clima, suelo y aún nos atrevemos a decir que en sus condiciones electro-magnéticas. Las hachas de pedernal encontradas por Boucher de Perthes en el valle de Somme son prueba de que la antigüedad del hombre sobre la tierra excede a todo cómputo. Según Büchner, el hombre existía ya en el período glacial correspondiente a la época cuaternaria y probablemente más allá todavía. Pero ¿quién es capaz de sospechar lo que nos tienen reservado los futuros descubrimientos?<sup>112</sup>

A los sabios de la conclusión de la Sexta Raza-Raíz, dentro de millones y millones de años, nuestras modernas razas, o más bien sus fósiles, les parecerán como de monos pequeños e insignificantes, una variedad extinguida del *genus homo*.<sup>113</sup>

En nuestra Quinta Raza presente, por completo materializada, el Espíritu terreno de la Cuarta es todavía fuerte en nosotros; pero estamos

aproximándonos a los tiempos en que el péndulo de la evolución dirigirá decididamente su propensión hacia arriba, conduciendo a la Humanidad al nivel espiritual de la primitiva Tercera Raza Raíz.<sup>114</sup>

El *Zohar*, por otra parte, llama a la Tierra el inferior o el séptimo; añadiendo que de los seis dependen todas las cosas que se hallan en él (el Microprosopus). La “Faz Menor (menor por ser manifestada y finita), está formada de seis Sephiroth” –dice la misma obra–. “Siete Reyes vienen y mueren en el Mundo tres veces destruido: [Malkuth, nuestra Tierra, destruída después de cada una de las Tres Rondas por las que ha pasado]; y su reino (el de los Siete Reyes), será quebrantado” (*Libro de los Números*, L, VIII, 3). Esto se refiere a las Siete Razas, cinco de las cuales han aparecido ya, y dos más que tienen todavía que aparecer en esta Ronda.<sup>115</sup>

Los nacidos de la Mente, los que carecían de huesos, dieron el ser a los Nacidos por la Voluntad, con huesos; añadiendo que esto tuvo lugar en la mitad de la Tercera Raza, hace 18.000.000 de años, todavía tiene alguna probabilidad de ser aceptada por los hombres de ciencias venideros.<sup>116</sup>

Hablando sobre la existencia de gigantes en la antigüedad dice:

Todo esto se aplica solamente al período histórico. Y si los esqueletos de las edades prehistóricas no han podido hasta ahora probar de un modo innegable, en opinión de la Ciencia, lo que aquí pretendemos, esto es sólo cuestión de tiempo. Nosotros, en todo caso, negamos positivamente que se haya realmente fracasado. Por otra parte, como ya se ha dicho, la estatura humana ha cambiado muy poco desde el último Ciclo de la especie. Los gigantes del tiempo viejo se hallan todos enterados bajo los océanos, y cientos de miles de años de fricción constante por el agua, reduciría el bronce a polvo, cuanto más un esqueleto humano.<sup>117</sup>

El hecho de que no se hayan encontrado hasta ahora vestigios de restos humanos o esqueletos más allá de los tiempos Post-terciario o Cuaternario –aun cuando los pedernales del Abate Bourgeois puedan servir de aviso– parece indicar la verdad de la siguiente declaración esotérica:

Busca los restos de tus antepasados en los sitios elevados. Los valles se han convertido en montañas, y las montañas se han hundido en el fondo de los mares.<sup>118</sup>

[...] Sin embargo, como De Quatrefages señala, expondrán igualmente como prueba corroboradora de sus asertos, esta abundancia de falta de pruebas, diciendo que:

Todas las formas vivas no han sido conservadas en la serie de fósiles, por ser las probabilidades de conservación pocas y muy distantes entre sí [...] [hasta los hombres primitivos] enterraban o quemaban a sus muertos.

Esto es justamente lo que nosotros pretendemos. Es precisamente tan posible que el futuro nos reserve el descubrimiento del gigantesco esqueleto del Atlante, de treinta pies de altura, como el del fósil de un pitecoide “eslabón perdido”; sólo que lo primero es más probable.<sup>119</sup>

Ahora bien; nosotros preguntamos: ¿quién de entre los hombres de ciencia está pronto a probar que no existía el hombre en los primeros tiempos de la época Terciaria? ¿Qué es lo que impedía su presencia? Hace apenas treinta años, que se negaba con indignación que hubiese existido mucho más allá de seis o siete mil años atrás. Ahora se le rehúsa la admisión en el período Eoceno. En el siglo próximo puede ser cuestión de si el hombre no fue contemporáneo del “dragón volador”, el pterodáctilo, el plesiosaurio e iguanodonte, etc.<sup>120</sup>

Todo depende de las pruebas que se han encontrado de la antigüedad de la Raza Humana. Si el aun debatido hombre del período Plioceno, o siquiera del Mioceno, fuese el *Homo primigenius*, entonces la Ciencia tendría razón (*argumenti causa*) en fundar su Antropología presente (en cuanto a la época y clase de origen del *Homo sapiens*), en la teoría darwinista. Pero si se encontrasen algún día esqueletos de hombres en las capas Eocenas, al paso que no se descubre ningún mono fósil, probándose de este modo que la existencia del hombre es anterior a la del antropoide, entonces los darwinistas tendrían que ejercitar su ingenio en otra dirección. Por otra parte, en regiones bien informadas se dice que en las primeras decenas del siglo XX se presentarán estas pruebas innegables de la prioridad del hombre.<sup>121</sup>

Rephaim (*Hebr.*): Espectros, fantasmas. [Gigantes o poderosos hombres primitivos, de los cuales quizás la Evolución inferirá algún día el origen de nuestra raza actual. (*Doct. Secr.*, I, 368 y II, 292-521)].<sup>122</sup>

Hablando de la convivencia en la antigüedad de razas salvajes con otras más civilizadas, dice:

Sí, Mr. Huxley tiene razón al decir: “El tiempo dirá”. Lo dirá, y vindicará al Ocultismo.<sup>123</sup>

Pero nada, que no sea un hombre pitecoide, satisfará nunca a los pocos afortunados buscadores del tres veces hipotético “eslabón perdido”. Sin embargo, si bajo los vastos lechos del Atlántico, desde el Pico de Tenerife a Gibraltar, antiguo emplazamiento de la perdida Atlántida, se registrasen a millas de profundidad todas las capas submarinas, no se encontraría un cráneo tal que satisficiese a los darwinistas. Según observa el doctor C.R. Bree, no habiéndose descubierto ningún eslabón perdido entre el hombre y el mono, en varios arrastres y formaciones



sobre las capas terciarias, si estas formas se han hundido con los continentes cubiertos hoy por el mar, podrían todavía encontrarse

en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas, que no se han hundido en el fondo del mar (*Fallacies of Darwinism*).

Sin embargo, están fatalmente ausentes, tanto en estas últimas como en las primeras.<sup>124</sup>

Hablando de los prejuicios de la ciencia sobre civilizaciones desaparecidas, la negación de la existencia de gigantes, etc., HPB comenta:

¿Cómo lo sabéis? ¿Qué pruebas tenéis fuera de vuestras hipótesis personales, cada una de las cuales puede ser destruída cualquier día por nuevos descubrimientos? Y estos descubrimientos futuros es seguro que probarán que, cualquiera que haya sido la complexión del tipo más antiguo del hombre que los antropólogos conocen, no era en modo alguno simiescos. El hombre de Canstadt y el hombre de Engis poseían igualmente atributos humanos. La gente ha buscado el eslabón perdido en el extremo equivocado de la cadena; y el hombre de Neanderthal hace mucho tiempo que ha sido relegado al “limbo de todos los desatinos precoces”.<sup>125</sup>

La extinción de los hawaianos, por ejemplo, es uno de los problemas más misteriosos del día. La Etnología tendrá, más tarde o más temprano que reconocer, con los ocultistas, que la verdadera solución hay que buscarla en una comprensión del modo de obrar del Karma. Según observa Lefèvre:

Se acerca el tiempo en que no quedarán más que tres grandes tipos humanos.

El tiempo es antes de que alboree la Sexta Raza-Raíz; los tres tipos son el blanco (Quinta Raza-Raíz; Ario), el amarillo, y el negro africano, con

sus cruzamientos (divisiones Atlante-Europeas). Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etcétera, se están extinguiendo. Los que saben que cada Raza-Raíz corre por una escala de siete subrazas con siete ramas, etc., comprenderán el “por qué”. La marea montante de Egos que reencarnan, los ha dejado atrás para cosechar experiencias en linajes más desarrollados y menos seniles, y su extinción es, por tanto, una necesidad Kármica.<sup>126</sup>

Este párrafo ha sido utilizado por supuestos investigadores, como ejemplo de que la ideología Nazi racista se basó en HPB para justificar la necesidad de exterminar las razas inferiores (solución final). Aclaremos. Lo que la Tradición Esotérica dice es que “naturalmente” las razas van desapareciendo, no que un hombre o grupo de hombres deban “hacerlas desaparecer”. La diferencia es abismal, la Naturaleza tiene sus Reglas y Leyes, a veces terriblemente duras (recordemos los Tsunamis), pero ningún hombre debe asumir que él es “la mano de Dios”.

Pero las “montañas azules” no sólo presentan al viajero el interés de un terreno de experiencias ocultas. Cuando llegue a sonar la hora bienaventurada –si es que algún día llega a sonar– en que nuestros amigos de las brumosas riberas de la “pérfida” y siempre desconfiada Albión, dejen de ver a un peligroso espía político en cada inocente turista ruso, entonces los rusos harán viajes más frecuentes a la India. Los naturalistas de nuestra patria visitarán entonces la Tebaida montañosa que hemos descrito. Y estoy convencida que para un etnólogo, un geógrafo y un filólogo, sin olvidar los maestros en psicología, nuestras “Montañas Azules” o sierras del Nilguiri, se presentarán como un tesoro inagotable para las búsquedas científicas de todos los especialistas.<sup>127</sup>

Pero estamos en la Quinta Raza y hemos pasado ya el punto de vuelta del ciclo de nuestra sub-raza. Según lo prueban los actuales fenómenos y el incremento de los organismos sensitivos en nuestra época, esta

Humanidad está avanzando rápidamente en la senda que conduce a la espiritualidad pura y legará al apogeo (de nuestra Raza) al final de la séptima sub-raza. Y es así, que la última mitad de nuestra Raza ha comenzado ya a recibir una vez más la sombra protectora de la renaciente espiritualidad primordial, la cual al final de la séptima Ronda habrá casi eclipsado nuestra presente mentalidad, en el sentido de la fría razón humana.

Según este principio, como se demuestra y explica de un modo completo en la Doctrina Secreta, la Humanidad civilizada comenzará pronto a mostrarse –aunque menos racional en el plano mundano– más bien como Deva que como mono según somos en la actualidad y por cierto en el grado más doloroso.<sup>128</sup>

Esto explica por qué la Glándula Pineal alcanzó su mayor desarrollo proporcionalmente al menor desenvolvimiento físico. En los vertebrados es en donde es más prominente y objetivo, mientras que en el hombre se encuentra cuidadosamente oculto e inaccesible, excepto para el anatómico. No por ello, sin embargo, es menor la luz que esto arroja sobre el porvenir físico, intelectual y espiritual de la Humanidad, en períodos correspondientes en líneas paralelas con otros períodos pasados, y siempre en líneas de desenvolvimiento y evolución cíclica, descendente y ascendente. Así, unos cuantos siglos antes del Kali Yuga –la edad que se inició hace cerca de 5.000 años–, se dijo en el Comentario Veinte, parafraseando de un modo comprensible:

Nosotros [La Quinta Raza-Raíz], desde nuestra primera mitad [de duración] en adelante [en el hoy arco ascendente del Ciclo], estamos en el punto medio de [o entre] la Primera y Segundas Razas, cuando caían hacia abajo [esto es, las Razas estaban entonces en el arco descendente del Ciclo] [...] Calcula por ti mismo, Lanú, y ve.

Calculando según se nos aconseja, vemos que durante ese período de transición, esto es, en la segunda mitad de la Primera Raza astral-etéreo-espiritual, la Humanidad naciente carecía del elemento de la inteligencia cerebral, por estar en su línea *descendente*. Y como nosotros estamos en situación paralela con ella, en la *ascendente*, carecemos, por lo tanto del elemento espiritual, que está ahora reemplazado por el intelectual. Pues téngase bien presente que, como estamos en el período Mânasa de nuestro Ciclo de Razas, o en la Quinta, hemos cruzado, por consiguiente, el punto meridiano del ajustamiento perfecto del Espíritu y la Materia, o el equilibrio entre la inteligencia cerebral y la percepción espiritual. Sin embargo, no hay que olvidar un punto importante.

Estamos solamente en la Cuarta Ronda, y en la Quinta es cuando se alcanzará finalmente el completo desarrollo del Manas, como rayo directo del Mahat Universal; rayo sin impedimentos de Materia. Sin embargo, como cada subraza y nación tienen sus ciclos y gradaciones de desenvolvimiento evolucionario repetidos en menor escala, mucho más tiene que ser así en el caso de una Raza Raíz. Nuestra Raza, pues, como Raza Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en lado espiritual; pero algunas de nuestras subrazas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales; mientras que otras, las más antiguas, habiendo cruzado el punto medio, que es el que decide si una raza, una nación o una tribu perecerá o vivirá, se hallan en el apogeo del desenvolvimiento espiritual como subrazas.

Ahora se comprenderá por qué el tercer Ojo se transformó gradualmente en una simple glándula, después de la Caída física de aquellos que hemos convenido en llamar Lemures.<sup>129</sup>

Ash Yggdrasil (*Esc.*): El “Arbol mundano”, el símbolo del Mundo entre los antiguos escandinavos, el “Arbol del universo, del tiempo y de la vida”. Es siempre verde, porque las Nornas del Destino lo riegan

diariamente con el agua de vida de la fuente de Urd, que mana en *Midgard* [la Tierra]. El dragón Nidhogg, el dragón del Mal y del Pecado, roe sin cesar sus raíces; pero el *Ash Yggdrasil* no puede secarse hasta que se haya librado la postrera batalla (la séptima Raza en la séptima Ronda), y entonces la vida, el tiempo y el mundo se desvanecerán y desaparecerán del todo.<sup>130</sup>

Hasta el mismo Mortillet parece experimentar una vaga desconfianza de las conclusiones de los arqueólogos modernos, cuando escribe:

Lo pre-histórico es una nueva ciencia que está lejos, muy lejos de haber dicho su última palabra (*Prehistoric Antiquity of Man*, 1883).<sup>131</sup>

Desde el principio de la Raza Atlante han pasado muchos millones de años, y sin embargo, vemos a los últimos Atlantes todavía mezclados con el elemento ario, hace 11.000 años. Esto muestra la enorme superposición de una Raza sobre la Raza que le sigue, dado que en caracteres y tipo externo la más vieja pierde sus cualidades características, y asume los nuevos rasgos de la Raza más joven. Esto está probado en todas las formaciones de razas humanas mezcladas. Ahora bien; la Filosofía Oculta enseña que aún actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.

De anglo-sajones puros hace apenas trescientos años, los americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y, debido a la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza *sui generis*, no sólo mental, sino también físicamente.

Citando a De Quatrefages, dice:

Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad, en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas *hoy indeterminadas* (*The Humans Species*, pág. 274).

Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una “raza primaria”, temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la *sexta* subraza, y en unos cuantos cientos de años más, se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características. Después de esto, dentro de unos 25.000 años, entrarán ellos en la preparación de la séptima subraza; hasta que, a consecuencia de cataclismos –la primera serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aún más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e islas– la Sexta Raza-Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Sólo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y éstos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos, es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturae* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan sólo en pequeños grupos en islas (las mesetas de las montañas de hoy), en

donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam-Nyam y los enanos Moola Koorumba de Colinas de Nilghiri. Todos éstos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo mismo que nosotros desapareceremos de la de la Sexta Raza de la humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima subrazas. Pero los *últimos* restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la *nueva* Raza; después que otra *nueva* morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las *nuevas* aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que tengan la fortuna de escapar al desastre general. ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como se ha dicho antes, no puede saberlo. Sólo que, como la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeñas, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en *una nueva Raza, y en muchas naciones nuevas*. Sin embargo, la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante

muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general, y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así, pues, la Humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo –hecho que los hombres habían también olvidado– de Patala (los Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar las simientes de una Raza futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La Humanidad es hija del Destino Cíclico, y ni siquiera una de sus unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su Peregrinación Cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada Año Tropical después de cada subraza extinguida, pero sólo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la Naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras sí.



Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la Ley Kármica; de la Naturaleza Siempre presente y Siempre transformándose. Pues según las palabras de un Sabio, conocido tan sólo de algunos ocultistas:

El Presente es hijo del Pasado; el Futuro, engendrado por el Presente. Y sin embargo, ¡Oh momento presente! ¿no sabes tú que no tienes padre, ni puedes tener un hijo; que tú sólo estás siempre engendrándote a ti mismo? Antes que ni siquiera hayas principiado a decir: “yo soy la progenie del momento que fue, el hijo del pasado”, tú te has convertido en ese pasado mismo. Antes de que pronuncies la última sílaba, ¡mira! ya no eres el Presente, sino en verdad ese Futuro. Así son el Pasado, el Presente y el Futuro, la Trinidad en Uno por Siempre viva –el Mahâmâyâ del “Es” Absoluto.<sup>132</sup>

#### DESTACAMOS

---

- Algún día se descubrirá que la Historia de la Humanidad abarca muchos millones de años más de lo que hoy se supone.
- Nuestros continentes tienen que perecer por la primera clase de cataclismo (fuego). Los terremotos incesantes de los años anteriores pueden ser un aviso.
- La destrucción de esta nuestra Quinta Raza será por fuegos subterráneos e inundaciones.
- Como quiera que nos hallamos en el Kali Yuga de la época vigésimo octava del séptimo manvantara, aún nos falta algún trecho que recorrer antes de llegar siquiera a la mitad de la vida del planeta.
- El Mediterráneo, el Atlántico, el Pacífico y otras regiones, desaparecen y reaparecen por turno, debajo y encima de las grandes aguas.

- Los “eslabones perdidos” que tan perplejos ponen a los científicos, así como la clave de los milagros antiguos y de los fenómenos modernos está en manos de las Fraternidades secretas. Algún día se descubrirá este misterio.
- En las “graníticas páginas de las criptas, las esfinges, los propileos y los obeliscos”, están expuestos numerosos conocimientos esperando ser descubiertos.
- Hay una galería que “desde el Cuzco pasa por Lima hasta llegar a Bolivia” con un tesoro.
- Día llegará en que las temibles arenas de Gobi revelen los secretos durante mucho tiempo celados, y entonces sufrirá no previstas mortificaciones la vanidad de la civilización moderna.
- Hay “importantísimos documentos de la antigüedad, que la mayor parte se conservan en Tartaria e India”.
- Hay continentes que estuvieron habitados en los lechos de los mares que algún día saldrán a la luz y los nuestros correrán idéntica suerte que la Atlántida.
- Algún día se descubrirá que “en aquellos días (en los países escandinavos), la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía de Hudson.
- La duración de una Sub-Raza para la Humanidad en general, coincide con el Año Sideral (el círculo del eje terrestre, unos 25.000 años). Esto sitúa la nueva raza a una distancia muy dilatada”.
- La prosperidad y decadencia de las naciones están íntimamente relacionadas con el principio y fin de este Ciclo Sideral.

- Cada Año Sideral los trópicos retroceden del Polo cuatro grados en cada revolución de los puntos del equinoccio, a medida que el ecuador da vueltas por las constelaciones Zodiacales. Ahora bien; como todos los astrónomos saben, en la actualidad el trópico se halla solamente a veintitrés grados y una fracción de menos de medio grado del ecuador. Por tanto, tiene todavía que recorrer dos grados y medio antes del fin del Año Sideral. Esto da a la Humanidad en general, y a nuestras razas civilizadas en particular, un respiro de unos 16.000 años.
- Cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30.000 años; y así, la “raza de familia” europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espigas innumerables en ella, varíen con cada “estación” sucesiva de tres a cuatro mil años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una “raza de familia” y un Año Sideral.
- Los terremotos, volcanes, etc. serán los desastres que propicien la caída de nuestra civilización.
- El cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeñas, tanto por las olas como por fuegos volcánicos.
- Cuando el Sol pase tras el grado 30 de Makara y no vuelva a alcanzar el signo de Minam (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahma.
- Nos falta algún trecho que recorrer antes de llegar siquiera a la mitad de la vida del planeta.
- Cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo.
- Cuando el Sol y la Luna y Tishya y el planeta Júpiter estén en una misma morada, volverá la Krita Yuga.
- Cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo.

- Dícese que al fin de nuestra Raza, las gentes, por el sufrimiento y el disgusto, se harán más espirituales y todos poseerán clarividencia. Iremos acercándonos al estado espiritual de las terceras y segundas razas.
- Inglaterra está en vísperas de tal o cual catástrofe; Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo; y Europa en general está amenazada, o más bien está en vísperas, de un cataclismo a que la ha conducido su propio Ciclo de Karma de raza.
- Los climas cambiarán.
- Llegará un día a descubrirse el hombre del período Secundario y con él su civilización, por tanto tiempo olvidada.
- Ha habido, o hay, tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas Tierras, cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado.
- La Arqueología descubrirá que en la edad Miocena fue finalmente destruída la Atlántida, a excepción de “la pequeña isla mencionada por Platón”.
- Estamos aproximándonos a los tiempos en que el péndulo de la evolución dirigirá decididamente su propensión hacia arriba, conduciendo a la Humanidad al nivel espiritual de la primitiva Tercera Raza Raíz.
- Es difícil encontrar fósiles de los gigantes atlantes porque el paso del tiempo en la profundidad de los mares lo destruye todo, pero si que se puede buscar en los sitios elevados: “Los valles se han convertido en montañas, y las montañas se han hundido en el fondo de los mares”.
- Nuestra Raza, pues, como Raza-Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en lado espiritual; pero algunas de nuestras subrazas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales.

- Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etcétera, se están extinguiendo.
- La Humanidad civilizada comenzará pronto a mostrarse –aunque menos racional en el plano mundano– más bien como Deva que como mono según somos en la actualidad y por cierto en el grado más doloroso.
- En el siglo próximo puede ser cuestión de si el hombre no fue contemporáneo del “dragón volador” el pterodáctilo, el plesiosauro e iguanodonte, etc.
- La Filosofía Oculta enseña que aun actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.
- Son ellos, [los americanos] en una palabra, los gérmenes de la sexta subraza, y en unos cuantos cientos de años más, se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características.
- Durante milenios sus avanzadas [de la Sexta Raza], los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturae* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría.
- La Humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.
- Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada.

- La mayor parte de la Humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos.

# PASAJES CIENTÍFICOS

En este grupo incluimos aquellos Pasajes que hacen referencia a posibles descubrimientos científicos presentes o futuros que se apuntan en las frases de HPB y que abarcan múltiples disciplinas como Física, Química, Psicología, Medicina, o Astronomía.

Traemos a colación el comentario de Juan G. Atienza quién, mostrándose bastante crítico con HPB y con su obra en general, no deja de reconocer que “la ciencia que desvela, aunque rechazada de plano por las corrientes academicistas, pone en evidencia fenómenos y realidades que en su tiempo fueron inconcebibles, pero que hoy, en plena era nuclear y ante el horizonte abierto por la Informática, pueden ser consideradas, siquiera en parte, como definitivamente proféticas”<sup>133</sup>.

Como en el anterior apartado, vamos a exponer una serie de denominadores comunes o “principios” que rigen la mayoría de Profecías de carácter científico:

1. La ciencia de un momento histórico concreto, el conjunto de conocimientos en cualquier materia que los científicos tengan, no es la CIENCIA, con mayúsculas, es sólo un fotograma de la película, una visión parcial del conjunto. Einstein rectifica a Newton, por ejemplo.
2. Los intereses de la Humanidad varían a lo largo del tiempo, cíclicamente, por esa razón hay momentos en los que la Ciencia o la

Tecnología no interesan (no es que se haya perdido). Como ocurrió en la época Alejandrina, donde avanzadillas en medicina, hidráulica, mecánica, llegaron a altos niveles, construyendo incluso robots o máquinas de vapor, pero que no interesaban a la sociedad en general.

3. Hubo momentos en el pasado donde la Ciencia avanzó poderosamente, de forma intelectual y práctica, y cuyos descubrimientos hemos perdido u olvidado, pero que resurgirán en el futuro; otros ya han sido recuperados en el presente.
4. No hay nada que pueda descubrir un científico que no estuviera antes implícito en la Naturaleza, antes incluso de que un sabio se plantee su existencia. Lo que la Ciencia hace es descubrir los “entresijos” de la Naturaleza, y luego imitarla; pero siempre va detrás. El código genético siempre ha estado ahí, y su grandeza, sus posibilidades, también, por más que sea ahora, recientemente, cuando podemos “verlo” en toda su majestuosidad. Lo que no significa que otros científicos, en otro momento histórico, también lo lograran, con los mismos u otros medios.
5. Al parecer la Humanidad recibe ayuda en el avance científico, como ya hemos mencionado en el campo arqueológico. A veces es una inspiración, otras es el trabajo continuado de un genio más allá de las reencarnaciones. Hay teósofos que consideran a Champollion la reencarnación de un egipcio dinástico, y que por eso tuvo la “facultad” de interpretar correctamente los jeroglíficos. En este orden de ideas, los “locos” que arriesgaron sus vidas y su credibilidad intentando volar, no serían más que hombres que ya habían trabajado en lo mismo en otras encarnaciones.
6. La Fraternidad, de la que habló HPB, son custodios de esos avances a través de los milenios, pero también de una Revelación Primordial, de una Ciencia Total, cuyos principios fueron dados a nuestra



Humanidad por otras más avanzadas. Pero no nos referimos a extraterrestres.

7. Esa misma Fraternidad, que a veces inspira a algún sabio para facilitar el desarrollo de una ciencia, también intenta frenar otros avances que consideran peligrosos, como fue la bomba atómica y es la energía vril.

En líneas generales, todas las Profecías científicas Blavatskianas son, o futuros redescubrimientos de la Ciencia Antigua alcanzada por Civilizaciones milenarias, sobretodo la atlante; o lógicas variaciones del estado de Leyes Naturales: desarrollo o cambios del Estado de la Materia, mutaciones fisiológicas del hombre, etc. Comenta en *La Doctrina Secreta*:

Es muy posible que las mentes de las generaciones actuales no estén del todo maduras para la recepción de las verdades ocultas. Tal será, quizás, la visión retrospectiva, que contemplarán los pensadores avanzados de la Sexta Raza-Raíz, de la historia de la aceptación plena e incondicional de la Filosofía Esotérica. Mientras tanto, las generaciones de nuestra Quinta Raza continuarán extraviadas por sus prejuicios y preocupaciones. Las ciencias ocultas se encontrarán con el dedo del desprecio que las señala, y todos procurarán ridiculizarlas y aplastarlas, en nombre y para mayor gloria del Materialismo y de su llamada Ciencia. Estos volúmenes, sin embargo, presentan como contestación anticipada a varias de las objeciones científicas futuras, las posiciones respectivas y verdaderas del acusador y del acusado. A teósofos y ocultistas les acusa la opinión pública, que mantiene todavía izada la bandera de las ciencias inductivas. Estas últimas tienen, pues, que ser examinadas; y debe mostrarse hasta qué punto sus adelantos y descubrimientos en el reino de las leyes naturales se oponen, no tanto a lo que pretendemos, como a los hechos de la Naturaleza. Ha sonado ya la hora de ver si los muros de la Jericó moderna son tan inexpugnables, que ningún son de la trompeta ocultista puede hacerlos derrumbar.

Debe examinarse cuidadosamente todo lo que se refiera a las llamadas “Fuerzas”, que principalmente la Luz y la Electricidad, y la constitución del globo solar, así como también las teorías referentes a la gravitación y a las nebulosas. La naturaleza del Eter y de otros elementos debe ser discutida, contrastando las enseñanzas científicas con las ocultistas, y revelando al mismo tiempo algunos de los principios del Ocultismo, hasta la fecha secretos.<sup>134</sup>

Para HPB, la ciencia de un momento histórico concreto, no es la Ciencia entendida como Conocimiento, o al menos cómo Búsqueda del Conocimiento. En toda su obra muestra cómo las afirmaciones de un científico son desmentidas por otros, y cómo una época critica a la anterior, siendo ridiculizadas las ideas como “creencias” u “opiniones”. Lo curioso es que todos se basan en algún descubrimiento o hecho “demostrable” y por lo tanto “Real”, siendo el discernimiento de lo real y lo irreal uno de los temas clave en la Doctrina Secreta. Lo que sabían los egipcios fue cuestionado por los sabios griegos y lo que para estos era el Universo y las múltiples manifestaciones de la Naturaleza fue aceptado o repudiado por la cultura medieval. Nosotros mismos hemos visto cómo la cosmovisión del Universo en nuestra reciente Historia Moderna ha sido redefinida con los postulados de Einstein<sup>4</sup> o Heisenberg, con ideas que, por cierto, ya aparecen en las obras de HPB. Algunos ejemplos: La Relatividad General,  $E=mc^2$ ; Relatividad Especial; Fotelectricidad; Cromodinámicas del Quantum; teoría de los campos unificados; teoría de la Quarz; teoría de la incertidumbre; etc.

Por eso escribe que “así como los científicos de nuestro siglo tildan de ignorantes a sus antepasados, tal vez sus descendientes digan de ellos que nada sabían”. Pues parece ir implícito en las investigaciones de la ciencia que un científico de un siglo debe estar más en lo cierto que uno del anterior, como si paso de tiempo y sabiduría estuviesen indisolublemente unidas. Un ejemplo

---

<sup>4</sup> En los círculos teosóficos se comenta que Enstein poseía y leía asiduamente la *Doctrina Secreta*, hasta el punto de tener su copia repleta de anotaciones y comentarios en los márgenes.

esclarecedor podría ser la redondez de la tierra, mencionado en el capítulo sobre el Concepto de Profecía, hecho conocido por numerosas culturas antiguas y que fue “olvidado” a la caída del mundo clásico, para renacer en la Edad Media.

Es evidente que aún existe en nuestra cultura un engrimiento científico-tecnológico que nos lleva a despreciar el ocultismo, y lo que éste pueda aportar, ya que sólo lo “medible” se toma como referencia. Critica HPB esta visión excesivamente materialista a la hora de investigar el universo, pues para ella el plano material es uno más de los que componen éste y, precisamente, no están en él las verdaderas causas que producen los fenómenos.

Para la Doctrina Esotérica, la verdadera Ciencia debería abarcar todas las ramas del saber sin despreciar ninguna, y atreverse a indagar en los planos sutiles del Cosmos. Aunque algunos sabios reconocidos siempre estudiaron estos temas, parece evidente que no son de ámbito general y que la idea no ha llegado todavía a las universidades. Siguen considerándose como superstición e ignorancia tradiciones populares faltas de la rigurosidad científica.

De alguna forma, todos los Pasajes de esta sección descansan en la idea de que, más tarde o más temprano, la ciencia temporal –la de un período histórico concreto– deberá aceptar las múltiples dimensiones de la realidad y la posibilidad de la existencia de lo Invisible. En algún momento, en el futuro cercano, ocurrirá una fusión de la ciencia oficial con las ideas esotéricas, de la Religión o lo que está encubre bajo el velo de ritos y símbolos, y lo que el método científico aporta. Para avanzar, la ciencia tendrá que variar sus métodos y tener en cuenta los mundos invisibles y sus efectos en lo material.

Por lo demás, esta forma de pensar de HPB no es hoy novedosa, sino más bien aceptada por numerosos “sabios” recientes, como Eddington, Jeans, Planck, Heissemberg, Schrödinger, Einstein, Millikan, Gell-Mann, Bohr, Feynman, Hawkins, etc.

A tenor de esta idea escribe HPB:

Tiempo vendrá en que la posteridad científica se avergüence del degradante materialismo y mezquino criterio de sus progenitores, quienes, como dice Howit, “odian toda nueva verdad como las lechuzas y los ladrones odian el Sol, pues la inteligencia por sí sola no puede conocer lo espiritual, ya que así como el Sol apaga el brillo de la llama, así también el espíritu ofusca la vista de la mera intelectualidad”.<sup>135</sup>

También explica Blavatsky que muchos de los adelantos que la Ciencia logra son, en un principio, meras intuiciones en la mente de un individuo o individuos, que le indican una dirección o una clave. Al parecer esas intuiciones son, por un lado, el recuerdo que en individuos o de forma colectiva en el inconsciente –el Inconsciente Colectivo que preconizara Jung– se vislumbran, y otras son la precipitación de mentes más evolucionadas en los cerebros de los científicos, es decir, sugerencias que marcan líneas de investigación.

Para la doctrina teosofía, teniendo en cuenta la teoría de los Ciclos que hemos visto, hubo civilizaciones que ya alcanzaron niveles deslumbrantes en el conocimiento y dominio de las ciencias físicas, por ejemplo, la atómica, y ese conocimiento perdura, además de en los Libros Sagrados de las más antiguas religiones, como en los Vedas, en ese Inconsciente Colectivo común a toda la Humanidad. Esa es la primera de las posibilidades apuntadas y la explicación esotérica de cómo en tan breve período de tiempo nuestra cultura ha pasado de las calles de barro del siglo XIX a megalópolis impresionantes, y de los carros de caballos a los aviones invisibles al radar. En menos de un siglo, hemos venido de utilizar carbón a enviar un cohete a la luna. Nada en la naturaleza da saltos evolutivos tan desproporcionados sin un motivo, sin una base previa.

La otra posibilidad es un tema más escabroso, pero que en esencia viene a decir, que determinados conocimientos que llegan a la Humanidad, son dados en momentos propicios porque ha llegado “su hora”, estando relacionado este hecho con los Ciclos y las Razas. En este nivel podemos incluir la misma *Doctrina Secreta*, siendo “todo lo que se puede dar a la Humanidad en este tiempo”.

Imbricado con la Teoría de los Ciclos está la idea de que existe un ritmo y una cronología respecto a los intereses temporales humanos, siendo éste el motivo de porqué en algunas épocas, como la medieval, no se interesaran en las maquinas o fracasasen los intentos de construirlas, mientras que en otros momentos históricos, como en nuestra Revolución Industrial, unos descubrimientos llevasen a otros, y toda la sociedad se adaptase a los mismos. Es decir, los intereses colectivos de una parte de la Humanidad varían en el tiempo, siendo en unas épocas lo religioso, en otras lo artístico, lo filosófico, etc., lo que predomina sobre el resto. Nuestra era destaca por la aplicación tecnológica de los principios que descubre la ciencia.

En relación a este tema está el descubrimiento de la energía atómica, que si bien ya lo poseían los atlantes, como veremos más adelante, es un poder que no se pretendía dar tan pronto a nuestra actual civilización. Son muy sugestivas las siguientes palabras de Annie Besant expresadas veinte años antes de que los americanos lanzaran sobre Hiroshima y Nagasaky las apocalípticas bombas:

Al llegar a la materia más densa aquí, encontramos finalmente lo que la Ciencia moderna solía reconocer como el átomo, la partícula invisible. Los científicos cometieron el desatino de colocar las partículas sólidas dentro y el espacio fuera. En lugar de eso, la Ciencia actualmente empieza a reconocer que un átomo es un remolino en el éter, pero el remolino exterior es tan enormemente resistente, que la Ciencia está tratando de encontrar la manera de romperlo, de liberarlo y de controlar la fuerza que lo sostenía. Por suerte no puede encontrarla todavía, aunque está cerca de lograrlo. Uno de los grandes esfuerzos de los poderes Superiores va encaminado a refrenar a la Ciencia Occidental en este aspecto particular del descubrimiento. La razón es de índole moral y humanitaria, cualidades que no cuentan para dicha Ciencia. Si los científicos descubrieran cómo romper el átomo de manera práctica, como en teoría son capaces de hacerlo, el efecto sería la liberación de fuerzas de potencia tan tremenda, que de ser dominadas por un científico, éste sería

capaz de arrasar una gran ciudad, de convertirla en polvo<sup>5</sup>, tan tremenda es la fuerza que mantiene la unidad del átomo.<sup>136</sup>

Y comenta HPB:

[...] si bien la Humanidad civilizada está celosamente protegida por sus invisibles vigilantes, los Nirmânakâyas, que velan por sus respectivas razas y naciones, se halla, no obstante, sometida por la ley del karma colectivo, al terrible influjo de los encarnados o desencarnados “hermanos de la sombra”, los tradicionales antagonistas de los Nirmânakâyas. Esto durará, según ya se dijo, hasta el fin del primer ciclo del Kali Yuga (1897), y unos cuantos años más allá, pues el círculo menor oscuro influye sobre el mayor. Así es que, a pesar de las precauciones tomadas, se revelan frecuentemente secretos terribles a gentes no merecedoras de ello en modo alguno, por los esfuerzos de los “hermanos tenebrosos” y su actuación en los cerebros humanos.<sup>137</sup>

Hay otra idea subyacente también muy importante, la de que la mayor parte de los descubrimientos no son hijos del “ejercicio de la razón”, sino de la “intuición”. En la constitución del hombre –septenaria según la teosofía–, por encima de la razón, *Kâma-Manas* en sánscrito, “mente de deseo”, está *Manas*, la mente pura, pero por encima está la Intuición o *Buddhi*. No es aventurar mucho afirmar que, para la Sabiduría Tradicional, el acceder a la realidad por medio de la intuición es más acertado que por medio de la razón. El análisis de los objetos o hechos para extraer las leyes que los rigen sería un acceso a la realidad un tanto arcaico – aristotélico si se quiere–, en comparación con la posibilidad de comprender algo sin procesos de análisis-síntesis, accediendo a ello sin intermediarios. No quiere decir esto que haya que negarse a analizar las cosas sino todo lo contrario, pues con ese método se llega a apresar el segundo. Es decir, del mucho análisis-síntesis, del mucho ejercitar la mente se puede llegar a conseguir cierto grado de intuición.

---

<sup>5</sup> En Nagasaki e Hiroshima murieron más de 240.000 personas en minutos.

Escribe HPB:

Dice el mismo Roscoe que, hallándose en compañía de Kirchoff y Bunsen, cuando estos dos insignes físicos investigaban la naturaleza de las rayas de Fraunhoffer, les pasó a los otros tres como un *relámpago* la idea de que hay hierro en el sol. Ésta es una prueba más que añadir a las muchas en pro de que la mayor parte de los descubrimientos no son hijos del raciocinio, sino de la intuición. El porvenir nos reserva no pocos relámpagos de esta índole<sup>6</sup>.<sup>138</sup>

Otra idea sugestiva que apunta HPB, cobra importancia al inicio del III milenio y debido al interés de las telecomunicaciones en general y el fenómeno de Internet en particular. Al parecer existen métodos para comunicarse que desconocemos y que harían superfluos los ordenadores, los módems, los teléfonos, los satélites, etc. Escribe Helena:

Los recientes experimentos de Tyndall desbarataron cuantas hipótesis se habían establecido hasta ahora para explicar la propagación del sonido, y los llevados a cabo con las llamas mágicas le condujeron hasta los umbrales de la ciencia oculta. Otro paso adelante le hubiese revelado cómo pueden los adeptos comunicarse verbalmente desde lejanísimas distancias. Pero nadie dará por ahora este paso.<sup>139</sup>

En realidad, lo que viene a decir es que gran parte de lo que la tecnología nos facilita, un hombre perfectamente desarrollado podría hacerlo igualmente. Como veremos en la parte final de las Profecías, el hombre posee poderes latentes, dormidos, que no utilizamos, o lo hacemos en muy pequeña medida –¿era Einstein quién decía que sólo empleamos el 10 % de nuestra capacidad cerebral?–. El día que aprendamos a buscar en el interior en vez del exterior, serán superfluas tantas

---

<sup>6</sup> Lo mismo ocurrió con la bombilla eléctrica, el teléfono, etc.

máquinas que utilizamos para controlar o dominar determinadas necesidades materiales.

De la misma forma que el control de la temperatura del cuerpo permite a algunos monjes tibetanos no sufrir el aterrador frío de las nieves e incluso derretirlas, prescindiendo de ropa o utensilios que den calor, múltiples poderes internos harán obsoletos otros tantos “utensilios” en los que nos apoyamos.

En definitiva, lo que HPB escribe es que la ciencia está perdida o ha perdido el rumbo cuando dirige sus esfuerzo a conquistar el mundo material externo, en lugar de dirigirse a la conquista del mundo interior espiritual. De ahí el valor que da al exitoso futuro de la Psicología, pues confía en que sea ésta ciencia la que de el primer paso hacia el descubrimiento del Ser.

La crítica de HPB recae sobre la valoración excesiva de las posibilidades de la ciencia y su brazo ejecutor, la tecnología, que lleva a los científicos, y a quienes en ellos creen, a mirar como primitivo todo pueblo que no destaque por una tecnología avanzada. Eso es un delito similar a juzgar el valor de un hombre por si utiliza o no coche para desplazarse. Esa filosofía de vida occidental, exportada a pueblos de Asia, África o América del Sur, está convirtiendo en infelices a millones de personas, creándoles necesidades y dependencias que antes no tenían.

Según HPB, los sabios de las antiguas civilizaciones lograron acceder a innúmeros conocimientos sin el uso de máquinas. Los sacerdotes-médicos veían, con el poder de la clarividencia, el aura de un enfermo, y podían diagnosticar su mal sin usar rayos X, placas u otros rudimentarios equipos; al parecer, con el desarrollo de la capacidad de viajar astralmente con la conciencia despierta podían trazar mapas geográficos (¿Piri Reis?), o investigar otros planetas sin tener que gastar millones de dólares de los contribuyentes en costosos vehículos espaciales. Y muchos más ejemplos que dejamos para otro libro.

Pero aún así, HPB no niega el valor de la ciencia y la tecnología, todo lo contrario, considera que han de aunarse con el esoterismo para mejorar nuestra forma de vida. En realidad, el esoterismo, como la Magia, es Ciencia, la verdadera



Ciencia, porque aún el estudio de Toda la Realidad, sin discriminar. Estudia el Mundo Visible y el Invisible.

En este marco no nos resistimos a apuntar unas pocas frases de C.W. Leadbeater y Annie Besante, que describen en 11914! como serán algunos de los elementos de las ciudades futuras, relacionado con algo que ni los gurús de la informática, como Bil Gates o Steve Jobs, proveyeron en la década de los 80:

Diarios: Los diarios habrán desaparecido, o a lo sumo estarán muy reformados, pues conviene tener en cuenta que en cada casa habrá un aparato, especie de combinación de teléfono y mecanógrafo enlazado con la estación central de la capital de la comunidad, de modo que no sólo es posible comunicarse verbalmente, sino que todo cuanto se escriba o dibuje en una plancha especialmente preparada y se ponga en la máquina de la estación central, se reproducirá automáticamente sobre cintas en las máquinas domésticas, y así se compone el que podremos llamar periódico de la mañana, que cada cual tiene en su casa. Toda noticia importante se transmite inmediatamente a las casas de la comunidad, y las noticias ordinarias se despachan colectivamente todas las mañanas a hora temprana y se le llama “Conversación del almuerzo comunal”. Es una labor relativamente de poca monta y se parece a un índice de asuntos, pues da las noticias en compendio, pero con los asuntos numerados y cada ramo de materias impreso en distintos colores. Si alguien necesita información completa de cualquiera de los asuntos compendiados, le basta pulsar el timbre de la estación central y pedir los detalles del número correspondiente, que se le enviarán al punto por su respectivo alambre [...] El mismo aparato se empleará para añadir lo necesario a las enciclopedias domésticas. Se envían diariamente cintas cortas, siempre que hay algo que comunicar y del mismo modo que el periódico se manda durante el día a trozos, así de cuando en cuando vienen pequeñas tiras para añadir a los diferentes capítulos de la enciclopedia [...] habrá

también un acabado museo de cuantas artes y oficios han existido desde el principio del mundo, con modelos de toda clase de máquinas, la mayor parte de las cuales no conozco, porque habrán sido inventadas entre el siglo XX y XXVIII. Habrá también mucha maquinaria atlante, olvidada desde hacía mucho tiempo, de suerte que se dispondrá de una ordenación completa para el estudio de estos ramos [...] En la biblioteca central habrá pequeños aposentos, semejantes a cuartos telefónicos, donde los estudiantes podrán tomar los anales de cualquier suceso histórico importante, y reproducir audible y visiblemente, por medio de una máquina, toda la escena con la presentación exacta de los actores y de sus palabras en el mismo tono en que las pronunciaron [...] La mujer tiene épocas en que se halla incapacitada para los quehaceres domésticos, y en tales casos siempre viene alguien a ayudar [...] Cuando tal asistencia es necesaria, la persona que la requiere recurre a los conocidos medios de comunicación e inmediatamente hay quién se ofrece [...] La curiosa variación del inglés, con escritura abreviada y muchos signos gramaticales, es la lengua universal, comercial y literaria. Las gentes educadas de todos los países la conocen, además de la propia, y entre las clases altas y comerciales substituye rápidamente a las lenguas de los diversos pueblos. El vulgo habla todavía los antiguos idiomas; pero reconoce que el primer paso para ser algo en el mundo es aprender la lengua universal.<sup>140</sup>

Creemos que es una rudimentaria forma de describir lo que denominamos telecomunicaciones, y en concreto Internet y Multimedia, además de la realidad del predominio de la lengua inglesa en el mundo. Es bueno recordar que los ordenadores personales no aparecen hasta los años 80, difundidos principalmente por la empresa americana IBM para grandes empresas, y Apple Computer a nivel particular. Antes de esta década, los Computadores eran enormes moles de cables, bombillas, tornillos, relés, tarjetas perforadas, que a veces ocupaban toda una habitación y que sólo eran pensables para el entorno empresarial. Que estos dos

teósofos hayan “visto” la posibilidad de que una persona acceda a la información a través de un cable en su propia casa isesenta años antes!, es un dato más para confirmar la posibilidad de las profecías, sean intuitivas o reflexivas.

También hay en la Obra de HPB pasajes que, si bien no son profecías, si son líneas de investigación que permitirán adelantar en el conocimiento científico. Nos referimos a las referencias que hace de ciertos personajes del pasado, sabios universales, que nombra como poseedores de vasta sabiduría en contacto con el esoterismo, directa o indirectamente. Viene a decir que, si acudimos a sus trabajos, seguramente podríamos encontrar respuestas importantes para la ciencia hoy negados u olvidados. Por ejemplo, escribe:

Así pues, la Ciencia al fin, en la persona de uno de sus más caracterizados representantes, adopta, para hacerse más comprensible al profano, la fraseología de Adeptos tan antiguos como Roger Bacon [Paracelso, Alejandro Magno, Ramon Llull [...], y vuelve otra vez al “protilo”. Todo esto promete mucho y es muy significativo como uno de los “signos de los tiempos”.<sup>141</sup>

Avicena o Avicenna: Nombre latinizado de Abu-Ali el Hoseen ben Abdallah Ibn Sina, filósofo persa nacido en el año 980 de nuestra era, aunque generalmente es tenido por un médico árabe. Por razón de su sorprendente saber, se le apellidó “el Famoso”. Fue autor de las mejores y primeras obras de alquimia conocidas en Europa. Todos los espíritus de los elementos estaban sujetos a él, según dice la leyenda, y ésta nos refiere, además, que gracias al conocimiento que Avicena tenía del Elixir de Vida, vive aún, como un adepto que se manifestará a los profanos al fin de cierto ciclo.<sup>142</sup>

Utilizando a Mesmer como ejemplo de estos sabios, comenta Blavatsky:

Era miembro iniciado de la Fraternidad de los Fratres Lucis y de Lukshoor (o Luxor), o la rama egipcia de esta última. El Consejo de

“Luxor” le eligió –con arreglo a las órdenes de la “Gran Fraternidad”– para actuar en el siglo XVIII como un explorador usual, enviado en el último cuarto de cada siglo para instruir en la ciencia oculta una pequeña parte de las naciones occidentales. El conde de Saint Germain inspeccionó el desarrollo de los acontecimientos en este caso; y más tarde Cagliostro fue comisionado para prestar su concurso, pero habiendo cometido una serie de desaciertos más o menos fatales, fue destituido de su cargo. De estos tres personajes, que al principio fueron considerados como charlatanes, Mesmer está ya vindicado. La justificación de los dos restantes seguirá en la próxima centuria.<sup>143</sup>

Continuando con Saint Germain, comenta:

Sea como fuere, el conde de Saint Germain fue indudablemente el más grande Adepto oriental que Europa ha visto durante las últimas centurias. Pero Europa no le conoció. Tal vez algunos le reconozcan en el próximo Terreur que afectará toda la Europa, cuando venga, y no una sola nación.<sup>144</sup>

Por último y antes de pasar a las Profecías, nos gustaría destacar dos detalles aparentemente sin importancia. Nuestra ciencia, al reducir complejos postulados en fórmulas, nombres, números, etc., tal como en física al referirse al agua como H<sub>2</sub>O, está siguiendo los viejos principios iniciáticos que envolvían con el manto de los símbolos conocimientos peligrosos o complejos de divulgar como en la Alquimia. Además, vemos la tendencia al uso de iconos en nuestra moderna informática y nos recuerda sobremanera los iconos egipcios o mayas en los que se encierran de forma natural múltiples ideas.

#### PASAJES SOBRE EL CONCEPTO DE CIENCIA

---

A medida que la aurora de las ciencias físicas fue acrecentándose en la luz diurna, las ciencias espirituales se sumergieron en cada vez más

densas sombras, hasta el punto de negarlas muchos muy rotundamente. A los eminentes psicólogos de otras épocas se les tiene hoy por ignorantes y supersticiosos, cuando no por saltimbanquis y prestidigitadores, pues el sol de la ciencia brilla en nuestros días con tal esplendor, que parece axiomático que los antiguos nada sabían y estaban envueltos en las brumas de la superstición. Pero olvidan sus detractores que el sol de nuestro tiempo será oscura noche en comparación del lumínico futuro, y que así como los científicos de nuestro siglo tildan de ignorantes a sus antepasados, tal vez sus descendientes digan de ellos que nada sabían.

La marcha del mundo es cíclica. Las razas futuras serán reproducción de otras hace siglos desaparecidas, mientras que la nuestra acaso reproduce la existente diez mil años atrás. Tiempo ha de llegar en que reciban su merecido cuantos hoy detractan públicamente a los herméticos, pero que en privado consultan sus polvorientos volúmenes para plagiar sus ideas.<sup>145</sup>

Es un hecho que sabios medievales y posteriores, como Giordano Bruno, Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, etc., consultaban más o menos en secreto lo que hasta ellos había llegado del pasado grecorromano, y aún egipcio, gran parte a través de manuscritos árabes, inspirándoles o dándoles muchas veces respuestas, que hacían suyas, a los problemas que llevaban entre manos. Copérnico, por ejemplo, llegó a la idea Heliocéntrica después de reflexionar en el excepcional interés del pueblo egipcio por el Sol y su culto, además de consultar obras como las de Aristarco de Samos. Galileo, nos cuenta Reuclin, estudió algunos fragmentos pitagóricos y estaba familiarizado con las doctrinas de los antiguos filósofos, resucitando una doctrina astronómica que ya se conocía en la remota antigüedad; también se dice que estaba en posesión de un tratado de astronomía de Arquitas, discípulo de Pitágoras, donde se encontraban anotadas las doctrinas más importantes de su escuela. Giordano Bruno, considerado mártir de la ciencia por

unos y del ocultismo por otros, defendía postulados tan innovadores y peligrosos como hoy comunes, como es el de la *universalidad de los mundos* y la posible vida en ellos. Kepler se apoyó en los trabajos de Ptolomeo para su estudio de los intervalos planetarios. Isaac Newton alude en sus obras a más de una docena de filósofos antiguos. Y más ejemplos que no exponemos para no hacer excesivamente largo este trabajo, pero habría que ver hasta que punto son originales en sus logros personajes como Leibnitz, Kant o Schopenhauer. Los sabios actuales, sin ir más lejos, también acuden a inspirarse en los clásicos, cuando no ha hacer suyas las viejas enseñanzas –viejas por su antigüedad no por su contenido–, sobre el Universo, el Mundo y el Hombre, pensemos, por ejemplo, en Freud o Jung.

Otros Pasajes de HPB siguen aportando sugerentes ideas:

La ciencia exacta experimental no se interesa por la moralidad, la virtud, la filantropía, y por lo tanto no puede solicitar nuestra ayuda mientras no se alíe con la metafísica.<sup>146</sup>

Esta afirmación, además de marcar una dirección para el avance científico: la unión de lo exotérico y lo esotérico, la física y la metafísica, ataca de pasada a uno de los grandes problemas de nuestro siglo: la moralidad de los científicos o de quienes les pagan, peligrando el futuro de la Humanidad a costa de un “desarrollo” que favorece a unas minorías interesadas, económicas o militares. Es un tema recurrente pero no por eso menos cierto y peligroso, y HPB advierte numerosas veces de las funestas consecuencias del mal uso del “conocimiento”.

Pues creemos en la profecía de Le Couturier, acerca de la gravitación. Sabemos que se aproxima el día en que los mismos hombres de ciencia exigirán una reforma absoluta de los métodos actuales de la Ciencia, como lo hizo Sir William Grove F.R.S. Hasta ese día nada puede hacerse. Pues si la gravitación quedase destronada mañana, al día siguiente descubrirían los hombres de ciencia algún otro nuevo modo de

movimiento mecánico. Rudo y empinado es el sendero de la verdadera Ciencia, y sus días se hallan llenos de contrariedades para el espíritu. Pero en vista de sus “mil” hipótesis contradictorias ofrecidas como explicaciones de fenómenos físicos, no ha habido ninguna hipótesis mejor que el movimiento (aunque interpretado paradójicamente por el materialismo).<sup>147</sup>

Pero hágase cuanto se haga para reemplazar la atracción, alias gravitación, el resultado será el mismo. La Ciencia se encontrará tan distante de la solución de las dificultades como ahora, a no ser que entre en relaciones con el Ocultismo y hasta con la Alquimia –suposición que será considerada como una impertinencia, pero que, sin embargo, seguirá siendo un hecho–.<sup>148</sup>

La Filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta, silenciosa, pero firmemente, hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en las manos de los egoístas, de los Caínes de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérica [Keely], hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales, son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda a condición de que no se conviertan, consciente e inconscientemente, en un peligro más para su época: un

peligro para los pobres, ofrecidos en diario holocausto por los menos ricos a los más ricos.<sup>149</sup>

La extensión exacta –profundidad, anchura y longitud– de los misterios de la Naturaleza, sólo se encuentran en la Ciencia Esotérica Oriental. Tan vastos y profundos son, que escasamente si unos pocos, muy pocos de los Iniciados más elevados –aquellos cuya existencia misma sólo es conocida de un pequeño número de Adeptos– son capaces de asimilarse el conocimiento. Sin embargo, todo está ahí, y uno por uno los hechos y procedimientos de los talleres de la Naturaleza, pueden abrirse paso en la ciencia exacta, cuando presta ayuda misteriosa a unos pocos individuos para el descubrimiento de sus arcanos. A la terminación de los grandes Ciclos, relacionados con el desarrollo de las razas, tienen lugar generalmente tales acontecimientos. Nos hallamos precisamente al final mismo del ciclo de 5.000 años del presente Kali Yuga Ario; y de aquí a 1897 se hará un gran rasgón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista recibirá un golpe mortal.<sup>150</sup>

Los codos, pulgadas y medidas del plano físico nunca resolverán los problemas del mundo en el plano espiritual, porque el espíritu no tiene peso ni medida. La resolución de estos problemas está reservada a los místicos y soñadores, que son los únicos capaces de resolverlos.<sup>151</sup>

¡ECCE SIGNUM! He aquí el signo previsto para un porvenir más brillante; el problema llamado a ser la cuestión del siglo venidero, la pregunta que todo padre reflexivo y celoso se dirigirá a sí mismo respecto a la educación de sus hijos en el siglo XX. Diremos desde luego que por Ciencia Oculta no queremos significar ni la vida de un chela, ni la austeridad de un asceta, sino simplemente el estudio de lo único que es capaz de darnos la clave de los misterios de la Naturaleza y de revelarnos los problemas del Universo y del hombre psico-físico, aún cuando no se sienta uno inclinado a profundizar más en el asunto.



Cada nuevo descubrimiento llevado a cabo por la ciencia moderna indica las verdades de la filosofía arcaica. No conoce el verdadero ocultista un solo problema cuya solución no sea capaz de dar la ciencia esotérica, si se la estudia como es debido; mientras que las corporaciones científicas de Occidente no han podido hasta ahora llegar a la raíz de ningún fenómeno de las ciencias naturales, ni explicarlo en todos sus aspectos. Las ciencias exactas no pueden conseguirlo en este ciclo, por razones que más adelante daremos.<sup>152</sup>

Ya se ha demostrado que ni las facultades de medicina ni las corporaciones científicas de físicos han podido explicar nunca el *primum mobile* o *rationale* del fenómeno más sencillo, fuera de las causas puramente fisiológicas, y que, a menos que llamen en su ayuda al Ocultismo, tendrán que morder el polvo, antes de que el siglo XX haya avanzado mucho.<sup>153</sup>

Ahora bien: yo lo llamaría mejor ganso Gerard-Murray. Y no hay motivo para reírse de los errores de aquellos científicos nacientes. Antes de doscientos años tendrán nuestros descendientes motivos mucho mayores para burlarse de las presentes generaciones de M.S.R. (Miembros de la Real Academia Inglesa) y de sus partidarios.<sup>154</sup>

En realidad no ha hecho falta tanto tiempo, pues la ciencia decimonónica parece un juego de niños en comparación con la actual y muchos de sus principios han sido desmantelados, como ya auguraba HPB.

Poco a poco, pero seguramente, quedarán los antiguos vindicados por completo y la verdad limpia de toda exageración. Se demostrará la realidad de lo que hoy se tiene por ficción, al paso que los “hechos y leyes” de la ciencia moderna se verán encubiertos bajo menospreciados mitos.<sup>155</sup>

El Tiempo de argüir ha pasado, y está cercano el momento en que será probado al mundo que la Ciencia Oculta en vez de ser, en las palabras del Dr. R. Chambers “la superstición misma” –como ellos pueden estar dispuestos a creer– será la explicación y será la extinción de todas las supersticiones.<sup>156</sup>

En líneas generales, el punto común de los pasajes anteriores es, además de la reivindicación de los sabios antiguos, que el futuro de la ciencia moderna está unido al Ocultismo y sólo en éste encontrará aquello que ahora no alcanza a comprender, llegando al límite de las ciencias físicas. ¿Qué misterios nos desvelaría Blavatsky si contemplase las posibilidades de la ciencia actual? Siguiendo su método de dar datos ocultos sólo de lo que en ese momento se está descubriendo, ¿qué no pocos misterios nos revelaría atacando los falsos caminos por los que se dirigen algunos científicos? ¿Qué diría de la posibilidad de abrir una puerta sólo apretando un botón en una caja pequeña a 5 mts. de distancia? ¿Qué de la posibilidad de hablarle a una máquina para que está cumpla órdenes? ¿Qué de la fertilización *in vitro*? ¿Qué de la clonación de nuestros genéticos o brujos vestidos de blanco? ¿Qué de la inmensa cantidad de productos creados con miles de variaciones químicas? ¿Qué de los hologramas, de los mundos virtuales, de las teorías sobre los agujeros de gusanos, los campos morfogenéticos o tantas otras teorías de nuestros científicos? ¿Qué de la gran brecha abierta por la relativamente nueva ciencia psicológica, a las puertas del alma?

#### PASAJES SOBRE NUEVOS ESTADOS DE LA MATERIA

---

Dedica HPB varias Pasajes al próximo elemento que aparecerá con el nacimiento de la Sexta Raza, el *Aeter*:

Elementos: En la antigüedad, Aristóteles admitía sólo cuatro elementos, llamados fuego, aire, agua y tierra: principios incorpóreos conectados con las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico.

La ciencia oculta reconoce siete elementos cósmicos, cuatro de ellos enteramente físicos y el quinto (éter) semimaterial, que vendrán a ser visibles en el aire hacia el fin de nuestra cuarta Ronda. Los dos restantes se hallan todavía fuera de los límites de la percepción humana, pero aparecerán como presentimiento durante la sexta y la séptimas Razas de la presente Ronda y serán plenamente conocidos en las Rondas sexta y séptima respectivamente. Estos siete elementos, con sus innumerables subelementos, son simplemente aspectos y modificaciones condicionales del sólo y único Elemento origen de todos ellos, y en cuya raíz está la Divinidad.<sup>157</sup>

Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce siete Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Éter) semimaterial, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimientos durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Séptima respectivamente. Estos siete Elementos, con sus innumerables subelementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones condicionales y aspectos del Elemento Uno único.<sup>158</sup>

Las facultades, o quizás en términos más propios, las cualidades características de la materia, deben siempre tener una relación directa y clara con los sentidos del hombre. La materia posee extensión, color, movimiento (movimiento molecular), sabor y olor, que corresponden a los sentidos existentes en el hombre, y la próxima cualidad que desarrolle, que llamaremos por el momento “Permeabilidad”,

corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar “Clarividencia Normal”. Así es que cuando algunos audaces pensadores han estado anhelando una cuarta dimensión para explicar el paso de la materia a través de la materia, y la producción de nudos en una cuerda sin fin, lo que realmente les faltaba era una sexta cualidad característica de la materia.<sup>159</sup>

Tan sólo en la próxima Ronda, la Quinta, será cuando el quinto Elemento, el Eter, el cuerpo grosero del Âkâsha (si es que aún así puede llamársele), se convertirá en un hecho familiar de la Naturaleza para todos los hombres, como el aire nos es familiar a nosotros ahora, y cesará de ser como al presente, hipotético, y un “agente” para tantas cosas. Y tan sólo durante aquella Ronda serán susceptibles de completa expansión los sentidos más elevados, cuyo desarrollo y evolución favorece el Âkâsha. Como ya se ha indicado, puede esperarse, en el período apropiado durante esta Ronda, el desarrollo de un conocimiento familiar parcial de la propiedad característica de la materia –Permeabilidad–, cuyo desarrollo se debe verificar a la par que el sexto sentido. Pero con el siguiente Elemento añadido a nuestros recursos, en la Ronda próxima la Permeabilidad se convertirá en una característica tan manifiesta de la materia, que las formas más densas de esta Ronda no aparecerán más obstructoras a las percepciones del hombre, que hoy una espesa niebla.<sup>160</sup>

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu, han sido siempre sinónimos en todas las naciones. *Pneuma* (Espíritu) y *Anemos* (Viento) entre los griegos, *Spiritus* y *Ventus* entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia, no vemos sino el efecto material del efecto espiritual de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros

transmitiremos el Æter, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.<sup>161</sup>

Según queda declarado en el volumen I, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva Raza, para ajustarse al Elemento adicional. Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento –llámesele éter inter-estelar, si se quiere–, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física.<sup>162</sup>

[...] la Ciencia Occidental tiene que descubrir todavía, tres estados adicionales de la materia.<sup>163</sup>

#### PASAJES RELACIONADOS CON LA ANTROPOLOGÍA

---

También hemos reunido en este capítulo sobre Profecías relacionadas con la Ciencia algunas ideas que da respecto a la Antropología, aunque la mayor parte de este tema lo hemos incluido en el capítulo dedicado a Profecías de tipo Histórico-Arqueológico.

Por otra parte, se nos enseña que las transformaciones a través de las cuales paso el hombre en el arco descendente –que es centrífugo para el Espíritu y centrípeto para la Materia– y aquéllas que se está preparando a atravesar en lo sucesivo, en su camino ascendente, que invertirá la dirección de las dos fuerzas, esto es, la Materia se convertirá en centrífuga y el Espíritu en centrípeto, que todas estas transformaciones se encuentran también en perspectiva en un tiempo próximo para los monos antropoides; para todos aquellos, por lo menos, que han alcanzado el grado próximo al del hombre en esta Ronda; pues éstos serán todos hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente

habitó las formas semejantes a las del mono, en la Ronda Tercera, la anterior.<sup>164</sup>

De esta unión antinatural descendieron los monos actuales. Estos son verdaderamente “hombres mudos”, y se convertirán en animales parlantes, u hombres de un orden inferior, en la Quinta Ronda, mientras los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los “Egos” de los monos más inteligentes, se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza-Raíz. Lo que será su forma es de importancia secundaria. La forma no significa nada. Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza-Raíz, así como después de cada cataclismo geológico que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta. En la Sexta Raza-Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé, serán los de mamíferos cuadrumanos extinguidos; y nuevas formas, aunque en menor número y siempre más separadas, a medida que pasan las edades y se aproxima el fin del Manvantara, se desarrollarán de los tipos “desechados” de las razas humanas, al retornar ellas a la vida astral, saliendo del lodo de la vida física. Antes del hombre no hubo monos, y éstos se extinguirán antes que se desarrolle la Séptima Raza. Karma conducirá adelante las Mónadas de los hombres no progresados de nuestra especie, y las alojará en las formas nuevamente desarrolladas del cinocéfalo, así regenerado fisiológicamente.

Esto tendrá lugar, por supuesto, dentro de millones de años. Pero el cuadro de esta precesión cíclica de todo lo que vive y respira ahora sobre la Tierra, de cada especie en su turno, es verdadera, y no necesita “creación especial” o formación milagrosa del hombre, de la bestia y de la planta *ex nihilo*.

He aquí como la Ciencia Oculta explica la ausencia de todo eslabón entre el mono y el hombre, y muestra al primero desarrollándose del último.<sup>165</sup>

Prg.: ¿Qué es el gran simpático y cuáles son sus funciones en Ocultismo? El gran simpático aparece después de cierta etapa de la evolución animal, y parece que tiende en complejidad a la formación de una segunda médula espinal.

Rta.: Al término de la próxima ronda, la humanidad volverá a ser andrógina, y entonces tendrá cada individuo dos medulas espinales, que en la séptima raza se fundirán en una. La evolución está en correspondencia con las razas; y con la evolución de las razas, el gran simpático se transformará en una verdadera médula espinal. Hemos de subir por el arco ascendente según bajamos por el descendente, con añadidura de la propia conciencia. La sexta raza se corresponderá con los que tuvieron forma de saco alargado, pero con perfección de forma y la más elevada inteligencia y espiritualidad.<sup>166</sup>

Prg.: Respecto a la segunda médula espinal de la sexta raza, ¿tendrán Idâ y Pingalâ distintos conductos físicos?

Rta.: Los cordones simpáticos se juntarán y desarrollarán para formar otra médula espinal. Idâ y Pingalâ se unirán e identificarán con Sushumnâ. Idâ está a la izquierda, y Pingalâ a la derecha de la médula espinal.<sup>167</sup>

Según transcurra el tiempo, habrá más y más éter en el aire; y cuando por completo lo llene, nacerán los niños sin necesidad de padres [...] Esta suerte de generación se extenderá primero a los animales y después a los hombres. Las mujeres darán a luz sin previa fecundación, y en la séptima ronda habrá hombres capaces de reproducirse por sí mismos. En la séptima raza de la cuarta ronda, los seres humanos mudarán la piel todos

los años y renovarán las uñas de manos y pies. Las gentes serán por de pronto más psíquicas, y después espirituales. Por ultimo, en la séptima ronda nacerán budas sin mácula. La cuarta ronda es la más larga del Kali Yuga, siguiéndola la quinta y la sexta, y la séptima será muy corta.<sup>168</sup>

Ratnâvabhâsa-Kalpa (*Sâns.*): La edad en que habrá dejado de existir toda diferencia sexual, y el nacimiento se efectuará en la forma anupâda [sin padres], como en la segunda y tercera Razas-madres. La filosofía esotérica enseña que esto ocurrirá al fin de la sexta y durante la séptima y última Raza-madre en la presente Ronda.<sup>169</sup>

En está ronda -con la excepción de los mamíferos más elevados después del hombre, los antropoides destinados a extinguirse en esta nuestra raza, cuando sus Mónadas sean liberadas y pasen a las formas astrales humanas, o elementos superiores, de las Razas Sexta y Séptima, y después a las formas humanas más inferiores en la Quinta Ronda-ninguna unidad de reino alguno es ya animada por Mónadas destinadas a convertirse en humanas en su próximo estado, y sí tan sólo por los elementales inferiores de sus reinos respectivos. Estos elementales se convertirán a su vez en Mónadas humanas, solamente en el próximo gran Manvantara planetario.<sup>170</sup>

Echemos una breve ojeada sobre las divergencias entre la Ciencia ortodoxa y la esotérica, en la cuestión de la edad del Globo y del hombre. Con las dos tablas sincrónicas respectivas ante sí, el lector podrá ver de una ojeada la importancia de estas divergencias; y más aún, que es muy probable, que posteriores descubrimientos de la Geología y el hallazgo de restos fósiles del hombre, obliguen a la Ciencia a confesar que después de todo, la Filosofía Esotérica es la que tiene la razón, o que por lo menos, es la que más se acerca a la verdad.<sup>171</sup>



Recomendamos que acudan al lugar en cuestión (*La Doctrina Secreta* Tomo IV), y lean la tabla, resulta verdaderamente interesante. En ella HPB compara las hipótesis científicas con las enseñanzas esotéricas, en relación a los períodos en los que se divide la historia geológica de la tierra y lo que aconteció en esos vastos períodos de tiempo.

#### PASAJES SOBRE ASTRONOMÍA-ASTROLOGÍA

---

Kepler, el precursor de Newton en el descubrimiento de fundamentales principios científicos, entre ellos el de la gravitación universal, aceptaba la enseñanza cabalística de que los espíritus planetarios son entidades inteligentes residentes en los planetas, que están habitados por seres espirituales cuya influencia se deja sentir en los moradores de los planetas más densamente groseros, y en particular de nuestro globo (Sería prolijo detenernos en la defensa de la teoría de Kepler sobre la relación entre los cinco cuerpos geométricos regulares y las órdenes de los cinco planetas principales. Aunque Draper se burla de esta teoría, vemos que los descubrimientos modernos van corroborando muchas teorías antiguas y cabe esperar que a todas les llegue el turno de vindicación). Pero así como esta hipótesis de las planetarias influencias espirituales quedó suplantada por la de los vórtices del materialista Descartes, algún día prevalecerán sobre esta última las de las corrientes magnéticas inteligentemente dirigidas por el *anima mundi*.<sup>172</sup>

[...] Pero los hombres más eminentes de la historia, como César, Plinio y Cicerón, creyeron en la astrología caldea y tuvieron entrañable amistad con los astrólogos Lucio Tarrucio y Nigidio Fígulo, cuya celebridad igualó a la de los profetas. Marco Antonio viajaba siempre en compañía de un astrólogo recomendado por Cleopatra. Al emperador Augusto le sacó el horóscopo al subir el trono, el astrólogo Teágenes. Por medio de la adivinación astrológica, descubrió Tiberio a los que

pretendían usurparle la púrpura. Vitelio no se atrevió a desterrar a los caldeos, que le habían vaticinado la muerte para el mismo día de la expulsión. Vespasiano consultaba diariamente con los astrólogos y Domiciano ni siquiera se atrevía a moverse sin su consejo. Adriano fue erudito astrólogo; y los emperadores todos, incluso Juliano (llamado el Apóstata, precisamente porque no quiso serlo), creían en los dioses planetarios y les elevaban sus preces. Además, el emperador Adriano predijo cuantos sucesos le iban a ocurrir durante un año, desde las calendas de Enero hasta el 31 de Diciembre. Bajo el reinado de los más ilustres emperadores, en donde se enseñaban secretamente las ocultas influencias del Sol, de la Luna y de Saturno (Todos estos pormenores pueden verse con mayor amplitud en la obra *Egipto* de Champollion Figeac ).<sup>173</sup>

Añadamos que no es cosa del pasado el que numerosos personajes públicos confían en la Astrología para conocer su futuro y que, además de los antiguos gobernantes romanos nombrados, muchos de los medievales y actuales lo hicieron o hacen, en privado o en público. También es sabido la dependencia de esta ciencia que tenían algunos estrategas de la II Guerra Mundial, aplazando o precipitando batallas según las indicaciones de los astros.

Las “llamas solares”, vistas a través de los telescopios son reflejos, dice el Ocultismo. Pero ya ha visto el lector lo que respecto a esto tienen que decir los ocultistas.

Sean lo que fuesen (aquellas sábanas de llamas), es evidente que son las fuentes inmediatas del calor y de la luz solar. Aquí tenemos una envoltura de materia fotogénica que oscila con poderosas energías, y comunicando su movimiento al medio etéreo en el espacio estelar, produce el calor y la luz en remotos mundos. Hemos dicho que aquellas formas han sido comparadas a ciertos organismos, y Herschell dice: Aunque sería demasiado aventurado hablar de semejantes organismos

como participación de la vida (¿por qué no), ignoramos también, que esa acción vital sea competente para desarrollar el calor, la luz y la electricidad [...] ¿Existe, acaso, verdad en este hermoso pensamiento? ¿Será acaso el latido de la materia vital en el sol central de nuestro sistema, la fuente de toda esa vida que llena la tierra, y que sin duda alguna se extiende a los otros planetas, para los cuales el sol es el poderoso ministro?

A estas preguntas contesta el Ocultismo afirmativamente; y llegará día en que la Ciencia averiguará que tal es el caso.<sup>174</sup>

Durante la séptima ronda se acabará de disgregar y desvanecer la Luna actual y aparecerá otra. Hoy existe detrás de la Luna un “planeta misterioso” que está muriéndose gradualmente. Ha de llegar día en que, finalmente, transmita sus principios a un nuevo centro Laya, y allí se formará un nuevo planeta que ha de pertenecer a otro sistema solar, y el actual “planeta misterioso” será la luna de ese nuevo globo. Esta luna nada tendrá que ver con nuestra Tierra, aunque estará dentro de nuestro campo visual.<sup>175</sup>

Día ha de llegar en que varíe el concepto científico de la gravitación según la entendía Newton y se eche de ver que los planetas giran atraídos por la potente fuerza magnética del sol y no por su peso o gravitación. Esto y mucho más podrán aprender algún día; pero entretanto démonos por satisfechos con que se burlen de nosotros en vez de tostarnos por herejes o recluirmos en un manicomio por orates.<sup>176</sup>

Comentando las opiniones del astrónomo francés Flammarion sobre la destrucción de la Tierra y del Sistema Solar, escribe K.H., un maestro de Helena:

Los hechos son como él los conjetura, con ligeras modificaciones. A consecuencia de la refrigeración secular (vejez, más bien y pérdida de la fuerza vital) y de la solidificación y desecación de los globos, llega un

momento en que la Tierra empieza a convertirse en un conglomerado sin consistencia. El período de los partos ha pasado. La progenie toda ha sido criada, su término de vida ha finalizado. De ahí que “sus masas constitutivas cesan de obedecer aquellas leyes de cohesión y agregación que las mantenían aglutinadas”. Y es como el cadáver, que abandonando a la obra de destrucción, deja a cada molécula en libertad de separarse para siempre del cuerpo y obedecer en el futuro el imperio de nuevas influencias. La atracción de la luna (me gustaría que pudiera conocer él todo el alcance de su pernicioso influencia) se encargará de la tarea de demolición, produciendo una marejada de partículas terrestres en vez de la marea acuosa.

La equivocación de Flammarión consiste en creer que la ruina del sistema solar se lleva un largo período; se nos dice que ocurre en un abrir y cerrar de ojos, más no sin muchos avisos preliminares. Otro error es el suponer que la Tierra caerá en el Sol. El propio sol es el primero en desintegrarse en el pralaya solar. [...] Penetre usted [Hume] en la naturaleza y esencia del Sexto Principio del universo y del hombre y habrá desentrañado el mayor misterio de este mundo nuestro.<sup>177</sup>

#### PASAJES RELACIONADOS CON LAS CIENCIAS FÍSICAS Y QUÍMICAS

---

La energía universal tiene una modalidad vibratoria muy superior a la eléctrica, única que hasta ahora conocen los investigadores científicos, y aun hay diversas transformaciones de la electricidad de cuyos inexperimentados efectos nadie es capaz de sospechar la amplitud.<sup>178</sup>

Respecto a que Thor teme poner en ebullición las aguas de la fuente Urdar, no comprenderán los físicos modernos el significado de este mito hasta que se determinen completamente las recíprocas relaciones electromagnéticas de los elementos del sistema planetario, que ahora tan

sólo se presumen, según vemos en los recientes ensayos de Mayer y Hunt. Los filósofos antiguos creían que los volcanes y los manantiales de agua termal dimanaban de subterráneas corrientes eléctricas, que también eran causa de los sedimentos minerales de diversa índole que originan las fuentes medicinales. Si se objeta que los autores antiguos no expresan claramente estos hechos porque, según los modernos, nada sabían de electricidad, replicaremos diciendo que nuestra época no conoce todas las obras de la sabiduría antigua. Las claras y frescas aguas de Urdar regaban diariamente el místico árbol del mundo, y si las hubiese enturbiado Thor (electricidad activa), las convirtiera de seguro en aguas minerales ineficaces para el riego.<sup>179</sup>

En lo que se refiere a las porciones puramente animal y material en el hombre, hállase la Ciencia en camino de descubrimiento, que irán muy lejos, corroborando esta teoría. La Química y la Fisiología son los dos grandes magos del futuro, que están destinados a abrir los ojos de la humanidad a las grandes verdades físicas. Cada día se demuestra más y más claramente la identidad entre el animal y el hombre físico, entre la planta y el hombre, y aún entre el reptil y su madriguera, la roca y el hombre. Una vez comprobada la identidad de los constituyentes físicos y químicos de todos los seres, puede muy bien decir la ciencia química que no existe diferencia alguna entre la materia de que se forma un buey y la que forma al hombre.<sup>180</sup>

Pensamos que puede estar refiriéndose tanto a la teoría del átomo como a la genética, lo que permitiría afirmar que es una Profecía cumplida. Si se refiere a la genética, creemos que HPB tenía una intuición muy poderosa –o un don profético–, pues ésta ciencia, aún en pañales, está convirtiéndose en una de las más prometedoras y, a la vez, más inquietantes. Añadamos el comentario de F. Jacob, premio Nobel de medicina, a tenor de un comentario sobre la biología molecular:

La biología molecular analiza detalladamente estos procesos (mutaciones) desde hace quince años. Hay toda una serie de genes que ponen en marcha el plan de embrión de la mosca, que instalan el eje anteroposterior y el eje dorsoventral. Luego, el cuerpo de la mosca se subdivide en anillos y los genes precisan: “Aquí irá el tórax, allí la pata, la cabeza o un ojo”. A veces un gen muta y deja de determinar las alas, poniendo patas en su lugar, o bien pone una pata encima de la cabeza. Se han encontrado los genes responsables de las moscas. Se intentó averiguar entonces si tales genes existían en organismos más complicados. Se los encontró en todos los animales, en el ratón, en el hombre. Se supo entonces algo extraordinario: que son los mismos genes los que disponen el cuerpo de una mosca y el de un ser humano. Si nos lo hubieran dicho hace diez años, nadie lo hubiera creído [...] <sup>181</sup>

El párrafo siguiente resulta mucho más sugestivo, pues sólo hace muy poco tiempo que la ciencia ha podido realizar una proeza semejante:

Homúnculos: Pequeños seres humanos hechos artificialmente, engendrados del *sperma viri* sin ayuda del organismo femenino. (F. Hartmann). Los homúnculos de Paracelso son un hecho en alquimia, y muy probablemente lo serán también en química. (*Doctr. Secret.*, II, 364). Estos diminutos seres, creados artificialmente por medio de procedimientos espagíricos (alquímicos o químicos, según la química de Paracelso y sus prosélitos) tienen forma humana y son de naturaleza gaseosa o etérea, transparentes, incorpóreos, pero dotados de inteligencia. <sup>182</sup>

Si en algunos años, como espero, soy mi propio Maestro –escribe K.H–, puede que tenga el placer de demostrarle a usted, y sobre su propio escritorio, que la vida como vida no sólo es transformable en otros aspectos o fases de la Fuerza, que todo lo compenetra, sino que puede ser realmente infundida en un hombre artificial. Frankenstein es un mito sólo

en tanto que es el héroe de un relato místico; en la naturaleza es una posibilidad y los físicos y médicos de la última Subraza de la Sexta Raza inocularán la vida y revivirán cadáveres, tal como ahora inoculan la viruela y a menudo otras enfermedades más peligrosas. Espíritu, vida y materia, no son principios naturales, que existan independientemente unos de otros; sino los efectos de combinaciones producidas por la moción eterna en el Espacio; y es mejor que ellos lo aprendan.<sup>183</sup>

El Ocultismo, que conoce la existencia y la presencia en la Naturaleza del Elemento Eterno Único, en cuya primera diferenciación brotan periódicamente las raíces del Arbol de la Vida, no necesita pruebas científicas. El dice: La Antigua Sabiduría resolvió el problema edades ha. Sí; serio o burlón lector, la Ciencia se aproxima lenta, pero seguramente, a nuestros dominios de lo Oculto. Véase ella obligada por sus propios descubrimientos, a adoptar  *nolens volens*  nuestra fraseología y nuestros símbolos. La Ciencia química se encuentra compelida ahora, por la fuerza misma de las cosas, a aceptar hasta nuestra explicación de la evolución de los Dioses y los Átomos, tan significativa e innegablemente representada en el Caduceo de Mercurio, el Dios de la Sabiduría, y en el lenguaje alegórico de los Sabios Arcaicos.<sup>184</sup>

Repetidas veces hemos presenciado la operación de este fenómeno, aunque no con la amplitud propia de aguas fluviales. Desde Van Helmont que ya en el siglo XVII conocía el secreto de producir anguilas, ranas e infusorios de varias clases, de que tanto se burlaron sus contemporáneos, hasta los modernos campeones de la generación espontánea, todos admitieron la posibilidad de vivificar gérmenes de vida sin milagro alguno contra la ley natural. Los experimentos de Spallanzani y Pasteur y la controversia entre los panespermistas y los heterogénicos, discípulos éstos de Buffon, entre ellos Needham, no dejan duda de que hay gérmenes vivificables en determinadas

circunstancias de aireación, luz, calor y humedad. Los anales de la Academia de Ciencias de París mencionan diversos casos de lluvias y nieves rojosanguíneas, a cuyas gotas y copos llamaron *lepra vestuum* y estaban formadas por infusorios. Este fenómeno se observó por primera vez en los años 786 y 959, en que tuvo caracteres de plaga. No se ha podido averiguar todavía si los corpúsculos rojos son de naturaleza vegetal o animal, pero ningún químico moderno negará de seguro la posibilidad de avivarlos con increíble rapidez en apropiadas circunstancias. Por lo tanto, si la química cuenta hoy por una parte con medios para esterilizar el aire y por otra para avivar los gérmenes que en él flotan, lógico es suponer que lo mismo pudiesen hacer los magos con sus llamados encantamientos. Es mucho más racional creer que Moisés, iniciado en los misterios egipcios, según nos dice Manethon, operara fenómenos extraordinarios pero naturales, en virtud de la ciencia aprendida en el país de la *chemia*, que atribuir a Dios la violación de las leyes reguladoras del universo.<sup>185</sup>

Hablando sobre el calor y la luz, siendo la primera la segunda en reposo, comenta:

No podemos decir si esto es cierto o falso, y muchos años, muchas generaciones quizás habrán de transcurrir, antes de que seamos capaces de asegurarlo.<sup>186</sup>

Los hombres de ciencia no pueden ni siquiera concebir aquella noción filosófica y trascendental (por consiguiente absurda) de los Teósofos medioevales, de que el progreso final de la labor humana, ayudado por los incesantes descubrimientos del hombre, habrá de culminar un día en un procedimiento que, imitando la energía Solar en su capacidad como motor directo, extraerá de la materia inorgánica un alimento nutritivo.<sup>187</sup>

Así pues, la Ciencia al fin, en la persona de uno de sus más caracterizados representantes, adopta, para hacerse más comprensible al



profano, la fraseología de Adeptos tan antiguos como Roger Bacon, y vuelve otra vez al “protilo”. Todo esto promete mucho y es muy significativo como uno de los “signos de los tiempos”.

A la verdad, estos signos son numerosos y se multiplican diariamente; pero ninguno es más importante que los que acabamos de citar. Porque ahora se ha echado un puente sobre el abismo que separaba las doctrinas ocultas, supersticiosas y anticientíficas, de las de la ciencia exacta; y entre los pocos químicos eminentes del día, uno al menos ha penetrado en los dominios de las infinitas posibilidades del Ocultismo. Cada nuevo paso que dé, se aproximará más y más a aquel centro misterioso, del cual irradian los innumerables senderos que conducen el Espíritu hacia la Materia, y que transforman a los Dioses y a las Mónadas vivientes, en el hombre y en la Naturaleza senciente.<sup>188</sup>

Si se pregunta por qué no le fue permitido a mister Keely pasar de cierto límite, la contestación es fácil: ello fue porque lo que ha descubierto de un modo inconsciente, es la terrible Fuerza sideral conocida por los Atlantes, y por ellos llamada Mash-mak, a la cual designan los Rishis arios en su *Astra Vidya* por un nombre que no queremos dar a conocer. Es el Vril de la *Raza Futura* de Bulwer Lytton, y de las futuras Razas de nuestra humanidad. El nombre Vril puede ser una ficción; pero la fuerza misma es un hecho, del que se duda tan poco en la India como de la existencia de los Rishis, puesto que se halla mencionada en todos los libros secretos.

Esta Fuerza vibratoria, es la que dirigida contra un ejército desde un Agni-ratha, colocado en una nave voladora, o globo, según las instrucciones encontradas en el *Astra Vidya*, reducirá a cenizas a 100.000 hombres y sus elefantes, con la misma facilidad que si se tratase de una rata muerta. En el *Vishnu Purana*, en el *Ramayana* y otras obras, se alegoriza esta fuerza en la fábula sobre el sabio Kapila, cuya mirada

convirtió en una montaña de cenizas a los 60.000 hijos del Rey Sagara; y está explicada en las Obras Esotéricas, y se alude a ella en el nombre de Kapilaksha, el Ojo de Kapila.

¿Y habría de permitirse que nuestras generaciones añadiesen esta Fuerza Satánica al surtido de juguetes anarquistas conocidos con los nombres de reloj mecánico de melinita o dinamita, naranjas explosivas, “cestos de flores” y otros tales inocentes apelativos? ¿Y es este agente destructor, que, una vez en manos de algún moderno Atila, un anarquista sediento de sangre, reduciría Europa en pocos días a su estado caótico primitivo, sin que quedara hombre vivo para contarle; es esta la Fuerza que ha de ser propiedad común de todos los hombres por igual?

Lo que Mr. Keely ha hecho ya, es grande y maravilloso en extremo; tiene bastante materia ante sí con la demostración de su nuevo sistema, para “abatir el orgullo de aquellos hombres científicos que son materialistas, revelando aquellos misterios que se hallan tras el mundo de la materia” sin, *nolens volens*, revelarlos a todos. Porque seguramente los psíquicos y espiritistas, de los cuales hay un buen número en los ejércitos europeos, serían los primeros en experimentar personalmente los frutos de la revelación de tales misterios. Millares de ellos se encontrarían bien pronto en el Eter azul, quizás con los habitantes de comarcas enteras, para hacerles compañía, si semejante fuerza fuera descubierta por completo, sólo con que fuese conocida públicamente. El descubrimiento en toda su extensión es por demás prematuro, no ya por miles de años, sino por cientos de miles. Sólo estará en su punto y tiempo propios, cuando la grande y rugiente oleada de hambre, miseria y trabajo mal retribuido se recoja, como sucederá cuando las justas exigencias de las muchedumbres sean felizmente satisfechas; cuando el proletariado no exista más que de nombre, y se haya extinguido el lastimero grito en demanda de pan, que hoy resuena desatendido en todo el mundo. Esto

podiera apresurarse por la difusión del saber y por nuevas facilidades para el trabajo y la emigración, con mejores perspectivas que las que hoy existen, y en algún nuevo continente que pueda aparecer. Entonces solamente tendrán una gran demanda la fuerza y el motor de Keely, tal como él y sus amigos los concibieron al principio, porque entonces serán más necesarios para el pobre que para el rico.

Mientras tanto, la fuerza que ha descubierto funcionará por medio de alambres; y, si así lo consigue, esto sólo será suficiente para hacer de él el inventor más grande de la época presente.<sup>189</sup>

El mismo problema estudia el director del Real Observatorio de Escocia en su obra titulada: *Maravillas, Misterios y Enseñanzas de la Gran Pirámide, faraónica de nombre y humana de hecho*. Trata de probar en esta obra, que el sistema de medidas actualmente usado en Inglaterra es el mismo que los egipcios emplearon en la construcción de su pirámide; o como Skinner dice textualmente, que el “codo antiguo y la pulgada inglesa” se derivan de la “medida fundamental” de los Faraones. De ella se “derivaron” muchas otras medidas, según quedará plenamente demostrado antes de terminar el siglo XX. En las religiones occidentales, no solamente está todo relacionado con medidas, figuras geométricas y cálculos cronológicos que se ven en la mayor parte de los personajes históricos, sino que estos se relacionan también con el cielo y la tierra en verdad, pero con los cielos y tierra de la India aria, no con los de Palestina.<sup>190</sup>

## PASAJES SOBRE EL SONIDO

---

Los experimentadores futuros lograrán la honra de demostrar que los sonidos musicales influyen maravillosamente en la lozanía de la vegetación.<sup>191</sup>

Esta Profecía ya se ha cumplido y el lector conocerá seguramente numerosos libros al respecto, englobado dentro de lo que se ha denominado Musicoterapia.

La ciencia oirá sonidos desde ciertos planetas antes de que los vea. Y esto es profecía.<sup>192</sup>

También se ha cumplido. La astronáutica hace tiempo que dirige sus antenas al espacio y escuchas los sonidos que de él provienen. Sin ir más lejos, el proyecto SETI, popularizado en la película *Contact*, mantiene ocupados miles de ordenadores de todo el mundo procesando paquetes de información recogida del espacio.

Si los científicos examinaran en vez de ridiculizar el principio de filosofía oculta que proclama la unidad de las fuerzas naturales, darían pasos de gigante en el camino de la verdad, por el cual hoy tan lentamente adelantan. Los recientes experimentos de Tyndall desbarataron cuantas hipótesis se habían establecido hasta ahora para explicar la propagación del sonido, y los llevados a cabo con las llamas mágicas le condujeron hasta los umbrales de la ciencia oculta. Otro paso adelante le hubiese revelado cómo pueden los adeptos comunicarse verbalmente desde lejanísimas distancias. Pero nadie dará por ahora este paso.<sup>193</sup>

[...] o b) usted tendría que oír mi voz, esto es mi voz natural, sin que yo empleara ningún Tâmasa psicofisiológico (según lo hacemos a menudo entre nosotros). Pero para hacer esto, no sólo tienen los sentidos espirituales de las persona que estar abiertos de modo anormal, sino que tiene que haber dominado el gran secreto –aún no descubierto por la ciencia– de abolir, por así decirlo, todos los impedimentos del espacio; neutralizar por un tiempo dado el obstáculo natural de las partículas intermediarias del aire, y forzar las ondas a repercutir en su oído en forma de sonidos reflejados o eco. De esto último usted por ahora sólo

conoce lo suficiente como para considerarlo un absurdo anticientífico. Los físicos, que hasta época muy reciente no dominaron la acústica, en este aspecto, más que lo suficiente para adquirir un conocimiento perfecto (?) de la vibración de cuerpos sonoros y de repercusiones a través de tubos, pueden preguntar despectivamente: “¿Donde están sus cuerpos continua e indefinidamente sonoros, para conducir a través del espacio las vibraciones de la voz?” Nosotros contestamos que nuestros tubos, aunque invisibles, son indestructibles y mucho más perfectos que los de los físicos modernos, para quienes la velocidad de transmisión, de la fuerza mecánica a través del aire es de 1.100 pies por segundo y no más, si no me equivoco. Pero, entonces ¿acaso no puede haber personas que hayan encontrado medios más perfectos y rápidos de transmisión, por estar más familiarizados con los poderes ocultos del aire (*akas*), y que tengan, además, un conocimiento más perfecto del sonido? Pero esto lo discutiremos después.<sup>194</sup>

Los sentidos ocuparon distinto plano en cada Raza. Por ejemplo, la Cuarta tenía los sentidos mucho más desarrollados que los nuestros, pero en otro plano, y fue una raza muy materializada. El sexto y séptimo sentidos se fundirán en el sonido akâsico, el sentido del tacto se relaciona con diversos grados de materia, y de cuales sean éstos depende el nombre que le damos.<sup>195</sup>

#### PASAJES SOBRE PSICOLOGÍA

---

La Psicología –como hemos adelantado–, es una de las ciencias que HPB considera fundamentales para avanzar en el conocimiento humano, por su capacidad de ahondar en los entresijos del Alma y, teniendo en cuenta el empuje

que Freud, Jung y otros padres de la moderna y reciente psicología han dado a esta rama del saber, podemos percatarnos de la razón que tenía.

[...] por desgracia, muchos eruditos olvidan que la modificación de los idiomas y la terminología simbólica empleada por los antiguos místicos han inducido a error a gran número de traductores e intérpretes. Estos oyeron literalmente las frases de los alquimistas medioevales, del mismo modo que los modernos eruditos no advierten el simbolismo de Platón. Algún día lo comprenderán debidamente y comprobarán que la Filosofía antigua, como también la moderna, se valió del método de extrema necesidad, y que desde los orígenes de la especie humana estuvo la Verdad bajo la salvaguarda de los Adeptos del Santuario. Entonces se convencerán de que tan sólo eran aparentes las diferencias de credos y ceremonias, pues los depositarios de la Primitiva Revelación Divina, que habían resuelto cuantos problemas caen bajo el dominio de la mente humana, formaban una Comunidad universal, científica y religiosa, que en continua cadena circundaba el globo. A la filosofía y a la psicología les toca buscar los eslabones extremos y luego de hallados, siquiera uno sólo, seguir escrupulosamente el encadenamiento que nos eleve a desentrañar el misterio de las antiguas religiones.

La negligencia en el examen de estas pruebas condujo a hombres de tan preclaro talento como Hare y Wallace al redil del moderno espiritismo, mientras que a otros les llevó, por falta de intuición espiritual, a las diversas modalidades del grosero materialismo. Pero ya no es necesario insistir en este punto, porque ni valor ni esperanza han de faltarnos, aunque la mayoría de los eruditos contemporáneos opinen que sólo ha habido en el mundo una época de florecimiento intelectual, a cuyos albores pertenecen los filósofos antiguos y en cuyo cenit brillan los modernos; y aunque los científicos de hoy pretendan invalidar el testimonio de los pensadores de otro tiempo, como si la Humanidad

hubiera empezado a existir el primer año de la era cristiana y todo cuanto sabemos fuese de época reciente. El momento es más propicio que nunca para la restauración de la Filosofía antigua, pues arqueólogos, filósofos, astrónomos, químicos y naturalistas se acercan al punto en que tendrán que recurrir a ella. Las ciencias físicas tocan ya los límites de la investigación, y la teología dogmática ve agotadas las fuentes de las que en otro tiempo bebiera. Si no mienten los signos, se acerca el día en que el mundo tendrá pruebas de que únicamente las religiones antiguas estaban en armonía con la Naturaleza, y de que la Ciencia de los antiguos abarcaba todo conocimiento asequible a la mente humana. Se revelarán secretos durante largo tiempo velados; volverán a ver la luz del día libros olvidados de épocas remotas y artes perdidas de tiempos pretéritos; los pergaminos y papiros arrancados de las tumbas egipcias andarán en manos de intérpretes que los descifrarán, junto con las inscripciones de columnas y planchas cuyo significado aterrorizará a teólogos y confundirá a los sabios. ¿Quién conoce las posibilidades del porvenir?

Pronto ha de empezar, o mejor dicho, ha empezado ya, la era restauradora. El ciclo está por terminar su carrera y vamos a entrar en el siguiente. Las páginas de la historia futura contendrán pruebas evidentes de que si en algo hemos de creer a los antiguos, es en que los Espíritus descendieron de lo alto para conversar con los hombres y enseñarles los secretos del Mundo Oculto.<sup>196</sup>

El día en que se esclarezca esta verdad y las estériles especulaciones de los investigadores modernos retrocedan ante el detenido estudio de las obras teúrgicas, despuntará la aurora de nuevos e importantes descubrimientos en el campo de la psicología.<sup>197</sup>

Pierart opina que es muy arriesgado enterrar apresuradamente a los difuntos, aún cuando el cuerpo presente indicios de descomposición, y dice a este propósito que “cuando se entierra a un cataléptico en lugar

fresco y seco, donde el aparente cadáver no sufra influencias morbosas, el cuerpo astral, envuelto en el doble etéreo, sale del sepulcro con objeto de alimentar al físico a expensas de las personas vivas. La asimilación se efectúa por un medio transmisor que algún día descubrirán las ciencias psicológicas.<sup>198</sup>

Para terminar este capítulo vaya esta frase:

Si la Esfinge se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque, por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshonrado la por siempre gran verdad. Por tanto, nosotros sólo podemos darla desde sus planos filosófico e intelectual, abiertos respectivamente con tres llaves, pues las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de la Naturaleza, están en manos de los más altos Iniciados, y no pueden divulgarse a las masas, por lo menos en este siglo.<sup>199</sup>

Se refiere al siglo XIX. Ya ha concluido el XX e inaugurado el XXI, y nos preguntamos: ¿ocurrirá?

#### DESTACAMOS

---

- Debe examinarse cuidadosamente todo lo que se refiera a las llamadas Fuerzas, que principalmente la Luz y la Electricidad, y la constitución del globo solar, así como también las teorías referentes a la gravitación y a las nebulosas.
- La naturaleza del Éter y de otros elementos debe ser discutida, contrastando las enseñanzas científicas con los ocultistas, y revelando al mismo tiempo algunos de los principios del Ocultismo, hasta la fecha secretos.
- La Ciencia se encontrará tan distante de la solución de las dificultades como ahora, a no ser que entre en relaciones con el Ocultismo y hasta con la Alquimia.



- El Éter semimaterial, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta.
- La próxima cualidad que desarrolle el hombre, que llamaremos por el momento Permeabilidad, corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar Clarividencia Normal.
- Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento –llámesele éter inter-estelar, si se quiere–, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física.
- Los monos serán hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente habitó las formas semejantes a las del mono, en la Ronda Tercera, la anterior.
- Los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los Egos de los monos más inteligentes, se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza-Raíz.
- Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza-Raíz, así como después de cada cataclismo geológico que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta.
- En la Sexta Raza-Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé, serán los de mamíferos cuadrumanos extinguidos.
- Antes del hombre no hubo monos, y éstos se extinguirán antes que se desarrolle la Séptima Raza.
- Al término de la próxima ronda, la humanidad volverá a ser andrógina y entonces tendrá cada individuo dos médulas espinales, que en la séptima raza se fundirán en una.
- El gran simpático se transformará en una verdadera médula espinal.

- Según transcurra el tiempo, habrá más y más éter en el aire; y cuando por completo lo llene, nacerán los niños sin necesidad de padres.
- Las mujeres darán a luz sin previa fecundación, y en la séptima ronda habrá hombres capaces de reproducirse por sí mismos.
- En la séptima raza de la cuarta ronda, los seres humanos mudarán la piel todos los años y renovarán las uñas de manos y pies. Las gentes serán por de pronto más psíquicas, y después espirituales. Por último, en la séptima ronda nacerán budas sin mácula.
- Los físicos y médicos de la última subraza de la Sexta Raza inocularán la vida y revivirán cadáveres, tal y como ahora inoculan la viruela y a menudo otras enfermedades más peligrosas.
- Durante la séptima ronda se acabará de disgregar y desvanecer la Luna actual y aparecerá otra.
- La ruina del sistema solar se nos dice que ocurre en un abrir y cerrar de ojos, mas no sin muchos avisos preliminares. Otro error es el suponer que la Tierra caerá en el Sol. El propio Sol es el primero en desintegrarse en el pralaya solar.
- La Química y la Fisiología son los dos grandes magos del futuro, que están destinados a abrir los ojos de la humanidad a las grandes verdades físicas.
- La Ciencia se aproxima lenta, pero seguramente, a nuestros dominios de lo Oculto. Véase ella obligada por sus propios descubrimientos, a adoptar *no lens volens* nuestra fraseología y nuestros símbolos.
- Los experimentadores futuros lograrán la honra de demostrar que los sonidos musicales influyen maravillosamente en la lozanía de la vegetación.
- La ciencia oírán sonidos desde ciertos planetas antes que los vea.
- El sexto y séptimo sentidos se fundirán en el sonido âkâsico.

- A la filosofía y a la psicología les toca buscar los eslabones extremos y luego de hallados, siquiera uno solo, seguir escrupulosamente el encadenamiento que nos eleve a desentrañar el misterio de las antiguas religiones.
  
- El momento es más propicio que nunca para la restauración de la Filosofía antigua, pues arqueólogos, filósofos, astrónomos, químicos y naturalistas se acercan al punto en que tendrán que recurrir a ella.

# PASAJES SOBRE RELIGIÓN Ψ

## RELIGIONES

Lo que denominamos Profecías relacionadas con la faceta religiosa, se basa, casi exclusivamente, en nueve postulados:

1. Existe una Religión Natural o Religión Sabiduría que está por encima de todas las diversas religiones que existen, existieron y existirán.
2. Todas las religiones han sacado sus diversos dogmas, principios, ritos, etc. de esa Religión UNA.
3. Todas, también, han velado la enseñanza original, con los prejuicios, egoísmos, vanidades, y también grandezas, de los hombres que han detentado el poder en las respectivas Iglesias que se han creado.
4. Se puede acceder a esa Religión Natural estudiando comparativamente las existentes, estén vivas, como el Judaísmo, Budismo, Cristianismo, etc., o muertas, como la Egipcia, la Zoroastriana o la Greco-romana. Sus libros sagrados están pletóricos de enseñanzas en Clave.
5. Esa Clave es Septenaria: Antropológica, Geométrica, Teológica, etc.

6. En el fondo, el conocimiento que contiene la Religión de la Sabiduría es el mismo que la Ciencia puede descubrir; luego, llegará un momento en que ambas se unan.
7. Toda Religión ha sido fundada por un *enviado* o *Avatâra* que adapta la Religión Una a un pueblo determinado en un momento histórico concreto.
8. Esos Avatâras vienen cíclicamente, estando sus ciclos unidos a los Ciclos de los Yugas, que hemos mencionado, y a las Razas.
9. Toda Religión es un intermediario entre Dios y el Hombre, y llegará un día en que no harán falta intermediarios para que capturemos la Verdad que está a nuestro alrededor, por nosotros mismos.
10. Todas las religiones nacen, se desarrollan y mueren.

#### PASAJES SOBRE CICLOS EN LA RELIGIÓN

---

Para la Doctrina Esotérica, las diversas religiones que han aparecido en la historia a lo largo y ancho del globo, y que aparecerán, son intentos cíclicos por parte de la Naturaleza de recordar al hombre que su paso por la vida es circunstancial, y que su verdadero origen es celeste, dando, además, con sus dogmas, diversas normas morales y éticas que facilitan la convivencia en un momento histórico concreto. La esencia de esta idea está reflejada en el siguiente pasaje del *Bhagavad Gîta*:

Numerosos han sido mis nacimientos y renacimientos, ¡oh príncipe!, y muchos han sido también los tuyos.

Pero yo recuerdo mis vidas pasadas, mientras que tú has olvidado las tuyas.

Escucha este profundo secreto: aunque trasciendo la rueda de los renacimientos y soy el Señor de cuanto existe, porque todo emanó de Mí,

me manifiesto en mi universo y nazco por mi poder, mi pensamiento y voluntad.

Has de saber que cuando la virtud y la justicia decaen en el mundo y se entroniza el vicio y la injusticia, entonces Yo, el Señor, me manifiesto como un hombre entre los hombres, y mediante mi influencia y enseñanzas destruyó el mal y la injusticia para sustituirlos por la virtud y la justicia.

He aparecido muchas veces y aún apareceré muchas más.<sup>200</sup>

Los siguientes Pasajes se refieren a diversos de esos Avatâras que fundaron religiones y que aparecen según ciclos más o menos secretos.

Así como el Satya Yuga es siempre el primero en la serie de las Cuatro Edades o Yugas, del mismo modo el Kali es siempre el último. El Kali Yuga reina ahora supremo en la India, y parece que coincide con el de la Edad de Occidente. De todos modos, es curioso ver cuán profético fue en casi todas las cosas el escritor del Vishnu Purana, en la predicción a Maitreya de alguna de las sombrías influencias y pecados de este Kali Yuga. Pues después de decir que los “bárbaros” serían dueños de las orillas del Indus, de Chandrabhaga y Kashmira, añade:

Habrâ monarcas contemporâneos reinando sobre la tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de sus súbditos (o según otra traducción, se dirigirán a las esposas de otros); tendrán poder limitado [...] sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables [...] Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos (en la India) bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá (o como lo refiere el Comentador: “Los Mlechchhas estarán en el centro y los Arios en el

extremo” (Si esto no es profético, ¿qué lo es?). La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo [...] Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual [...] Los tipos externos serán la única distinción de los varios órdenes de vida; la falta de honradez (anyaya) los medios (universales) de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la presunción substituirán a la Sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el asentimiento mutuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad [...] Aquel que sea más fuerte reinará [...] el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas (Kharabhara, el peso de los impuestos), se refugiará entre los valles [...] De ese modo, en la Edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta que la raza humana se aproxime a su extinción (pralaya). Cuando [...] el fin de la Edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual (Kalki Avatâra) [...] dotado con las ocho facultades supremas. [...] Él restablecerá la justicia sobre la tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga, se despertarán y serán tan diáfanos como el cristal. Los hombres así transformados [...] eran como las semillas de seres humanos, y producirán una raza que seguirá las leyes de la Edad Krita (o Edad de Pureza). Como se ha dicho: “Cuando el Sol y la Luna y (la Constelación Lunar) Tishya, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita (o Satya) volverá”. [...] Dos personas, Devapi, de la raza de Kuru y Maru (Moru) de la familia de Ikashvaku [...] continúan viviendo durante las Cuatro Edades, y residen en [...] Kalapa. Volverán aquí al principio de la Edad Krita [...] Maru (Moru) el hijo de Shighra, vive todavía por el poder de la devoción

(Yoga) [...] y será el restaurador de la raza Kshatriya de la Dinastía Solar.

Haya o no razón respecto a la última profecía, las “dichas” del Kali Yuga están bien descritas, y se adaptan admirablemente hasta con lo que vemos y oímos en Europa y otras tierras civilizadas y cristianas, en la aurora del siglo XIX de nuestra gran “Era de Ilustración”.<sup>201</sup>

Kalki Avatâra (*Sánsc.*): El “Avatâra del Caballo Blanco”, que será la última encarnación *manvantárica* de Vishnú, según los brahmines; de Maitreya Baddha, según los budistas del Norte; de Sosiosch, el último héroe y salvador de los zoroastrianos, como pretenden los parsis; y del “Fiel y Verdadero” sentado en el Caballo blanco (*Apocalipsis*, XIX, 11). En su futura epifanía (Manifestación) o décimo avatar, se abrirán los cielos y aparecerá Vishnú “sentado en un corcel blanco como la leche, con una espada desnuda, resplandeciente como un cometa, para el exterminio definitivo de los malvados, el renuevo de la “creación” y el restablecimiento de la pureza”. (Compárese con el *Apocalipsis*). Esto acontecerá al fin del Kaliyuga, de aquí a 427.000 años. El último fin de cada yuga es denominado “la destrucción del mundo”, porque entonces cambia la tierra cada vez su forma exterior, sumergiéndose una serie de continentes, y surgiendo otra serie de ellos.<sup>202</sup>

Maitreya Buddha (*Sánsc.*): Lo mismo que el *Kalkî Avatar* de Vishnú (el *Avatar* del “Caballo Blanco”), y de Sosiosch y otros Mesías. La única diferencia está en las fechas de sus apariciones respectivas. Así, mientras que se espera que Vishnú aparecerá en su caballo blanco al fin del presente *Kali Yuga* “para exterminio final de los malvados, renovación de la creación y restablecimiento de la pureza”, Maitreya es esperado antes. La enseñanza popular o exotérica, diferenciándose muy poco de la doctrina esotérica, afirma que Zâkyamuni (Gautama Buddha) visitó a Maitreya en Tuchita (una mansión celeste), y le comisionó para salir de



allí y dirigirse a la tierra como sucesor suyo al expirar el término de cinco mil años después de su muerte (de Buddha). Para que esto ocurra, no faltan aún 3.000 años. La filosofía esotérica enseña que el próximo Buddha aparecerá durante la séptima (sub)raza de esta Ronda.<sup>203</sup>

Hablando de Kwan-Shi-Yin dice:

En la Séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avatâras y Buddhas.<sup>204</sup>

Dharma-Prabhâsa (*Sâns.*): [Literalmente: “Esplendor de la Ley”]. Nombre del Budha que aparecerá durante la Séptima Raza-madre [o Raza-raíz].<sup>205</sup>

Kâlodâyin (*Sâns.*): Nombre de un Budha futuro.<sup>206</sup>

Hacia el término del kalpa se espera al Kalki Avatâra, cuyo nombre y circunstancias no es lícito revelar, pero que procederá de Shamballa, o “ciudad de los Dioses”, situada, respecto de algunas naciones, en Occidente, y respecto de otras, en Oriente, Septentrión o Mediodía. Por este motivo, desde los rishis indos hasta Virgilio, y desde Zoroastro hasta la última sibila, todos los vates de la quinta raza cantaron y predijeron la vuelta cíclica del signo zodiacal de la Vírgen (la constelación de Virgo) y el nacimiento de un divino Niño, que había de restituir a la Tierra la Edad de oro.

Nadie, por fanático que sea, se atreverá a sostener que la era cristiana nos haya vuelto a la Edad de oro, habiendo actualmente entrado Virgo en Libra desde entonces. Vamos, por lo tanto, a señalar tan sumariamente como podamos el verdadero origen de las tradiciones cristianas.

Ante todo, los intérpretes cristianos descubren, en ciertos versos de Virgilio, una directa profecía del nacimiento de Cristo; y, sin embargo, es imposible colegir de ella ninguna característica de la época actual.

Cincuenta años antes de la era cristiana, en la famosa égloga cuarta de Virgilio, solicita Pollio de las musas de Sicilia que le predigan los grandes sucesos futuros. Dice así el poeta latino.

Ha llegado la última era del canto cumeano (Se refiere Virgilio a los oráculos y predicciones de la famosa sibila de Cumas a que alude el Dies iræ de la iglesia cristiana en el versículo: *Texte David cum Sibila*, es decir, según los textos de David y de la Sibila.), y de nuevo empieza una de las grandes series de épocas [que una y otra vez se repiten en el curso de la revolución mundial]. Ahora vuelve la Virgen Astrea y recomienda el reinado de Saturno. Ahora desciende de los reinos celestiales una nueva progenie. Recibe tú, ¡oh casta Lucina!, con propicia sonrisa, al Niño que ha de cerrar la presente Edad de hierro (Kali Yuga. Edad de hierro o Edad Negra) y abrir en el mundo entero la Edad de oro [...] Nos hará él partícipes de la vida de los dioses y verá a los héroes en comunicación con los dioses, y los héroes y el pacífico mundo le verán a Él [...] Entonces ya no temerá la grey la ponzoña de la engañosa planta. ¡Ven, pues, oh Niño predilecto de los dioses, gran descendiente de Júpiter! [...] Se acerca la hora. Mirad cómo el globo terráqueo se estremece al saludarte tierras, mares y los sublimes cielos (Virgilio, *Egloga*, IV).

En estos versos ven los intérpretes cristianos la “sibilina profecía de la venida de Cristo”; pero ¿quién osará sostener que desde el nacimiento de Jesús, ni aun desde la fundación del cristianismo, se hayan podido considerar como proféticas las frases citadas? ¿Terminó acaso la “última Edad”, la Edad de hierro o Kali Yuga? Antes al contrario, está actualmente en pleno influjo; y no porque los indos lo digan, sino por experiencia personal del mundo entero. ¿Dónde está esa “nueva raza descendida de los celestiales reinos”? ¿Es la generación que del paganismo pasó al cristianismo? ¿O son tal vez las actuales naciones

siempre dispuestas a la lucha, siempre recelosas y envidiosas y propensas a embestirse con el odio que enemista a perros y gatos, y siempre engañándose mentirosamente unas a otras? ¿Es nuestra edad la prometida “Edad de Oro” en que no dañará el veneno de las serpientes ni la ponzoña de las plantas, y en que viviremos seguros bajo el benigno imperio de monarcas elegidos por Dios? La caprichosa fantasía de un fumador de opio no fuera capaz de sugerir más inadecuada descripción de la Edad de Oro, si hubiésemos de considerar como tal cualquiera de las épocas transcurridas desde el primer año de la era cristiana. Las matanzas de cristianos por paganos, y de paganos y herejes por cristianos; los horrores inquisitoriales de la Edad Media; las guerras napoleónicas; la sangre derramada a torrentes por la posesión de unas cuantas hectáreas de territorio y un puñado de infieles; la paz armada, con millones de soldados dispuestos a entrar en batalla; la artera diplomacia de Judas y Caínes; y en vez del “benigno imperio de los reyes divinos”, el universal dominio del cesarismo, de la fuerza en vez del derecho, con sus inevitables progenes de anarquistas, socialistas, petroleros, dinamiteros, terroristas y destructores de todo linaje. He aquí el cuadro.

La Profecía sibilina y la inspiración poética de Virgilio fallan a cada punto, como vemos.

“Las suaves espigas de trigo amarillean los campos”, dice el poeta. Pero también ocurría esto antes de nuestra raza:

“Los dorados racimos colgarán de groseras zarzas y rosada miel podrán destilar las rugosas encinas.”

Pero hasta hoy eso no ha ocurrido. Debemos buscar otra interpretación. ¿Cuál? La Sibila, como millares de otros profetas y videntes, habló de suerte que aunque cristianos e infieles rechacen los pocos recuerdos que de sus palabras quedan, sólo las pueden interpretar y

comprender los iniciados. La Sibila alude a los cielos en general y al gran ciclo en particular. Veamos como los Puranas corroboran esta aserción, entre otros el *Vishnu Purana*:

Cuando toquen a su fin las instituciones legales y las prácticas enseñadas por los Vedas; cuando se acerque el término del Kali Yuga (La Edad de hierro de Virgilio), bajará a la Tierra un aspecto de aquel divino Ser que por su propia naturaleza espiritual existe en Brahmâ, y es el principio y el fin (Alfa y Omega). Nacerá de la familia de los viahnuyashas, un eminente braman de Shamballa [...] dotado de las ocho facultades sobrehumanas. Con su irresistible poder destruirá las mentes entregadas a la iniquidad, y después restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de cuantos vivan al término del Kali Yuga quedarán despiertas y diáfanas como el cristal (Dícese que al fin de nuestra Raza, las gentes, por el sufrimiento y al disgusto, se harán más espirituales y todos poseerán clarividencia. Iremos acercándonos al estado espiritual de las terceras y segundas razas). Los hombres así cambiados por virtud de esta singular época, serán como la simiente de seres humanos (los shisthas o supervivientes del futuro cataclismo geológico) y de ellos nacerá una raza obediente a las leyes de la Krita Yuga (Satya Yuga o Edad de Oro o Edad de Pureza). Porque se ha dicho: “Cuando el Sol y la Luna y Tishya (las constelaciones) y el planeta Júpiter estén en una misma morada, volverá la Krita Yuga” (*Vishnu Purana*, IV, XXIV, 228. Traducción de Wilson).

Ha existido una “revelación primitiva”, se conserva todavía; y no se perderá para el mundo, sino que reaparecerá; aunque por supuesto, los Mlechhas (extranjeros, no pertenecientes a la raza aria), tendrán que aguardar.<sup>207</sup>

Saturno es Chronos –“el Tiempo”. El devorar a Júpiter-lapis, podrá resultar un día una Profecía. “Pedro (cephas, lapis) es la piedra sobre la

que está construida la Iglesia de Roma”–, se nos asegura. Pero Cronos (Chronos) es tan seguro que la “devorará” un día, como ha devorado a Júpiter-lapis y a otros caracteres más grandes.<sup>208</sup>

Dionisio es uno con Osiris, con Krishna y con Buddha, el Sabio celeste, y con el Avatâra (décimo) futuro, el Christos Espiritual glorificado, que libertará al Chrestos en sufrimiento (la Humanidad, o Prometeo), en su prueba. Esto, según dicen las leyendas brahmánicas y budhistas, que repiten como eco las enseñanzas de Zoroastro y ahora las cristianas (estas últimas sólo ocasionalmente), sucederá al final del Kali Yuga. Sólo después de la aparición del Kalki Avatâra, o Sosiosh, nacerá el hombre de la mujer sin pecado. Entonces Brahma, la deidad inda; Ahura Mazda (Ormuzd), la de Zoroastro; Zeus, el Don Juan olímpico griego; Jehovah, el dios de tribu, celoso, vacilante y cruel de los israelitas, y todos sus semejantes del Panteón universal de la fantasía humana, se desvanecerán y desaparecerán en el aire sutil. Y juntamente con ellos se desvanecerán sus sombras, los aspectos sombríos de todas estas Deidades, representadas siempre como sus “hermanos gemelos” y criaturas, en la leyenda Exotérica: su propia reflexión sobre la Tierra, en la Filosofía Esotérica. Los Ahrimanes y Tifones, los Samaels y Satanes, serán todos destronados en ese día, cuando todas las pasiones malas sean subyugadas.

Hay una Ley Eterna en la Naturaleza, que tiende siempre a ajustar los opuestos, y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos dioses, y se verá, finalmente, redimida por sí misma.<sup>209</sup>

Así es, verdaderamente; el Veda de los primeros Arios, antes de que fuese escrito, fue comunicado a todas las naciones de los Lemuro-Atlantes, y sembró las primeras semillas de todas las religiones antiguas ahora existentes. Los brotes del jamás moribundo Árbol de la Sabiduría,

han esparcido sus hojas muertas hasta sobre el judeo-cristianismo. Al fin del Kali, nuestra Edad presente, Vishnu o el “Rey Imperecedero”, aparecerá como Kalki, y restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de los que entonces vivan, serán despertadas y se convertirán en diáfanas como el cristal.

Los hombres que así se transformarán por virtud de aquel tiempo especial (la Sexta Raza) serán como las semillas de otros seres humanos, y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de la edad Krita de la pureza;

esto es, será la Raza Séptima, la Raza de los “Buddhas”, los “Hijos de Dios”, nacidos de padres inmaculados.<sup>210</sup>

Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia habitación, él los retuvo por siempre en cadenas en la oscuridad hasta el juicio del gran día (Versículo 6).

Y esto significa sencillamente que los “Ángeles”, condenados a la encarnación, se encuentran en las cadenas de la carne y de la materia, en la oscuridad de la ignorancia, hasta el “Gran Día” que vendrá, como siempre, después de la Séptima Ronda, al final de la “Semana” en el Séptimo Sabbath, o Nirvana Post-Manvantárico.<sup>211</sup>

Cuando los orientalistas occidentales hayan dominado el verdadero significado de las divisiones del Mundo del Rig Veda –la división doble, la triple, la séxtuple y séptuple, y especialmente la novenaria– el misterio de las divisiones cíclicas aplicadas al Cielo y a la Tierra, a los Dioses y a los Hombres, será para ellos más claro que lo que es ahora.<sup>212</sup>

Aún a los budistas se les enseña que el señor Buddha profetizó diciendo que las facultades superfísicas se desvanecerían “al cabo de mil

años después de su muerte”. Pero no hay tal cosa; porque en el Digha Nikaya dice Buda:

¡Oye, Subhadra! No dejaré jamás de haber arhates en el mundo, mientras los ascetas de mis congregaciones guarden bien y verdaderamente mis mandamientos.

Análoga contradicción de lo afirmado por los brahmanes expone Krishna en el *Bhagavad Gîta*, aparte de la innegable existencia de muchos sâddhus y taumaturgos en pasados tiempos, y aun en los presentes. Lo mismo puede decirse de China y del Tíbet. Entre los mandamientos de Tsong Kha-pa hay uno que ordena a los arhates hacer un esfuerzo cada siglo, en cierto período del ciclo, para iluminar al mundo, incluso a los “bárbaros blancos”. Hasta hoy ninguna de tales tentativas ha tenido buen éxito. Los fracasos sucedieron a los fracasos. ¿Trataremos de explicarnos a la luz de cierta Profecía? Dícese que hasta que Pban-chen-rin-po-chhe (la gran joya de la sabiduría) consienta en renacer en el país de los P'helings (occidentales) como conquistador espiritual (Chom-den-da) y disipe los errores y la ignorancia de los tiempos, de poco servirá el intento de extirpar los prejuicios de los habitantes de P'heling-pa (Europa), porque los hijos de ésta no escucharán a nadie. Otra Profecía declara que la Doctrina Secreta se conservará en toda su pureza en Bhod-yul (Tíbet) sólo mientras los extranjeros no invadan el país. Las mismas visitas de los europeos, aunque amistosas, serían mortales para los tibetanos. Este es el verdadero motivo del exclusivismo del Tíbet.<sup>213</sup>

Es una ironía que el Tíbet haya sido invadido en 1950 por China, un país comunista y ateo. Que sepamos, aparte de la masacre humana, se quemaron bibliotecas y monasterios. ¿Se habrá perdido el conocimiento depositado en sus cuevas? ¿Habrán matado a los supuestos maestros que habitaban las nevadas montañas? Nosotros no lo sabemos pero, según lo escrito por HPB, lo verdaderamente importante habrá sido protegido y, posiblemente, a los lugares

más sagrados no habrán llegado los “bárbaros”. También es posible que la Fraternidad a la que pertenecen los Maestros de Blavatsky haya buscado otros rincones del globo para seguir sus trabajos, como ya hicieron en el pasado.

Chagpa-Thog-mad es el nombre tibetano de Âryâsanga, fundador de la escuela Yogâchârya o naljorchodpa. Dícese que el mismo Maitreya Buda (el Buda que ha de ser de la sexta raza) enseñó “sabiduría” al iniciado Âryâsanga en Tushita (región celestial presidida por El, y de El recibió los cinco libros de Champaitehos-nga. Sin embargo, la Doctrina Secreta enseña que Âryâsanga vino de Dejung o Shamballa, llamada la “fuente de la felicidad” (sabiduría adquirida), que algunos orientalistas diputan por “ciudad fabulosa”.<sup>214</sup>

La alegoría que declara que Shukra lanzó a Vishnu la maldición de que tenía que nacer siete veces en la Tierra en castigo de haber matado a su madre (la de Shukra), está llena de significado filosófico oculto. No se refiere a los Avatâras de Vishnu, toda vez que estos son nueve –estando el décimo aún por venir– también Shukra y Ushanas– el Planeta, es el portador de luz en nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como místico.<sup>215</sup>

[...] La expresión de Pablo (*Hebreos*, XI) de “que él no vería la muerte” (*ut non videret mortem*), tiene por tanto un sentido esotérico, pero nada de sobrenatural. La maltrecha interpretación que se da a algunas alusiones bíblicas al efecto de que Enoch, “cuya edad igualará a la del mundo” (del año solar de 365 días), compartirá con Cristo y el profeta Elías los honores y la dicha del último Advenimiento y de la destrucción del Anticristo (De Mirville, *Ibíd.*, pág. 71), significa esotéricamente, que algunos de los Grandes Adeptos volverán en la Séptima Raza, cuando todo error haya sido desvanecido, y el advenimiento de la Verdad sea proclamado por aquellos Shishta, los santos “hijos de la Luz”.<sup>216</sup>



[...] De todos modos, *la religión de los antiguos será la religión del porvenir*. Dentro de algunos siglos ya no habrá creencias dogmáticas en las religiones culminantes de la Humanidad. Hinduísmo y Budismo, Cristianismo e Islamismo desaparecerán sepultados bajo el pujante alud de los *hechos*. “Infundiré mi espíritu en toda carne”, dice el profeta Joel. “En verdad os digo que mayores obras que éstas haréis vosotros”, prometió Jesús. Mas para ello es preciso que el mundo se reconvierta a la capital religión del pasado, al *conocimiento* de los majestuosos sistemas precedentes de mucho al brahmanismo y aún al monoteísmo de los antiguos caldeos.<sup>217</sup>

El quinto buddha, el señor Maitreya, vendrá por última vez a salvar a la humanidad antes del fin de la raza. En cambio, los induistas dicen que la próxima venida de Vishnu corresponderá a su décima encarnación o avatar; pero es preciso tener en cuenta que consideran cada encarnación en su doble aspecto masculino y femenino, por lo que resulta el cómputo coincidente con el de los budistas, que sólo admiten el elemento masculino en cada encarnación. También los sephirotos cabalísticos son diez o cinco pares.<sup>218</sup>

#### PASAJES SOBRE CLAVES DE INTERPRETACIÓN

---

En toda la obra de HPB, pero sobre todo en el tomo de la *Doctrina Secreta* titulado *Simbología Arcaica*, se dan numerosos ejemplos de interpretación de los mitos de todas las religiones. La exposición de esos mitos y su interpretación a la luz del esoterismo desvela que existe una verdad detrás de todos ellos, una verdad que permitiría reconstruir un Sistema Religioso Único y Universal, a lo que HPB llama la Religión de la Sabiduría, o la Religión Natural. Es decir, para el que sabe leer entre líneas, detrás de las vergonzosas aventuras de Zeus, o de las venganzas de Jehovah, las de Osiris e Isis, Brahma, Quetzalcoatl, y tantos otros, existe en realidad un conocimiento científico, histórico, teológico..., una Verdad escondida

tras el ropaje de los símbolos que, bien estudiados, ayudarían a los científicos a redescubrir numerosos secretos de la Naturaleza.

Un paso dado en nuestro tiempo hacia ese método interpretativo, que ya utilizara HPB, es el denominado Estudio de Religiones Comparadas, que descubre los numerosos paralelismos en todas las religiones del globo. Ese paralelismo permite crear denominadores comunes que son la antesala a la interpretación esotérica.

Los ejemplos son numerosísimos y es tema para otros libros profundizar en ellos. En este momento nuestro interés estriba en transcribir aquellos Pasajes de HPB que apuntan a la interpretación de estas claves, para entender y conocer en profundidad la Religión que, en el fondo, es Ciencia.

El motivo de por qué los conocimientos de las antiguas civilizaciones se guardó en símbolos y mitos lo hemos expresado más arriba, pero podemos añadir que fue la forma de proteger a los hombres menos instruidos del *poder* de determinados conocimientos, a la par que la identidad de símbolos las historias fáciles de contar y recordar, vulgarizadas generalmente, permitía que a pesar de catástrofes, guerras y edades medias, el verdadero conocimiento sobreviviera.

Por otro lado, este método pone a nuestra disposición la posibilidad de acceder a grandes conocimientos, pues en los libros que nos han llegado –más o menos mutilados–, de las grandes religiones y los que faltan todavía por traducir e interpretar, como los jeroglíficos, las tablillas cuneiformes, las estelas de la isla de Pascua, etc. existen las claves de los grandes conocimientos que poseyeron pueblos como los atlantes.

La Religión de la Sabiduría fue siempre una y la misma, y siendo la última palabra del conocimiento humano posible, fue cuidadosamente conservada. Existía edades antes de los Teósofos Alejandrinos, alcanzó a los modernos y sobrevivirá a todas las demás religiones y filosofías.<sup>219</sup>

Por otro lado, las pruebas que la tradición proporciona, son rechazadas tan constantemente, que no da lugar a esperar que se resuelva la cuestión

en la época presente. Mientras tanto, la ciencia materialista continuará riéndose tanto de los kabalistas como de los ocultistas; pero una vez descartada la enojosa cuestión de la prioridad, la ciencia, en las ramas de la filología y de la religión comparada, se verá últimamente precisada a pronunciarse, y obligada a admitir la aserción común.

Uno a uno van siendo los asertos admitidos, a medida que los hombres científicos, uno después de otro, se ven obligados a reconocer los hechos que de la *Doctrina Secreta* se han dado; aún cuando raramente reconocen que se les han anticipado.<sup>220</sup>

[...] Unos cuantos años más, y este sistema (la clave numérica y geométrica) destruirá la interpretación de la letra muerta de la *Biblia*, del mismo modo que la de todas las demás creencias exotéricas, presentando los dogmas al desnudo, en su significado verdadero. Y entonces este significado innegable, por más incompleto que sea, quitará el velo del Misterio del Ser, y además cambiará por completo los sistemas modernos científicos de la Antropología, Etnología y especialmente de la Cronología. El elemento de Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento*, y en parte en el *Nuevo*, podrá también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la Naturaleza y del hombre (despojados de su repulsiva crudeza y de sus misterios, quitarán el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuán natural era semejante curso del pensamiento.<sup>221</sup>

El verdadero significado del jardín del Edén ha sido expuesto suficientemente en *Isis sin Velo*. Ahora bien; la escritora ha oído más de una vez expresar sorpresa, porque *Isis sin Velo* contuviese tan poco de las doctrinas que ahora se enseñan. Esto es completamente erróneo. Pues las

alusiones a tales enseñanzas abundan, aún cuando las enseñanzas mismas se reservasen. Entonces no había llegado el tiempo, como tampoco ha sonado, hasta el presente, la hora en que pueda decirse todo.<sup>222</sup>

Al mismo tiempo, como admiradora sincera suya, la escritora de estas líneas no puede menos de sentir grandemente que la posteridad, al paso que reconozca su profunda erudición y vasta cultura, juzgue, sin embargo, a la luz más clara que tiene que alumbrar entonces toda la cuestión del Simbolismo y de la Mitología, que no pudo penetrar en el espíritu del sistema religioso, que tanto ha criticado desde el punto de vista dogmático cristiano. En ese futuro se verá que la clave esotérica de la Teogonía cristiana, así como de la Teogonía y ciencias griegas, es la Doctrina Secreta de las naciones prehistóricas, que, juntamente con otros, ha negado. Sólo esta doctrina es la que puede señalar el parentesco de todas las especulaciones humanas religiosas, y hasta de las llamadas “revelaciones”; y esta es la enseñanza que infunde el espíritu de la vida en los símbolos seculares de los Montes de Meru, Olimpo, Walhalla o Sinaí.<sup>223</sup>

[...] no es posible comprender sin clave los sistemas hinduistas y budista, ni el estudio comparado de las religiones constituirá una “ciencia” hasta que los símbolos de cada religión descubran sus últimos secretos. De lo contrario, semejante estudio equivaldrá a perder el tiempo, o todo lo más a jugar al escondite.<sup>224</sup>

[...] Hace algún tiempo que Strauss dijo que:

La presencia de un elemento sobrenatural o de un milagro en una narración, es señal infalible de que hay en ella un mito.

Tal es la regla tácitamente adoptada por todos los críticos modernos. Pero ¿qué es un mito? ¿No dijeron los autores antiguos que esta palabra significa tradición? La palabra fábula ¿no es sinónima de algo sucedido en

tiempos prehistóricos, y no precisamente una invención? Con las autocráticas y despóticas reglas que siguen la mayor parte de los críticos orientalistas de Francia, Inglaterra y Alemania, serán quizá interminables las sorpresas históricas, geográficas, étnicas y filológicas, del siglo venidero.<sup>225</sup>

En este orden de ideas, extraemos un pasaje de HPB donde da unas pautas para interpretar correctamente los Mitos:

[...] todos los Dioses del Olimpo, así como todos los del Panteón Indo y los Rishis, eran las personificaciones septiformes:

- I. de los Nóúmenos de los Poderes inteligentes de la Naturaleza.
- II. de las Fuerzas Cósmicas.
- III. de los Cuerpos Celestes.
- IV. de los Dioses o Dhyân Chohans.
- V. de los Poderes Psíquicos y Espirituales
- VI. de los Reyes Divinos de la Tierra o encarnaciones de los Dioses.
- VII. de los Héroes u Hombres Terrestres.

El saber distinguir entre estas siete formas la que se pretendía, es cosa que perteneció en todo tiempo a los Iniciados, cuyos primeros predecesores habían creado este sistema simbólico y alegórico.<sup>226</sup>

Hablando en las páginas anteriores sobre el *Génesis*, el libro de *Enoch*, los “hijos de Dios” y las “hijas de los hombres”, gigantes, etc., a renglón seguido añade:

Sin embargo, de año en año vendrán nuevos descubrimientos a corroborar el significado de esas alegorías, hasta que la antigüedad en peso quede vindicada.<sup>227</sup>

Tiempo vendrá en que cuanto hoy se califica de salvaje y pagana jerigonza, suministre la clave de todas las religiones, porque, como dice San Agustín, tantas veces citado por Max Müller, “no hay religión falsa que no contenga algo de verdad”.<sup>228</sup>

Un mismo fundamento tienen los *Vedas* con su grandiosa poesía; los *Libros de Hermes*; el caldeo *Libro de los Números*; el *Código de los Nazarenos*; la *Kábala* de los tanaínes; el *Sepher Jezira*; el *Libro de la Sabiduría*, de Salomón; el tratado secreto sobre *Muhta y Badha* (atribuido por la cábala budista a Kapila, fundador del sistema de filosofía Sânkhya); los Brahmanes y el *Stan-gyur*, de los tibetanos. Todos estos libros enseñan, bajo diversidad de alegorías, la misma Doctrina Secreta, que cuando acabe de pasar por el tamiz del estudio, aparecerá como el último término de la verdadera filosofía. Entonces se nos revelará la PALABRA PERDIDA.<sup>229</sup>

Todas las “leyendas” puramente históricas fueron vividas como sucesos en su época. Mas develarlos sin ayuda de la clave a la cual me refiero y que sólo se puede encontrar en el Gupta-Vidia o “ciencia secreta” de los antiguos arios, caldeos y egipcios, es una cosa absolutamente imposible. A despecho de esa dificultad, son muchos los que están convencidos que ha de llegar el día, más o menos próximo, en que todos los relatos legendarios del *Mahâbhârata* llegarán a ser, gracias a los progresos de la ciencia, una realidad histórica a los ojos de todos los pueblos. La máscara de la alegoría caerá y aparecerán hombres vivientes; y los eventos del pasado explicarán todos los enigmas y allanarán todas las dificultades de la ciencia moderna.<sup>230</sup>

No es lícito decir nada más, porque no ha llegado aún el tiempo en que las naciones estén dispuestas a oír la verdad entera. Las antiguas religiones abundan en misterios, y la revelación de algunos de ellos

tendría por seguro resultado el estallido de odios, con derramamiento de sangre, y tal vez peores males.<sup>231</sup>

El día en que la Iglesia vea que su único medio de salvación está en la interpretación oculta de la *Biblia* no está tan lejos como algunos imaginan. Muchos abates y eclesiásticos se han convertido ya en kabalistas fervientes, y no pocos aparecen públicamente en la arena, rompiendo lanzas con los teósofos y ocultistas, en apoyo de la interpretación metafísica de la *Biblia*. Pero desgraciadamente para ellos, comienzan por el extremo erróneo. Se les aconseja que, antes de principiar a especular sobre lo metafísico de sus Escrituras, estudien y dominen lo que se relaciona con lo puramente físico, esto es, sus indicaciones sobre Geología y Etnología. Pues alusiones a la constitución septenaria de la Tierra y del Hombre, a las siete Rondas y Razas, abundan tanto en el *Nuevo Testamento* como en el *Antiguo*, y son tan visibles como el Sol en el firmamento para el que lea ambos simbólicamente.<sup>232</sup>

#### PASAJES DE CARÁCTER VARIADO

---

No los esfuerzos, sin embargo, de las facultades psíquicas educadas de un Iniciado en la Metafísica oriental y en los Misterios de la Naturaleza Creadora. El Profano de las edades pasadas, es el que ha degradado el puro ideal de la Creación Cósmica en un emblema de reproducción y funciones sexuales meramente humanas. Las Enseñanzas Esotéricas y los Iniciados del Futuro, son los que tienen y tendrán la misión de redimir y ennoblecer una vez más el concepto primitivo, tan tristemente profanado por su cruda y grosera aplicación a los dogmas y personificaciones exotéricas, por teólogos y eclesiásticos. El culto silencioso de la

Naturaleza abstracta o noumenal, la sola manifestación divina, es la única religión ennoblecedora de la Humanidad.<sup>233</sup>

Uno de los mayores misterios del misticismo especulativo y filosófico (misterio que conviene revelar ahora), es el relativo al *modus operandi* en los grados de tales transferencias hipostáticas. Es muy natural que el procedimiento de las encarnaciones, así divinas como humanas, resulte libro cerrado para teólogos y fisiólogos, hasta que las enseñanzas esotéricas lleguen a ser por general asentimiento, la religión del mundo. Estas enseñanzas jamás se expondrán abiertamente a gentes que no estén bien preparadas para recibir las.<sup>234</sup>

En la Quinta ronda todos seremos pitris. Habremos de dar nuestros chhâyâs a otra humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvana; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de pitris, la jerarquía kármica, se convierte en el “hombre de carne”.<sup>235</sup>

Desde entonces dejó el hombre de crear espiritualmente por el poder de su voluntad, limitando en adelante el orden físico hasta reconquistar el reino espiritual tras larga prisión en la cárcel de carne. Tal es el significado del Gogard, el helénico árbol de la vida, el sagrado roble en cuyas frondosas ramas anida una serpiente que no es posible expulsar de allí.<sup>236</sup>

Todos los europeos residentes en la India saben de oídas que algunos brahmanes poseen maravillosas facultades proféticas y clarividentes, no obstante de que esos mismos europeos al regresar a sus “civilizados países” asienten a las incrédulas burlas con que se reciben sus relatos y aun llegan a desmentir su veracidad. Porque los brahmanes a que nos referimos moran hacia las costas occidentales de la India, en apartados lugares o en recintos de población cuya entrada está prohibida a los



Europeos, quienes, por esta circunstancia, es muy raro que logren trabar amistad con los videntes. Se supone como causa de este apartamiento la escrupulosa observancia de las leyes de casta; pero estamos firmemente convencidos de que muy otro es el verdadero motivo, cuyo esclarecimiento tardará muchísimos años y tal vez siglos.<sup>237</sup>

En su vehemente deseo de dilatar los dominios de la fe ciega, los primeros teólogos cristianos ocultaron tanto como les fue posible las fuentes de su ciencia, y al efecto se dice que entregaron a las llamas cuantos tratados de cábala, magia y ocultismo hallaban a mano, creyendo equivocadamente que con los últimos gnósticos habían desaparecido los manuscritos más peligrosos de esta índole; pero algún día se echará de ver el error, y de “extraordinaria y casi milagrosa manera”, aparecerán otros importantes documentos auténticos.<sup>238</sup>

Pero si las persecuciones acabaron con los gnósticos, todavía perdura la Gnosis, fundada en la secreta ciencia de las ciencias, y que como la simbólica mujer apoyada en la tierra, ha de abrir algún día las fauces para devorar al cristianismo medioeval, usurpador y falsario de las enseñanzas del gran Maestro. La antigua Kábala, Gnosis o tradicional Doctrina Secreta, ha tenido sus representaciones en todo tiempo y época.<sup>239</sup>

Mal día será para el cristianismo aquel en que un valeroso y sincero investigador recabe de los jefes nazarenos licencia para traducir sus libros secretos y compilar sus venerables tradiciones, pues se equivocan los eruditos al suponer que la literatura sagrada de los nazarenos no pasa de cuatro tratados didácticos y el Código que por obligación han de leer todos los domingos a puesta de Sol.<sup>240</sup>

Pensamos que puede referirse a los relativamente recientes manuscritos del Mar Muerto, que tanta polémica han levantado y los que, se supone, de ser traducidos y

estudiados con profundidad, destruirían muchos de los dogmas de la Iglesia Católica, referentes, sobre todo, a Jesucristo.

En realidad, en este inicio del s. XXI, mucho se ha avanzado en el análisis de los mitos, epopeyas y tradiciones de los pueblos antiguos e incluso modernos. Investigadores de la talla de Mircea Eliade, Titus Burchard, Joseph Campbell, Dumozny, etc., han abierto las puertas de la interpretación y comprensión de nuestras tradiciones religiosas y nos las han presentado más inteligibles. Pero aún no es suficiente.

Conforme avanzan las ciencias físicas, se disuelven las fronteras con el auge de las telecomunicaciones, se nos hace accesible la forma de vida de todos los pueblos del globo, estudiamos los recursos psicológicos que rigen nuestra mente, etc., las religiones modernas se quedan pobres, anticuadas, contradictorias e incluso atrasadas ante el voraz apetito de aprender y descubrir del hombre moderno. Parecen reliquias del pasado llenas de supersticiones y ritos vacíos que no saben o pueden explicarse correctamente.

Sin caer en el mal del hombre del siglo XX, la excesiva “visión profana de la vida” –termino acuñado por Mircea Eliade–, en contraposición a la “visión sagrada” (*Lo Sagrado y lo Profano*), la verdad es que las religiones modernas ya no explican los porqués de la existencia del Hombre y del Cosmos, su razón de existir, y sus respuestas suelen ser “dogmas fríos prefabricados” o “normas morales”, tan obvias, que las descubre el sentido común y no es necesario construir una religión para publicarlas.

No criticamos el sosiego y paz “terapéutica” que pueden dar nuestras religiones en momentos muy concretos de bajo estado de animo a mentes ansiosas, ni la labor social que muchos de sus “misioneros” realizan por estos mundos de Dios, si bien ambas ayudas están siendo sustituidas por los psicólogos o psiquiatras y múltiples ONGs, pero a nuestro entender, la Religión ha de ser mucho más poderosa y sabia, y, fundamentalmente, debería estar en contacto con los misterios profundos de la

Vida, del Hombre y de Dios, como para responder y dirigir a los hombres que aspiran a fundirse con el corazón de diamante del Cosmos.

Pensamos, como HPB y Einstein, que Dios no puede ser el patrimonio de un pueblo, raza, nación ni siquiera la prerrogativa de un único planeta en el vasto Océano del Universo, como graciosamente muestran al preguntarse cómo se imaginará una vaca, si pudiera, a Dios (es curioso que ambos utilicen el mismo ejemplo). Pensamos que Dios, para ser Omnipotente, Eterno, Inconmensurable y tantos otros adjetivos, ha de serlo de todo el Universo y que ese Universo es su manifestación.

Así, elevando nuestra mente al infinito, que pobre nos parecen las religiones actuales con sus ritos y dogmas, sus luchas de poder y sus concesiones a los intereses económicos y políticos, esclavas del fanatismo y el beneficio, con “medievales” explicaciones sobre las Leyes de la Naturaleza. Nos parece incomprensible como algunas duran y duran, adaptándose a los tiempos contradiciéndose y aún habiendo cometido crímenes horribles que merecen el infierno más abrasador.

Por todo esto, siempre según nuestro criterio, creemos que la concepción teosófica de la Religión que vertió HPB el siglo pasado a nuestro titánico siglo, es mucho más exacta, científica, real y entusiasta –en el sentido clásico de la palabra “en theos”, “estar con Dios”–, y que puede alentar las mentes y corazones de muchos que han sangrado sus vidas empujados al escepticismo.

#### DESTACAMOS

---

- Hubo un momento en la historia de la Humanidad que los hombres de la Primera, Segunda e inicio de la Tercera Raza, estaban en perfecto contacto con la realidad y accedían a ella sin intermediarios de ningún tipo, tampoco mentales. En la medida que el hombre se materializó perdió esa capacidad de “ver” y necesitó que otros se lo contaran o transmitieran a través de la palabra hablada o escrita.

- Al parecer, en el futuro, a partir de la Sexta Raza, en la que el hombre desarrollará la clarividencia, volverá a poseer esa capacidad y podrá conectar directamente con la Realidad sin intermediarios.
- Los Ciclos se aplican también a la religión, cada cierto tiempo aparecen Avatâras, enviados para recordar los principios de la religión Natural.
- Las apariciones de esos Avatâras están relacionados con los Yugas, así, el próximo, Maitreya, llegará “Cuando el fin de la Edad Kali esté próximo”.
- Llegará un día que desaparecerán las religiones, “al final del Kali Yuga”.
- Cuando el Sol y la Luna (la Constelación Lunar) y Tishya, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita (o Satya) volverá.
- Las religiones antiguas tienen su origen en “el Veda de los primeros Arios”, “comunicado a todas las naciones de los Lemuro-Atlantes”.
- La venida de Avatâras se producen en todo el mundo.
- Cada Raza tiene su Avatâra. Las “espinas” o “naciones” de las mismas.
- Existe un lugar de donde salen esos Avatâras, o donde se preparan: Shamballah.
- Han venido nueve Avatâras “estando el décimo aún por venir”.
- Los Grandes Adeptos volverán en la Séptima Raza.
- Llegará un momento que desaparecerán todas las religiones tal como las concebimos hoy en día puesto que estas, con sus ceremonias, ropajes, simbolismos, etc., sólo hacen que encubrir las verdades naturales y servir de intermediarias, de muletas entre el hombre y la propia percepción de Dios.
- El estudio de las Religiones Comparadas puede dar a la Ciencia numerosos descubrimientos.
- La Filología también puede permitir desvelar el contenido científico que tras muchas palabras se encierran.

- Los Libros Sagrados están escritos con varias claves de interpretación, *La Biblia* es sólo uno de ellos.
- Dos de esas claves son la numérica y la geométrica.
- Los libros sagrados tienen mucho que decir en: Antropología, Etnología. Cronología, Biología y Fisiología.
- Todas las Teogonías (griega, cristiana, egipcia, etc.) tienen su origen en la Doctrina Secreta.
- Sin la interpretación de sus Claves no se pueden entender las religiones.
- Las Mitologías de todos los pueblos está esperando un estudio serio para desvelar sus secretos.
- Existe una Religión Natural o Religión de la Sabiduría que es atemporal
- El Verdadero Contenido que transmitían las religiones fue adulterado por “El Profano de las edades pasadas”: teólogos y eclesiásticos.
- Las Enseñanzas Esotéricas y los Iniciados del Futuro, son los que tienen y tendrán la misión de redimir y ennoblecer una vez más el concepto primitivo.
- El Conocimiento se cubrió con el velo de los Símbolos para preservarlo. Estas enseñanzas jamás se expondrán abiertamente a gentes que no estén bien preparadas para recibirlas.
- La Religión de la Sabiduría “se conserva todavía; y no se perderá para el mundo”.
- La Iglesia Católica tiene una asignatura pendiente en interpretar correctamente *La Biblia*.
- Existen obras que se intentó hacer desaparecer y no se consiguió, y otras que están guardadas y que aparecerán para revelar secretos olvidados.
- Según HPB, las grandes obras de la Humanidad han pervivido a pesar de los desastres naturales y de las destrucciones del propio hombre, aún la misma

quema de la Biblioteca de Alejandría no pudo impedir que las obras más importantes fueran guarecidas por intrépidos discípulos en lugares aún por descubrir. Existen lugares donde se han guardado numerosos libros de los pueblos antiguos e incluso existen bibliotecas-museos conservados por seres muy especiales en lugares ocultos, como hemos escrito más arriba. Lo que HPB sugiere es que eso más tarde o temprano aparecerá, como los manuscritos del Mar Muerto y sus revelaciones podrán cambiar la visión que de la historia, del mundo y la religión tiene el hombre moderno.

## EL HOMBRE Y LA HUMANIDAD FUTURAS PARA HPB

La visión del hombre y la sociedad futuras es para Blavatsky positiva, optimista. A pesar de los cataclismos que profetiza, la desaparición y nacimiento de Razas, los movimientos migratorios, glaciaciones, cambios del eje de la Tierra, etc., en definitiva, todo eso no son sino los lógicos y necesarios procesos por los que el Hombre y la Tierra deben de pasar, y los cuales deberemos sufrir ineludiblemente.

La evolución futura del ser Humano queda muy definida en la *Doctrina de las Razas* y los *Ciclos*. Para Blavatsky estamos en la Quinta Raza quinta sub-raza; en algún momento de esta Quinta Raza surgirá el primer brote de la Sexta (a partir de la aparición de la sexta subraza de la Quinta Raza) y, posteriormente, surgirá una Séptima y última Raza. Al igual que hoy conviven varias razas y culturas, del mismo modo convivirán las próximas. Las Razas futuras despertaran capacidades poseídas por razas desaparecidas, como la clarividencia y la telepatía lemúrica pero más sofisticadas, crecerán un poco más en altura, serán más livianas y bellas, estarán más en armonía con la Naturaleza y, especialmente, convivirán con ese mundo invisible de hadas, duendes y elfos que todas las tradiciones nombran y que muy pocos ven. Dejará de existir como hombre o mujer y volverá a ser Andrógino como en Hiperbórea. Su inteligencia será más intuitiva –entendiendo intuición como captación de la Realidad sin procesos mentales racionales de análisis-síntesis–, y desarrollará civilizaciones en las que primaran todos los ideales considerados por muchos utopías: Libertad, Fraternidad Universal, Amor,

Solidaridad, etc. Pero esto lo escribe ella misma en los textos que hemos seleccionado.

En cuanto a las Razas a nivel antropogénico, es decir, de sus características físicas escribe:

Dice Wallace a propósito de la selección natural: “Las razas superiores en inteligencia y moralidad han de prevalecer inevitablemente contra las razas inferiores y degeneradas, al paso que por la influencia de la selección en la mentalidad, evolucionarán las facultades psíquicas de modo que se adapten con mayor justeza a las condiciones del medio ambiente y a las exigencias del estado social. Aunque la forma externa tal vez no altere sus contornos, ganará, sin embargo, en nobleza y hermosura, por la incesante vigorización de las facultades mentales y el refinamiento de las emociones, hasta que todos los hombres formen una sola y homogénea raza, de cuyos individuos ninguno sea inferior a los más elevados tipos de la actual Humanidad.”<sup>241</sup>

En este pasaje del eminente antropólogo, se advierte por una parte sobriedad en el método científico y por otra circunspección en las hipótesis, de suerte que sus opiniones no chocan en manera alguna con las enseñanzas cabalísticas. Más allá del punto donde se detiene Wallace, veremos que la siempre progresiva naturaleza, obediente a la ley de adaptación, nos promete, o mejor dicho, nos asegura en el porvenir una raza semejante a la Vrilya, descrita por Bulwer-Lytton<sup>242</sup> como reproducción atávica de los “Hijos de Dios”.<sup>243</sup>

Esas características son:

- Mayor altura y belleza física.
- Dominio de fuerzas derivadas de la atómica, como el vril.
- Capacidad telepática.



- Uso de máquinas armónicamente integradas en la sociedad.
- Emociones más refinadas: belleza en el diseño de ciudades y casas, unión arquitectónica con las plantas y flores, música en todos los lugares, serenidad como estado de ánimo general, etc.
- Igualdad con el sexo opuesto e incluso superioridad de la mujer.
- Estado social y político por encima de las ideologías modernas, mezcla de estado sin gobierno y respeto-obediencia a los más sabios, primando el compromiso y la responsabilidad sobre la imposición y obligación.
- Alta evolución cultural.

El vril de “La Raza Futura” fue propiedad común de razas ya extintas. Y, así como la existencia misma de esos gigantes antepasados nuestros ahora se pone en duda –aunque en los Himavats, en el mismo territorio que les pertenece a ustedes, tenemos una caverna llena de esqueletos de esos gigantes–, y cuando se encuentren sus enormes despojos se les considera invariablemente como caprichos raros de la Naturaleza, de igual manera el vril o akâsha –como lo llamamos nosotros– se considera una imposibilidad, un mito.<sup>244</sup>

Según transcurra el tiempo, habrá más y más éter en el aire; y cuando por completo lo llene, nacerán los niños sin necesidad de padres [...] Esta suerte de generación se extenderá primero a los animales y después a los hombres. Las mujeres darán a luz sin previa fecundación, y en la séptima ronda habrá hombres capaces de reproducirse por sí mismos. En la séptima raza de la cuarta ronda, los seres humanos mudarán la piel todos los años y renovararán las uñas de manos y pies. Las gentes serán por de pronto más psíquicas, y después espirituales. Por último, en la séptima ronda nacerán budas sin mácula. La cuarta ronda es la más larga del Kali Yuga, siguiéndola la quinta y la sexta, y la séptima será muy corta.<sup>245</sup>

Debe haberse hecho ya evidente que nuestras enseñanzas tienen muy pocas probabilidades de ser imparcialmente oídas, al presuponer, como lo hacemos: *a)* la aparición del Hombre primero que la de los otros mamíferos, y aun antes de los períodos de los grandes reptiles; *b)* que los Diluvios Periódicos y los Períodos Glaciales se deben a la perturbación kármica del eje; y principalmente, *c)* el nacimiento del hombre de un Ser Superior, o lo que el Materialismo llamaría un Ser *sobrenatural*, aunque sólo es *super-humano*. Añádase a esto la declaración de que una parte de la Humanidad en la Tercera Raza –todas las Mónadas de hombres que habían alcanzado el punto más alto del Mérito y del Karma en el Manvantara precedente– debió sus naturalezas psíquicas y racionales a Seres divinos, uniéndose *hipostáticamente* en sus Quintos Principios; y la Doctrina Secreta tiene que perder su pleito, no sólo a los ojos del Materialismo, sino también a los del Cristianismo dogmático. Pues tan pronto como este último sepa que estos ángeles son idénticos a sus Espíritus “Caídos”, esta doctrina Esotérica será proclamada la más terriblemente herética y perniciosa. El Hombre *Divino* moraba en el animal, y por lo tanto, cuando tuvo lugar la separación fisiológica en el curso natural de la evolución –cuando también “toda la creación animal fue *desatada*” y los machos fueron atraídos hacia las hembras–, *aquella raza cayó*, no porque hubiesen comido del Fruto del Conocimiento y conociesen el Bien y el Mal, sino porque no sabían otra cosa. Impulsados por el instinto creador sin sexo, las primeras subrazas habían desarrollado una raza intermedia, en la que, como se ha indicado en las Estancias, los Dhyân Chohans superiores encarnaron. “Cuando, hayamos comprobado la extensión del universo (y sepamos todo lo que hay en él), multiplicaremos nuestra raza” –contestaron los Hijos de la Voluntad y del Yoga a sus hermanos de la misma raza, que les invitaban a hacer lo que ellos–. Esto significa que los grandes Adeptos y Ascetas Iniciados se

“multiplicarán”, esto es, producirán otra vez hijos inmaculados “nacidos de la mente” en la Séptima Raza-Raíz.<sup>246</sup>

Prg.: ¿Qué es el gran simpático y cuáles son sus funciones en Ocultismo? El gran simpático aparece después de cierta etapa de la evolución animal, y parece que tiende en complejidad a la formación de una segunda médula espinal.

Rta.: Al término de la próxima ronda, la humanidad volverá a ser andrógina, y entonces tendrá cada individuo dos médulas espinales, que en la séptima raza se fundirán en una. La evolución está en correspondencia con las razas; y con la evolución de las razas, el gran simpático se transformará en una verdadera médula espinal. Hemos de subir por el arco ascendente según bajamos por el descendente, con añadidura de la propia conciencia. La sexta raza se corresponderá con los que tuvieron forma de “saco alargado”, pero con perfección de forma y la más elevada inteligencia y espiritualidad.<sup>247</sup>

En cuanto a las cualidades internas que desarrollarán las futuras razas comenta:

No está en el curso de la ley natural que el hombre pueda llegar a ser un Ser Septenario perfecto antes de la Séptima Raza en la Séptima Ronda. Sin embargo, tiene en él todos esos principios en estado latente desde su nacimiento [...] Aún en la futura Séptima Raza, al final de esta Cuarta Ronda, al paso que nuestros principios inferiores estarán completamente desarrollados, el Manas sólo lo estará proporcionalmente. Esa limitación, sin embargo, se refiere sólo al desarrollo espiritual. El intelectual, en el plano físico, se alcanzó durante la Cuarta Raza-Raíz.<sup>248</sup>

A los cinco sentidos que actualmente posee el hombre, se han de añadir dos más en este planeta. El sexto sentido es el de la percepción psíquica del color, y el séptimo el de la percepción espiritual del sonido.<sup>249</sup>

Por varias razones limitan a cinco los tattvas, los sistemas indos. Una de ellas ya se ha mencionado anteriormente; otra es que sólo estamos en la quinta raza, y sólo poseemos cinco sentidos (en cuanto alcanzan los conocimientos científicos); los otros dos, que todavía están latentes en el hombre, pueden probarse únicamente por testimonios fenoménicos, no admitidos en modo alguno por los materialistas.<sup>250</sup>

Las facultades, o quizás en términos más propios, las cualidades características de la materia, deben siempre tener una relación directa y clara con los sentidos del hombre. La materia posee extensión, color, movimiento (movimiento molecular), sabor y olor, que corresponden a los sentidos existentes en el hombre, y la próxima cualidad que desarrolle, que llamaremos por el momento “Permeabilidad”, corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar “Clarividencia Normal”. Así es que cuando algunos audaces pensadores han estado anhelando una cuarta dimensión para explicar el paso de la materia a través de la materia, y la producción de nudos en una cuerda sin fin, lo que realmente les faltaba era una sexta cualidad característica de la materia.<sup>251</sup>

Hablando del Æther, mencionado en el apartado de Ciencia, escribe:

Este es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes, eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la Materia. Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello –como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama “maravilloso y anormal”–, todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin

embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptiblemente en lo físico, todo lo que volvemos a ganar en la revolución espiritual. Este proceso debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza-Raíz, con la espiritualidad de la Segunda Raza, la Humanidad hace mucho tiempo extinguida.<sup>252</sup>

En la cosmovisión esotérica, el hombre actual no es un ser acabado y perfecto. Siguiendo en este sentido los principios darwinianos de la selección natural y la evolución, entiende que el proceso evolutivo es constante y que debe ser, con sus respectivos ciclos o crisis, siempre positivo. Es lo que Nietzsche decía –no siempre bien comprendido–, de que el hombre no es un fin en sí mismo, sino un medio. Como en una película, este momento histórico no es ni más ni menos que un fotograma, una foto estática de un proceso mucho, muchísimo más largo. Las almas, a través de las civilizaciones, van siendo conscientes de su divinidad.

El principio filosófico o, mejor dicho, teológico, que subyace en esta doctrina lo comparten las diferentes religiones que han existido, existen y existirán. Para todos el Ser del Hombre es y será Espiritual. El hombre es un Dios olvidado, o encadenado, que diría Esquilo en su célebre Tragedia. “Dioses sois y lo habéis olvidado” se nos dice, y escribía Heráclito: “Los Dioses son Hombres inmortales y los Hombres son Dioses mortales”. Todas las religiones sufren: un origen, una caída y una vuelta al origen, un ciclo misterioso que no terminamos de entender porque no explica esa otra pregunta de por qué diablos –digámoslo profanamente– si alguna vez estuvimos con Dios, nos lanzaron a esta Odisea –digámoslo Homéricamente– que es la Existencia Humana.

Esto significa que desde la primera hasta la séptima raza constituye el género humano la misma compañía de actores que han descendido de las altas esferas para llevar a cabo una excursión artística en este planeta. Emanados como espíritus puros, descendimos al mundo para adquirir el

conocimiento de la verdad (ahora débilmente revelada por la Doctrina Secreta) en nosotros inherente; y la ley cíclica nos llevó hacia la invertida cúspide de la materia, cuyo fondo ya hemos transpuesto. La misma ley de gravedad espiritual nos impelerá lentamente hacia esferas mucho más puras y elevadas que las de partida.<sup>253</sup>

En este sentido, también Helena nos deja un puñado de reflexiones:

La Mónada pitagórica que “reside en soledad y tinieblas” es en este mundo, invisible, impalpable e indemostrable para la ciencia experimental. Sin embargo, el universo entero seguirá gravitando en su torno como desde el origen del tiempo, y a cada segundo que transcurre, el hombre y el átomo se acercan más y más al solemne momento de la eternidad en la que la invisible Presencia aparezca clara a su vista espiritual. Cuando hasta la más sutil partícula de materia quede eliminada de la última forma constitutiva del postrer eslabón de la doble cadena que a través de millones de edades, en sucesivas transformaciones, impelió a la entidad evolucionante, y ésta se revista de su primordial esencia idéntica a la del Creador, entonces el impalpable átomo orgánico terminará su jornada, y los hijos de Dios prorrumpirán en exclamaciones de júbilo por la vuelta del peregrino.<sup>254</sup>

a) El día en que la Chispa se vuelva a convertir en la Llama; cuando el hombre se confunda con su Dhyân Chohan, “yo mismo y otros, tú mismo y yo”, como dice la Estancia, significa que en Paranirvâna (cuando el Pralaya haya reducido no sólo los cuerpos materiales y psíquicos, sino aun los mismos Egos espirituales, a su principio original), las Pasadas, las Presentes y aun las Futuras Humanidades, así como todas las cosas, serán uno y lo mismo. Todo habrá reingresado en el Gran Aliento. En otras palabras: “todo será sumergido en Brahman” o la Divina Unidad.<sup>255</sup>

En la línea media de la base, el Espíritu y la Materia se equilibran en el Hombre. En el arco ascendente, el Espíritu vuelve a afirmarse lentamente a costa de lo físico, o de la Materia, de modo que al final de la Séptima Raza de la Séptima Ronda, la Mónada se verá tan libre de la Materia y de todas sus cualidades como lo estaba en el principio; pero habrá ganado, además, la experiencia y la sabiduría, el fruto de todas sus vidas personales, sin sus maldades y tentaciones.<sup>256</sup>

La Tercera Raza-Raíz fue en un principio, de modo preeminente, la “Sombra” brillante de los Dioses, a quienes la tradición destierra sobre la Tierra después de la alegórica Guerra en los Cielos. Esta fue aún más alegórica en la Tierra, pues fue la Guerra entre el Espíritu y la Materia. Esta Guerra durará hasta que el Hombre Interno y Divino adapte su yo externo terrestre a su propia naturaleza espiritual. Hasta entonces las fieras y tenebrosas pasiones de ese yo, estarán en lucha constante con su Maestro, el Hombre Divino. Pero el animal será domado un día, porque su naturaleza cambiará, y la armonía reinará una vez más entre los dos como antes de la “Caída”, cuando el mismo hombre mortal era “creado” por los elementos en lugar de nacer.<sup>257</sup>

El hombre es el más perfecto y más elevado ser de la Creación, porque en él quedó todo completo, incluso los mundos superiores y los inferiores que están comprendidos en él (*Zohar*, III, 48 a.).

Pero este hombre no es el de la actual humanidad, sino el hombre futuro, de cuyo tipo nacen de tarde en tarde algunos ejemplares.<sup>258</sup>

Dice Platón:

Dios dotó a nuestro universo de movimiento rotatorio, y análogamente formó el cuerpo del hombre como lisa esfera, igual en todos sus puntos, desde el centro a la circunferencia con rotación

adecuada al tiempo de su existencia personal. Posteriormente se desdobló el cuerpo del hombre en forma de letra X (*Timeo*).

San Justino Mártir se apoyó en este pasaje para acusar a Platón de haber plagiado su alegoría del universo y del hombre de la mosaica serpiente de bronce; y por otra parte, Lundy lo comenta diciendo que parece un imprevisto vaticinio de la figura de Jesús, aunque nada dice explícitamente acerca de si considera a Jesús tal como Platón describe al hombre primario. Mas, a pesar de la equivocada interpretación de San Justino Mártir, debiera comprender Lundy que ya pasaron los tiempos de la casuística y que Platón quiso dar a entender que antes de quedar aprisionado en la materia, el hombre espiritual no tenía necesidad de miembros, por lo que si el universo recibió forma esférica en todos sus componentes, también esférica hubo de ser la forma del hombre arquetípico, cuya caída en cuerpo terreno determinó la aparición de miembros. Ahora bien; si imaginamos a un hombre con piernas y brazos extendidos en aspa, como si se apoyara en la primitiva forma esférica, tendremos la figura señalada por Platón, o sea la X inscrita en el círculo.<sup>259</sup>

En la explicación del Mito de Prometeo sintetiza HPB gran parte de estas ideas sobre el Origen y Destino espiritual del Hombre. Escribe:

El mito de Prometeo es verdaderamente una Profecía; pero no se refiere a ninguno de los salvadores cíclicos que han aparecido periódicamente en varios países y en diversas naciones, en sus estados transitorios de evolución. Se refiere al último de los misterios de las transformaciones cíclicas, en cuya serie la Humanidad, habiendo pasado del estado etéreo al físico sólido, desde la procreación espiritual a la fisiológica, marcha ahora adelante en el arco opuesto del ciclo, hacia esa segunda fase de su estado primitivo en que la mujer no conocía hombre, y la progenie humana era creada, no engendrada.



Ese estado volverá al mundo en general, cuando éste descubra y aprecie realmente las verdades que yacen en el fondo de este gran problema del sexo. Será él como la “luz que nunca ha brillado ni en la tierra ni en el mar”; y tiene que llegar a los hombres por medio de la Sociedad Teosófica. Esa luz conducirá a la verdadera intuición espiritual. Entonces, según se dijo una vez en una carta a un teósofo:

El mundo tendrá una raza de Buddhas y Cristos, porque el mundo habrá descubierto que está en su poder el procrear niños semejantes a Buddha, o Demonios [...] Cuando este conocimiento venga, todas las religiones dogmáticas, y con éstas los Demonios, se extinguirán.<sup>260</sup>

El hombre volverá a ser el Titán libre de antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las Fuerzas Titánicas inferiores, invulnerable en su Personalidad, e inmortal en su Individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que “*Deus non fecit mortem*”, sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de la Caída.<sup>261</sup>

Como comentamos en otro trabajo<sup>262</sup>, el mito prometeico es un reflejo de la realidad psíquica del hombre. De alguna manera llevamos dentro –o somos– un Prometeo (el que medita antes), nuestro componente Celeste, y un Epimeteo (el que medita después), nuestra componente Terrestre. Nuestra parte Espiritual –lo que en realidad somos–, está encadenada a la roca de la materia con las cadenas de las pasiones inferiores. El Aguila simboliza la duda, la “inquietud del hombre finito por lo infinito”, y la pequeña chispa del Sagrado Fuego que Prometeo roba para los hombres, es la capacidad de conocer y discernir el Bien del Mal, además de la Libertad de elegir: el Libre Albedrío. El sufrimiento es el obligado pago de encadenar dentro de un cuerpo de barro y de un mundo de paja el Fuego devorador del Espíritu, que se ve limitado y denigrado.

Pero la condena no es eterna. Según la mitología griega, nacerá un enviado del Destino que liberará a Prometeo de su don fatal, es decir, a la Humanidad sufriente. Ese enviado es Hércules, el Héroe, el semidiós, símbolo del hombre iniciado que ha vencido su naturaleza pasional.

La respuesta esotérica es una de entre tantas, y puede satisfacer a unos y dejar indiferentes o incluso insatisfechos a otros –no entendemos, ni en aras de la libertad de pensamiento ni por su mensaje ecléctico, que pueda ser ofensiva para nadie–. Pero es ésta. Y nosotros la hemos trasmitido, a nuestro modo y con nuestra parcialidad, lo mejor que hemos podido.

En el fondo, la descripción de los próximos momentos evolutivos del Hombre –especialmente el más cercano denominado Era de Acuario–, coinciden en que el destino del Hombre es aunar lo material con lo espiritual, actualizando los célebres arquetipos griegos de lo Bueno, lo Bello y lo Justo. Pensamos que se acerca mucho al ideal educativo ateniense: la *Kalokagatia*, que buscaba un hombre que cuidase las cosas materiales pero también las espirituales. Creemos además que poseemos capacidades inmensas en nuestro interior, que una sociedad excesivamente materialista embota con sus ideales de comodidad y seguridad, y que vendrán tiempos mejores.

Que así sea, por nuestro bien y el de esta mota de polvo que es la Tierra, que vaga por los espacios infinitos con una destructiva progenie.

Dice HPB en relación a la raíz de los problemas que aquejan a la sociedad moderna y nos parece, más que profético, terriblemente actual:

Este estado de cosas [los males de la civilización] durará hasta que las intuiciones espirituales del hombre estén completamente despiertas, y esto no tendrá lugar hasta que no desechemos del todo nuestros groseros vestidos de materia; hasta que principiemos a actuar desde adentro, en lugar de seguir siempre los impulsos de afuera, impulsos producidos por nuestros sentidos físicos y por nuestro cuerpo egoísta y grosero. Hasta entonces los únicos paliativos para los males de la vida son la unión y la

armonía, una Fraternidad *in actu*, y el Altruismo no únicamente de nombre. La supresión de una sola causa mala, suprimirá no uno, sino muchos malos efectos. Y si una Fraternidad, o aun varias Fraternidades, no pueden impedir que las naciones se degüellen mutuamente en ocasiones, sin embargo, la unidad de pensamientos y de acción y las investigaciones filosóficas en los misterios del ser, siempre impedirán a algunas personas, que tratan de comprender lo que para ellas ha sido hasta entonces un enigma, el crear causas adicionales de desdicha en un mundo tan lleno ya de mal y de dolor. El conocimiento de Karma da la convicción de que si

la virtud en la miseria y el vicio triunfante

Hacen a la Humanidad atea;

es solamente porque la Humanidad ha cerrado siempre los ojos a la gran verdad de que el hombre es por sí su propio salvador, y su propio destructor. No es preciso acusar al Cielo y a los Dioses, al Destino y a la Providencia de la injusticia aparente que reina en la Humanidad. Pero tenga presente y repita el siguiente fragmento de sabiduría griega, que previene al hombre de abstenerse de acusar Aquello que

Justo, aunque misterioso, nos conduce infalible

Por caminos desconocidos de la falta al castigo;

y tales son ahora los caminos por los que avanzan las grandes naciones Europeas. Cada nación y tribu de los arios occidentales, así como sus hermanos orientales de la Quinta Raza, ha tenido su Edad de Oro y su Edad de Hierro, su período de relativa irresponsabilidad, o su Edad Satya de pureza, y ahora varias de ellas han alcanzado su Edad de Hierro, el Kali Yuga, una edad ennegrecida de horrores.<sup>263</sup>

[...] Pero el error sólo tiene superficial potencia; porque la Naturaleza oculta circuye el globo entero en todos sentidos, sin excepción de un sólo punto. Y sea por fenómenos o por milagros, por cebo de espíritu o por

báculo episcopal, el ocultismo triunfará antes de que nuestra era alcance el “triple septenario de Sahino (Saturno)” del ciclo occidental, en Europa; o sea antes de terminar el siglo XXI.<sup>264</sup>

# EPÍLOGO

Esperamos que este puñado de Pasajes sobre el Porvenir de HPB, y nuestras reflexiones, sirvan a alguno de nuestros lectores para lanzarse a la aventura de profundizar más en el estudio de las Enseñanzas que, a través de Helena Petrovna de Blavastky, se vertieron a Occidente hace más de cien años. Pedimos disculpas de nuevo por los posibles errores de interpretación, pues nos sabemos poco versados en estas ciencias perdidas, y no pretendemos falsos reconocimientos.

Creemos firmemente en que la Realidad o la Verdad es mucho más amplia y maravillosa de lo que vemos a nuestro alrededor, y que más tarde o más temprano todas las artes, ciencias, religiones, filosofías y sistemas políticos han de aunarse en una sola visión cósmica. Tal vez la faceta de la Era de Acuario que inspira la investigación científica apoyada en el esoterismo, logre esa armonía entre lo espiritual y material que tanta falta nos hace.

También lanzamos una idea a los escépticos. Aunque estas enseñanzas que hemos transcrito no fueran totalmente ciertas, ¿no son al menos sugestivas y, en teoría, beneficiosas? El mundo es como un pedazo de barro maleable que se adapta a nuestros deseos y aspiraciones, que configuramos a nuestro modo.

La civilización moderna no es ni más ni menos que el sueño de un grupo de pioneros que, a pesar de las críticas de sus contemporáneos, se empeñaron en llevar

adelante sus ideas. Unos intentaban volar, saltando de graneros, rompiéndose en muchas ocasiones la cabeza; otros querían construir vehículos que nos llevasen a largas distancias sobrepasando los 120 Klmts./h.; otros buscaban comunicarse a través de cables o del aire; los más locos deseaban pisar la luna, y muchos más persiguieron sueños que, una vez conquistados, han ido conformando nuestra “aldea global”.

Si las ciudades son lo que cientos de arquitectos en esta Era Contemporánea se han empeñado que sean, y el arte es la expresión de miles de artistas abriendo nuevos cauces, y la ciencia inventa muchas veces impelida por la necesidad, como vemos en el mundo informático o la industria aeronaval, porque no, pensamos, podemos construir nuevos mundos en base a nuevas ideas arquitectónicas, pictóricas, científicas, religiosas, filosóficas o políticas. ¿Por qué no extraer de la Sabiduría Atemporal los ejemplos, los métodos, las Leyes para crear sobre la faz de esta Diosa Gea una Nueva Civilización más digna y bella?

Los sabihondos dicen: “la época de los milagros ha pasado”; pero nosotros contestamos: “¡nunca existió!” Aunque no fueron únicos en la Historia Universal, ni dejaron de tener su contraparte, tales fenómenos deben venir y VENDRÁN con una influencia todopoderosa sobre el mundo de los escépticos y de los fanáticos. Tendrán que ser destructivos y constructivos a la vez: destructivos de los errores perniciosos del pasado, de las antiguas creencias y supersticiones que sofocan, en venenoso abrazo, como la mala hierba, a casi toda la Humanidad; pero constructivos de nuevas instituciones, de una genuina y práctica Fraternidad de la Humanidad, donde todos serán colaboradores de la Naturaleza, y trabajarán para el bien de la Humanidad con y por medio de los más elevados Espíritus Planetarios, los únicos “Espíritus” en que creemos. Elementos fantásticos, no pensados ni soñados, comenzarán pronto a manifestarse día tras día, con fuerza siempre creciente, y descubrirán al fin los secretos de sus misteriosas actividades. Platón

estaba en lo cierto: las ideas gobiernan al mundo, y cuando las mentes de los hombres reciban nuevas ideas, que hagan a un lado las viejas y gastadas, el mundo avanzará: poderosas revoluciones surgirán de ellas; credos y hasta potencias se desmoronarán ante su arrollador avance, destruidos por su fuerza irresistible. Será tan imposible resistir su empuje cuando llegue la hora, como detener el progreso de la marea. Pero todo eso llegará gradualmente, y antes de que llegue tenemos que cumplir con un deber puesto ante nosotros: el de barrer, en lo posible, las escorias que nos dejaron nuestros piadosos antepasados. Nuevas ideas tienen que ser plantadas en lugares limpios, porque esas ideas afectan asuntos de la mayor trascendencia.<sup>265</sup>

Nos gustaría terminar nuestro libro con el siguiente Pasaje que ya hemos expuesto más arriba:

El momento es más propicio que nunca para la restauración de la Filosofía antigua, pues arqueólogos, filósofos, astrónomos, químicos y naturalistas se acercan al punto en que tendrán que recurrir a ella. Las ciencias físicas tocan ya los límites de la investigación, y la teología dogmática ve agotadas las fuentes de las que en otro tiempo bebiera. Si no mienten los signos, se acerca el día en que el mundo tendrá pruebas de que únicamente las religiones antiguas estaban en armonía con la Naturaleza, y de que la Ciencia de los antiguos abarcaba todo conocimiento asequible a la mente humana. Se revelarán secretos durante largo tiempo velados; volverán a ver la luz del día libros olvidados de épocas remotas y artes perdidas de tiempos pretéritos; los pergaminos y papiros arrancados de las tumbas egipcias andarán en manos de intérpretes que los descifrarán, junto con las inscripciones de columnas y planchas cuyo significado aterrorizará a teólogos y confundirá a los sabios. ¿Quién conoce las posibilidades del porvenir?

Pronto ha de empezar, o mejor dicho, ha empezado ya, la era restauradora. El ciclo está por terminar su carrera y vamos a entrar en el siguiente. Las páginas de la historia futura contendrán pruebas evidentes de que si en algo hemos de creer a los antiguos, es en que los Espíritus descendieron de lo alto para conversar con los hombres y enseñarles los secretos del Mundo Oculto.<sup>266</sup>



*“Lo repetimos, de nuevo. Trabajamos para el alboreante porvenir”*

*Isis sin Velo, Tomo I, 16.*

# NOTAS

- 
- <sup>1</sup> Guenón, Rene, *El Teosofismo*, pág. 13.
- <sup>2</sup> Kingsland, William. *La Verdadera H.P.Blavatsky*, pág. 42.
- <sup>3</sup> Viajes de experiencias. En la Tradición Ocultista estos viajes son necesarios para adquirir determinado tipo de conocimientos y vivencias.
- <sup>4</sup> Kingsland, William. *La Verdadera H.P.Blavatsky*, pág. 53.
- <sup>5</sup> Guenón, Rene, *El Teosofismo*, págs. 15-16.
- <sup>6</sup> Washington, Peter. *El Mandril de Madame Blavatsky*, pág. 43.
- <sup>7</sup> Eminent teósofo inglés, director del periódico *Pionner*, que Helena conoció en la India.
- <sup>8</sup> Kingsland, William. *La Verdadera H.P.Blavatsky*, pág. 54.
- <sup>9</sup> Moyra es uno de los Maestros que protegieron y enseñaron a Blavatsky.
- <sup>10</sup> *Carta de los Maestros*, pág. 272.
- <sup>11</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, págs. 76-77. Todas las referencias de la *Doctrina Secreta* pertenecen a la edición de Luis Cárcamo.
- <sup>12</sup> Washington, Peter. *El Mandril de Madame Blavatsky*, pág. 53.
- <sup>13</sup> Sinnet, A. *Incidentes en la vida de Madame Blavatsky*, IX, pág. 222.
- <sup>14</sup> Kingsland, William. *La Verdadera H.P.Blavatsky*, págs. 19-20.
- <sup>15</sup> Wachtmeister, Constance. *Reminiscencias*, pág. 46.
- <sup>16</sup> Koot' Hoomi Lal Singh, de una carta dirigida al Coronel Olcott, recibida en agosto de 1888.
- <sup>17</sup> Blavatsky, H.P. *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*, pág. 72.
- <sup>18</sup> Wachtmeister, Constance. *Reminiscencias*.
- <sup>19</sup> Blavatsky, H.P. *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*, págs. 77-78.
- <sup>20</sup> Blavatsky, H.P. *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*.
- <sup>21</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 53.
- <sup>22</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 54-55.
- <sup>23</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 749-750.
- <sup>24</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 590-591.
- <sup>25</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 71. Todas las referencias de *Isis sin Velo* pertenecen a la edición de Editora y Distribuidora Mexicana.
- <sup>26</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 69.
- <sup>27</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 61.
- <sup>28</sup> Blavatsky, H.P. *La Voz del Silencio, Prefacio*.
- <sup>29</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 65, nota 2 .
- <sup>30</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 485.
- <sup>31</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 47-48.
- <sup>32</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 29-30.
- <sup>33</sup> Washington, Peter. *El Mandril de Madame Blavatsky*, pág. 91.
- <sup>34</sup> Gil, Rodolfo. Aula abierta Salvat. Temas Clave: *Magia, adivinación y alquimia*.

- 
- <sup>35</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*.
- <sup>36</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*.
- <sup>37</sup> Gil, Rodolfo. Aula abierta Salvat. Temas Clave: *Magia, adivinación y alquimia*.
- <sup>38</sup> A.Besant y C.W.Leadbeter. *El Hombre, de dónde y cómo vino. ¿Adónde va?*, pág. 426.
- <sup>39</sup> Aristóteles, L. Y, c. III.
- <sup>40</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 92-95.
- <sup>41</sup> Blavatsky, H.P. Contestaciones a cartas. *Lucifer*, V, pág. 157, Octubre 1889.
- <sup>42</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 485-486.
- <sup>43</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 193-194.
- <sup>44</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 348-349.
- <sup>45</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 30-31.
- <sup>46</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 40.
- <sup>47</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 32-33.
- <sup>48</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 44.
- <sup>49</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 322-323.
- <sup>50</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 117-118.
- <sup>51</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 552-562.
- <sup>52</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, pág. 173.
- <sup>53</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 115.
- <sup>54</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, págs. 483-488.
- <sup>55</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 228.
- <sup>56</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 202-203.
- <sup>57</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 259.
- <sup>58</sup> Blavatsky, H.P. *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*, pág. 73.
- <sup>59</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 738.
- <sup>60</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 564-566.
- <sup>61</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 527.
- <sup>62</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>63</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 525-531.
- <sup>64</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>65</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 610-611.
- <sup>66</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 256.
- <sup>67</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 473.
- <sup>68</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 94-95.
- <sup>69</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 544-552.
- <sup>70</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 544-552.
- <sup>71</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 147-150.

- 
- <sup>72</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 574-575.
- <sup>73</sup> Platón, Obras Completas Aguilar. *El Político o de la Realeza*, p. 1067.
- <sup>74</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 558.
- <sup>75</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 601.
- <sup>76</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 688-689.
- <sup>77</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 644.
- <sup>78</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 246.
- <sup>79</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 657.
- <sup>80</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>81</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 459.
- <sup>82</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 277.
- <sup>83</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 419-420.
- <sup>84</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 328.
- <sup>85</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 317.
- <sup>86</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 404.
- <sup>87</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 29.
- <sup>88</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 392-393.
- <sup>89</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 403-404.
- <sup>90</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, pág. 22.
- <sup>91</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 42.
- <sup>92</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, págs. 81-82.
- <sup>93</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 1.
- <sup>94</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 398. Citando a Jaccolliot.
- <sup>95</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 93.
- <sup>96</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 399-400.
- <sup>97</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 554-555.
- <sup>98</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 33.
- <sup>99</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 369-370.
- <sup>100</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 403.
- <sup>101</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 401-402.
- <sup>102</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 248.
- <sup>103</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 77-78.
- <sup>104</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>105</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 542-543.
- <sup>106</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 719-720.
- <sup>107</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Carta de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.

- 
- <sup>108</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 587-588.
- <sup>109</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 386.
- <sup>110</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 571-572.
- <sup>111</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 501.
- <sup>112</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 284.
- <sup>113</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 348.
- <sup>114</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 410.
- <sup>115</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 435.
- <sup>116</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 276.
- <sup>117</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 477-478.
- <sup>118</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 469.
- <sup>119</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 385-386.
- <sup>120</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 390.
- <sup>121</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 413-414.
- <sup>122</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 652.
- <sup>123</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 459.
- <sup>124</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 475.
- <sup>125</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 506.
- <sup>126</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 566.
- <sup>127</sup> Blavatsky, H.P. *Las Montañas Azules*, págs. 183-184.
- <sup>128</sup> Blavatsky, H.P. *Escritos Ocultistas*, pág. 244.
- <sup>129</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 515-517.
- <sup>130</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 60.
- <sup>131</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 464.
- <sup>132</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 754-758.
- <sup>133</sup> Cortijo, Esteban. *Mario Roso de Luna. Estudios y Opiniones*, pág. 148.
- <sup>134</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, págs. 523-524.
- <sup>135</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 151-152.
- <sup>136</sup> Besant, Annie. *Brahmavidya*, págs. 93-94.
- <sup>137</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, págs. 184-185.
- <sup>138</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 286.
- <sup>139</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, pág. 368.
- <sup>140</sup> A. Besant y C.W. Leadbeter. *El Hombre, de dónde y cómo vino. ¿Adónde va?*, págs. 406-427.
- <sup>141</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 448.
- <sup>142</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, págs. 70-71.
- <sup>143</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 429.

- 
- <sup>144</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 679.
- <sup>145</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 142.
- <sup>146</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 7B.
- <sup>147</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 346.
- <sup>148</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 347.
- <sup>149</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 455-456.
- <sup>150</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 550.
- <sup>151</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 106.
- <sup>152</sup> Blavatsky, H.P. *Escritos Ocultistas, ¿Ciencia Oculta o Exacta?*, págs. 227-228.
- <sup>153</sup> Blavatsky, H.P. *Escritos Ocultistas*, págs. 245-246.
- <sup>154</sup> Blavatsky, H.P. *Estudio sobre Ocultismo*, pág. 261.
- <sup>155</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 435.
- <sup>156</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 57.
- <sup>157</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, págs. 187-188.
- <sup>158</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 85.
- <sup>159</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 452-453.
- <sup>160</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, págs. 462-463.
- <sup>161</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 84.
- <sup>162</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 241.
- <sup>163</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>164</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 451.
- <sup>165</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 452-453.
- <sup>166</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta, La médula espinal*, Tomo VI, pág. 265.
- <sup>167</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta, La segunda médula espinal*, Tomo VI, pág. 274.
- <sup>168</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta, Insinuaciones sobre el porvenir*, Tomo VI, págs. 331-332.
- <sup>169</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 639.
- <sup>170</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 348.
- <sup>171</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 449.
- <sup>172</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 355-356.
- <sup>173</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 480.
- <sup>174</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 409.
- <sup>175</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, págs. 290-291.
- <sup>176</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 436.
- <sup>177</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 71.
- <sup>178</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, pág. 389.
- <sup>179</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 293-294.
- <sup>180</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 467.

- 
- <sup>181</sup> *Mundo Científico*, N<sup>o</sup> 179, Mayo de 1997, pág. 417.
- <sup>182</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 263.
- <sup>183</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>184</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 441.
- <sup>185</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 158.
- <sup>186</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 383.
- <sup>187</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 7B.
- <sup>188</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 448.
- <sup>189</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 463-465.
- <sup>190</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 138.
- <sup>191</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 288.
- <sup>192</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 98B.
- <sup>193</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo IV, pág. 368.
- <sup>194</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 16.
- <sup>195</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 273.
- <sup>196</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 122-124.
- <sup>197</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 50.
- <sup>198</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 208.
- <sup>199</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 117.
- <sup>200</sup> Ramacharaka. *Bhagavad Gíta*, Estancia IV.
- <sup>201</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 144-146.
- <sup>202</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 315.
- <sup>203</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, págs. 397-398.
- <sup>204</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 306.
- <sup>205</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, págs. 160-161.
- <sup>206</sup> Blavatsky, H.P. *Glosario Teosófico*, pág. 315.
- <sup>207</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 42.
- <sup>208</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 583, nota 53.
- <sup>209</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 713-714.
- <sup>210</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 60.
- <sup>211</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 74.
- <sup>212</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 299.
- <sup>213</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, págs. 76-77.
- <sup>214</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 102, nota 25.
- <sup>215</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 68.
- <sup>216</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 143.
- <sup>217</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 423-424.

- 
- <sup>218</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 346, nota 5.
- <sup>219</sup> Blavatsky, H.P. *La Clave de la Teosofía*, pág. 16.
- <sup>220</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 38-39.
- <sup>221</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 42.
- <sup>222</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 83.
- <sup>223</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, págs. 543-544.
- <sup>224</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 94.
- <sup>225</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 49.
- <sup>226</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 540.
- <sup>227</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 22.
- <sup>228</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 195-196.
- <sup>229</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 379-380.
- <sup>230</sup> Wachtmeister, Constance. *Reminiscencias*, págs. 150-151.
- <sup>231</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 46.
- <sup>232</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo IV, pág. 510.
- <sup>233</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, pág. 152.
- <sup>234</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 3.
- <sup>235</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 286.
- <sup>236</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 12.
- <sup>237</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, pág. 199.
- <sup>238</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, págs. 38-39.
- <sup>239</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 55.
- <sup>240</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 397.
- <sup>241</sup> Wallace. *La Selección Natural en el Hombre*.
- <sup>242</sup> E.B. Lytton. *La Raza Futura*.
- <sup>243</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo II, págs. 9-10.
- <sup>244</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 1.
- <sup>245</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta, Insinuaciones sobre el Porvenir*, Tomo VI, págs. 331-332.
- <sup>246</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 473-474.
- <sup>247</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta, la medula espinal*, Tomo VI, pág. 265.
- <sup>248</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 295.
- <sup>249</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 249.
- <sup>250</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo VI, pág. 197.
- <sup>251</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, págs. 452-453.
- <sup>252</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 419-420.
- <sup>253</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 428.
- <sup>254</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, pág. 362.



- <sup>255</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo I, pág. 475.
- <sup>256</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 317.
- <sup>257</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, pág. 462.
- <sup>258</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, pág. 374.
- <sup>259</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo III, págs. 175-176.
- <sup>260</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 706-707.
- <sup>261</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo III, págs. 717-718.
- <sup>262</sup> Rubio Sánchez, José. *Prometeo Liberado*.
- <sup>263</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo II, págs. 606-607.
- <sup>264</sup> Blavatsky, H.P. *La Doctrina Secreta*, Tomo V, pág. 36.
- <sup>265</sup> Koot' Hoomi Lal Singh. *Cartas de los Maestros*, N<sup>o</sup> 12<sup>a</sup>.
- <sup>266</sup> Blavatsky, H.P. *Isis sin Velo*, Tomo I, págs. 123-124.